

EVANGELIZACION: UN ESTILO DE VIDA

Alcanzando Su Mundo con las Buenas Nuevas

Jim Petersen

Versión Castellana: Norma C. Armengol

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Este libro fue publicado originalmente en inglés bajo el título
EVANGELISM AS A LIFESTYLE por Navpress.

Copyright 1980 por Jim Petersen.

Copyright 1989, Editorial Mundo Hispano

Todos los derechos reservados

Primera edición: 1989

Clasifíquese: Evangelización

ISBN: 0-311-13849-7

Reproducido en formato PDF con el permiso escrito de
Jim Petersen, Navpress y Editorial Mundo Hispano
Marzo, 2008

INDICE

INTRODUCCION	8
<i>Nuevas Ideas sobre la Evangelización Tradicional</i>	
La Evangelización Ligada a la Tradición	
PARTE UNO: Algunos Problemas	
1. <i>Enfrentemos la Realidad: El Mundo No Alcanzado</i>	11
¿Lo vamos alcanzando?	
2. <i>Un Despertar Repentino</i>	16
¿Somos lo bastante pacientes?	
3. <i>La Mentalidad de la Siega</i>	19
¿Ansiamos demasiado la cosecha?	
4. <i>Comunicación Verdadera</i>	23
¿Nos entiende nuestro público?	
PARTE DOS: Proclamación en la Evangelización	
5. <i>Proclamación del Evangelio</i>	27
Bíblica, esencial y efectiva	
6. <i>El Factor Herencia</i>	29
Requisito previo para una proclamación eficaz	
7. <i>El Alcance de la Proclamación</i>	31
Eficacia con limitaciones	
PARTE TRES: Afirmación en la Evangelización	
8. <i>Las Epístolas Enigmáticas</i>	34
¿Dónde están las exhortaciones para testificar?	
9. <i>Afirmación en Israel</i>	36
El pueblo escogido por Dios	
10. <i>Confirmación en la Iglesia</i>	38
Un pueblo singular	
PARTE CUATRO: Evangelización Confirmadora en la Práctica	
11. <i>Un Buen Testimonio</i>	41
Frecuentemente sólo una caricatura legalista	
12. <i>Dar Forma a una Opción Eficaz</i>	45
Cómo manifestar la vida cristiana	
13. <i>Armonía entre Vida y Creencia</i>	47
El sistema de valores cristianos	
14. <i>La Tendencia a Aislarnos</i>	52
Cuando separación es aislamiento	
15. <i>Temor Recíproco</i>	55
Barrera que impide las relaciones honestas	

16. <i>¿Quién Se Adapta a Quién?</i>	58
Cómo lograr que la otra persona se sienta cómoda	
17. <i>El Testimonio del Cuerpo</i>	60
Cómo complementar las habilidades de unos y otros	
18. <i>Tres Influencias Simultáneas</i>	64
Testimonio de la vida, del cuerpo y verbal	
19. <i>La Base Bíblica de la Fe</i>	68
Sumisión consciente a Dios a través de su Palabra	
20. <i>Dinámicas de la Conversión</i>	73
El cristiano, el Espíritu Santo y las Escrituras	
21. <i>El Ejemplo de Abrahao</i>	78
No puedes contestar mis preguntas	
22. <i>Sugerencias para la Aplicación</i>	81
Cómo comprometerse	

AUTOR

Jim Petersen es el Director Internacional Adjunto de Los Navegantes en Colorado Springs, Colorado.

Creció en un hogar cristiano en Minneápolis, Minnesota, y se graduó de la Universidad de Minnesota. También estudió en el Colegio Bautista Northwestern y en el Colegio Bethel.

Cuando Jim tenía veintiún años, Dios llegó a ser la influencia más importante en su vida, y fue cuando Jim comenzó una búsqueda intensa para conocerle mejor. Al año siguiente pidió la ayuda personal de Ed Reis, un representante de Los Navegantes. Jim atribuye haber adquirido la visión y las habilidades necesarias para igualar su deseo personal de ser usado por Dios, a la influencia de Ed en su vida.

Jim trabajó como representante de Area en Minneapolis-Sí. Paul desde 1958 a 1961. Después de trabajar por un breve tiempo en las oficinas centrales de Los Navegantes en Colorado Springs, Colorado, Jim y su esposa, Marge, se mudaron a Brasil en 1963 para iniciar el ministerio de Los Navegantes allí. Jim fue nombrado Director Divisional de Los Navegantes en América Latina y sirvió en este puesto hasta 1985.

El y su esposa tienen cuatro hijos, Michelle, Todd, Raquel y Rochelle.

PREFACIO

Jim ha escrito *LA EVGELIZACION: UN ESTILO DE VIDA* como el resultado de haber estudiado la Biblia a fondo por varios años y haberla aplicado y vivido en un ambiente cultural diferente al suyo. No hay duda de que tiene el derecho de hablar clara y enfáticamente de ambos, la teoría y la práctica del ministerio cristiano. Ha estado en las trincheras de las líneas de batalla llevando a cabo la Gran Comisión.

Jim ha descubierto que algunos métodos evangelizadores enseñados alrededor del mundo frecuentemente son bíblicamente dudosos y sin sentido cultural. El, con todo derecho, objeta a los métodos fáciles y rápidos para la evangelización: una característica definitiva de la influencia del Nuevo Testamento en su forma de pensar. A la vez, lucha con los aspectos pragmáticos de edificar un ministerio bien cimentado y de calidad.

Defiende no sólo el hecho de compartir el evangelio, sino también el ayudar a los cristianos a madurar en Cristo. Su filosofía de la "edificación del cuerpo" presenta un enfoque único y creativo. Ha descubierto que la evangelización personal no puede ser separada del testimonio colectivo de un grupo de cristianos, particularmente en una cultura que tiene pocas buenas iglesias.

Cada cristiano, ya sea que pertenezca a una iglesia o a una organización cristiana no afiliada a una denominación, descubrirá en este libro, un mensaje retador que le estimulará. Si seguimos las instrucciones de Jim Petersen, al igual que su ejemplo, estaremos edificando la iglesia de acuerdo con los lineamientos bíblicos sólidos que siempre deben ser aplicados a la cultura. ¡Que su influencia nos toque a todos!

Gene A. Getz
Pastor, Fellowship Bible Church
y Director, Centro Dalias para la
Renovación de la Iglesia
Dallas, Texas

RECONOCIMIENTOS

Este libro no se hubiera escrito sin el estímulo de mis amigos brasileños, especialmente Osvaldo Simoes, Mario Nitsche y Aldo Berndt, cuyas preguntas intrigantes me obligaban constantemente a buscar en la Biblia las respuestas satisfactorias. Un compañero misionero, Ken Lottis, también me animó y me sirvió de estímulo. Finalmente, Jake Barnett y Monte Unger me ayudaron a organizar, refinar y compartir los resultados de mi estudio de la Biblia y mis experiencias personales en las dimensiones de la evangelización.

INTRODUCCION

NUEVAS IDEAS SOBRE LA EVANGELIZACION TRADICIONAL

LA EVANGELIZACION LIGADA A LA TRADICION

En 1963 mi familia viajó por barco de los Estados Unidos a Brasil. El viaje marcó un nuevo comienzo. Así lo esperábamos. No esperábamos que los dieciséis días a bordo del barco en sí marcarían el comienzo de descubrimientos que aún seguimos realizando. Este libro es el intento de compartir lo que he estado aprendiendo acerca de la evangelización desde que hice ese viaje.

Había 120 personas en el barco. La mitad eran turistas y la mitad eran misioneros, incluyéndonos a nosotros. ¡Sesenta misioneros y sesenta turistas! Una proporción entre ellos y nosotros de uno a uno por dieciséis días. Como no hay mucho más que hacer a bordo de un barco que caminar, leer y conversar, no me podía imaginar cómo esos turistas podrían terminar el viaje sin ser completamente expuestos al mensaje de Cristo. No podían existir condiciones más ideales para la evangelización.

Durante los primeros tres días mi esposa y yo pasamos el tiempo conociendo a los otros pasajeros. Las conversaciones eran pausadas y pronto nos encontramos metidos de

lleno hablando de Cristo con nuestros nuevos conocidos.

Al tercer día pensé que si los otros cincuenta y ocho misioneros estaban haciendo lo mismo que nosotros, tendríamos un serio caso de saturación.

Decidí hablar con los demás para coordinar nuestros esfuerzos. Se me presentó la primera oportunidad cuando me encontré con seis misioneros sentados juntos en la cubierta. Me senté a su lado y les expresé mi inquietud, sugiriendo que nos pusiéramos de acuerdo con el fin de no abrumar a los pasajeros.

Había juzgado mal el problema por completo. Cuando les expliqué lo que tenía en mente, los seis se miraron el uno al otro. Aparentemente no se les había ocurrido hablar a los otros sesenta pasajeros acerca de Cristo. Finalmente, uno de ellos dijo: "Apenas graduamos del seminario y no aprendimos a testificar." Otro dijo: "No sé, tengo una reserva arraigada en contra de la idea de la conversión." Un tercero dijo: "He sido pastor por tres años, pero nunca he evangelizado personalmente a nadie, ni creo saber cómo hacerlo."

Recuerdo haber dicho que si en dieciséis días y en una proporción de uno a uno, no podíamos evangelizar a sesenta personas, más valía olvidarnos de los noventa y cinco millones de brasileños. Quizá daría lo mismo si regresáramos en el siguiente barco.

Unas horas después alguien tocó a la puerta de nuestro camarote. La abrí y allí estaban tres de los seis con quienes había estado hablando. Venían para avisarme que el Capitán les había dado permiso para tener un culto el domingo para la tripulación del barco y querían que yo predicara el sermón.

Mientras elaboraban sus planes me acordé de una conversación que había tenido tres semanas antes con el pastor de un amigo. El pastor me contó que recientemente su congregación había comenzado a testificar. Contó que los jóvenes visitaban un hogar de ancianos cada semana para tener un culto. Algunos de los hombres estaban yendo cada semana a la prisión para dirigir cultos allí, dedicando, después, tiempo para conversar individualmente con los prisioneros.

Obviamente, no hay nada de malo con tener cultos en las cárceles y en los hogares de ancianos, pero si eso constituye el esfuerzo evangelizador principal de un cuerpo de cristianos,

crea un problema. Le pregunté al pastor: "¿No corre el peligro de enseñar a su congregación que el evangelio es sólo para aquellos que se encuentran en circunstancias desafortunadas, para aquellos que no nos afectan en lo personal? ¿No deberían aprender los cristianos a llevar el mensaje a sus conocidos, a alcanzar a las personas en su mismo nivel social?"

Expresé la misma preocupación a los tres misioneros en mi camarote. Podríamos caer en la misma trampa mental a bordo del barco. Dije: "Sus conciencias les remordieron por lo que platicamos. Por lo tanto, se fijaron en los desafortunados marineros que nunca van al templo y planearon un culto para ellos. Magnífico, pero no creo que podemos escapar de nuestra responsabilidad con los pasajeros. "

Comprendieron, pero ya se habían comprometido a tener el culto para la tripulación. El capitán colocó un aviso en las habitaciones de la tripulación y se hicieron los arreglos para usar el comedor. Prometí asistir, pero no predicar.

Los cuatro llegamos al comedor a tiempo. Estaba vacío. Ocasionalmente, algún marinero, en el transcurso de sus deberes, pasaba rápidamente por allí, asegurándose de que no lo fueran a atrapar. Finalmente, un marinero entró y se sentó. Era bautista. Tuvimos el culto: ¡Cuatro misioneros y un marinero bautista!

Después, mis tres amigos comenzaron a pensar en términos de alcanzar a los turistas.

Había una pareja cristiana de ancianos entre los pasajeros. Era el cumpleaños del esposo, así los tres misioneros decidieron organizar un "período de cantos" para conmemorar la ocasión. Adivinando lo que estaba por ocurrir y no queriendo perjudicar mi relación con las personas a quienes estaba evangelizando, sentí que sería más prudente no participar. Cuando llegó la hora para el programa, me encontraba en la tercera cubierta. Había otro pasajero conmigo tomando el fresco de la noche. Comenzamos a conversar sobre el Nuevo Testamento que llevaba conmigo para leer.

Abajo se escuchaban las canciones folklóricas. Luego: "Roca de la Eternidad", otro himno y silencio. Y así continuaron: Himnos, testimonios y un mensaje.

Cuando se terminó, mis tres amigos estaban eufóricos. Habían logrado "predicar" a casi todos los pasajeros. Naturalmente, organizaron otro "período de cantos" para otra noche. Una vez más, subí a la tercera cubierta, pero esta vez había sesenta personas conmigo. ¡No iban a caer en la trampa dos veces!

Al reflexionar después en esos dieciséis días a bordo del barco, se me ocurrió que esta situación representaba un microcosmo de la iglesia en el mundo. Esa comprensión, combinada con los años posteriores de adaptación a una nueva cultura e idioma por el evangelio, ha ocasionado un sin fin de preguntas y me condujo en una búsqueda que continúa hasta el día de hoy. Esta búsqueda tiene que ver con lo que verdaderamente significa llevar el evangelio al mundo - el tema de este libro.

PARTE UNO

ALGUNOS PROBLEMAS

UNO

ENFRENTAMOS LA REALIDAD: EL MUNDO NO ALCANZADO

"Lo vamos alcanzando"

"Id por todo el mundo" (Marcos 16:15). ¿Cómo visualiza al mundo cuando lee estas palabras de Jesús?

Una manera es verlo como un globo habitado por más de cuatro mil millones de individuos, entre los cuales la única diferencia importante es su relación con Dios por medio de Jesucristo. La tarea es enorme, pero sencilla: Llevar el mensaje del evangelio a todos los que no conocen a Cristo.

O, puede pensar en términos geográficos. Existen alrededor de 165 países independientes en la actualidad. Necesitamos cruzar las fronteras nacionales, establecer nuestra obra y testificar en el mayor número posible de estos países. Frecuentemente medimos nuestro triunfo en la empresa misionera contando el número de países donde tenemos obra. La tarea de la evangelización mundial se concreta simplemente a establecer nuestra misma organización y métodos en otros países del mundo.

En cambio, debemos pensar en términos de la *gente*. El Centro de Misiones de Investigaciones y Comunicaciones Avanzada de Visión Mundial, Inc., presentó al Congreso Internacional de Evangelismo Mundial en Lausana, Suiza, en 1974, un informe que se titula *Directorio de Personas No Alcanzadas* (Unreached Peoples Directory).

Dios, en Cristo, comprometió a todos los cristianos en la evangelización, no de los países del mundo, sino de la *ta ethne*, las *gentes* del mundo.

El pecado arraigado en nuestros corazones nos ha cegado a la maravillosa verdad de que Dios no sólo ama a todas las gentes del mundo, sino que ama el hecho de que *sean diferentes unas de otras*, así como un jardinero se goza con todos los diferentes y brillantes colores y diseños de las flores que Dios ha creado para su jardín.

En la perspectiva evangelizadora del apóstol Pablo, el concepto de *las gentes* es absolutamente básico... Trabajaba como judío, respetando la cultura tradicional judía. . . Respetaba el estilo de vida de los griegos, siempre y cuando estuvieran sometidos a Jesucristo como Señor en el más profundo sentido bíblico y espiritual.

La evangelización debe tomar en cuenta seriamente el matiz y color, el perfil y carácter de las diversas gentes del mundo.

Muchos misioneros han confundido el amor de Dios por las gentes, tanto encumbradas como humildes, con un ideal equivocado que busca eliminar todas las diferencias. . . Afortunadamente, hay un creciente aprecio por los diversos, asombrosos y complejos idiomas y culturas alrededor del mundo. Una apropiada sensibilidad evangelizadora hacia el concepto de las gentes es de enorme importancia.

El doctor Charles R. Taber, editor de *Antropología Práctica* y consultor de traducciones para la Sociedad Bíblica Unida, también ha dicho: "Debido a que las sociedades, las culturas y los individuos varían tanto, el enfoque evangelizador más efectivo es el que va dirigido específicamente a la situación particular del oyente. El evangelizador. . . debe descubrir qué conceptos tiene el oyente acerca de la realidad, la verdad y el valor."

Este énfasis sobre estrategias apropiadas para las misiones modernas es sumamente

alentador. Las estrategias bíblicas que toman en cuenta las distinciones étnicas, las diferencias culturales y "los conceptos que el oyente tiene acerca de la realidad, la verdad y valor" son esenciales. Un ejecutivo de Visión Mundial dijo: "MARC reconoció correctamente que no se abrirían surcos de importancia para el evangelio a menos que se contara con una estrategia bien definida para alcanzar a los perdidos. Esta estrategia, concluyeron, tiene que concentrarse en la gente y no en la evangelización. "

Todas estas observaciones tienen que ver con el proceso de comunicar el evangelio, en las palabras de Taber, "Maximizar la adecuación del evangelio a las necesidades del oyente." En estos estudios, el propósito principal de comprender a "las gentes" y su cultura es con el fin de permitir la adecuación de la *proclamación verbal* del mensaje del evangelio.

Este libro sugiere una estrategia basada en la Biblia para la evangelización, pero estoy convencido de que necesitamos ir un paso más allá que la proclamación para descubrir una estrategia efectiva basada en la Escrituras. Debemos reconocer que la proclamación del evangelio fue sólo el primer paso en la estrategia de Pablo. Se necesita algo más dinámico que la pura proclamación para alcanzar a la gente no *alcanzada*.

En la actualidad hay ochocientos millones de personas en países calificados como cristianos, un término que es casi sinónimo de civilización occidental. MARC coloca a las otras 3.2 mil millones de personas dentro de siete categorías: animista, budista, cristiano-pagano, hindú, islámico, creencias tribales tradicionales y secularizado.

La inclusión de "secularizado" me interesa en forma especial. El tema de este libro es alcanzar con el evangelio a

los no alcanzados. He obtenido mi experiencia en los Estados Unidos y en zonas desarrolladas de Brasil. El grupo principal no alcanzado en ambas áreas es el secularizado. Este es un libro que trata de cómo alcanzar con el evangelio al mundo secularizado, pero, hasta cierto punto, estamos usando la palabra en un sentido nuevo, por lo tanto necesitamos definirla cuidadosamente.

Secular se define como "perteneciendo a las cosas mundanas, o a las cosas que no se consideran religiosas, espirituales o sagradas". *Secularizado* es "hecho secular, independiente de relaciones o influencias religiosas o espirituales, hecho mundano o no espiritual". La primera definición refleja simplemente una existencia no religiosa, la segunda implica que ha ocurrido un cambio *de* una vida religiosa a una existencia no religiosa.

Podemos combinar estas dos definiciones para describir un segmento grande de los habitantes del mundo: "gente que no opera dentro de un marco religioso". La religión no es un aspecto vital de su existencia. Su filosofía personal no se basa en conceptos religiosos.

Esta descripción incluiría solamente a los "seculares", aquéllos con una filosofía totalmente no religiosa. También incluiría al ateo, al agnóstico y a aquellos cuya filosofía materialista ha llegado a ser para ellos un cuasireligión, como lo es para el marxista.

También incluiría a aquellos que "se han" secularizado, que han hecho una transición de una filosofía religiosa a una no religiosa. Algunos han hecho esta transición en el transcurso de su propia vida. Más frecuentemente, la transición tiene lugar a través de varias generaciones de desilusión con la religión. En el caso de muchos de ellos, ni sus padres han vivido dentro de un marco religioso. Sienten que la religión ya no puede ofrecer una base válida para una filosofía personal.

Pueden tener un conocimiento tradicional de la religión, pero no una vida religiosa personal. Algunos en esta categoría aun pueden tener un conocimiento amplio de los conceptos religiosos. Como un ejemplo, el catecismo pudo haber sido parte de su educación. Si se les hacen preguntas acerca de la religión darán las respuestas "correctas". Pero no consideran válidos esos conceptos

religiosos.

Otros ignoran totalmente los temas religiosos, aun la existencia de la religión. Puede ser difícil para nosotros imaginamos esto, pero hay sectores de habitantes.

Existen, por supuesto, grados de secularización. Los extremos en cualquier sector son fáciles de identificar, pero las más de las veces, las diferencias no son tan absolutas. Entre lo negro y lo blanco hay una cantidad de tonos gris. Muchos individuos son secularizados en parte, y en parte religiosos.

La gran mayoría de los ciudadanos del mundo hispano se considera cristiana. Pero, ¿cuántos de ellos han oído las Buenas Nuevas de la salvación en Cristo Jesús y han respondido por la fe en él de una manera personal? ¿Qué porcentaje de la población será realmente cristiano evangélico? La tarea de obtener las estadísticas exactas de las poblaciones del mundo hispano y mantenerlas al día es casi imposible. El porcentaje de los cristianos evangélicos de cada país es aún más difícil de lograr.

Los siguientes datos son los más exactos disponibles correspondientes a 1986. Aunque ellos cambian con la marcha del tiempo y según la fuente de la cual proceden, nos presenta una idea clara del mundo hispano no alcanzado con el mensaje de la salvación personal en Cristo.

CUADRO EVANGELICO DEL MUNDO HISPANO*

País	La Población Aproximada	El Porcentaje Aproximado de Cristianos Evangélicos
Argentina	30,600,000	4.7%
Bolivia	6,200,000	6.5%
Brasil	138,400,000	16.0%
Chile	12,500,000	21.6%
Colombia	29,400,000	2.4%
Costa Rica	2,600,000	6.5%
Cuba	10,100,000	2.1%
Ecuador	8,900,000	3.2%
El Salvador	5,100,000	12.8%
España	38,500,000	34%
Guatemala	8,000,000	22.0%
Honduras	4,400,000	8.8%
México	79,900,000	3.1 %
Nicaragua	3,000,000	6.3%
Panamá	2,000,000	9.8%
Paraguay	3,600,000	2.5%
Perú	19,500,000	3.0%
Puerto Rico	3,300,000	20.8%
República Dominicana	6,200,000	4.7%
Uruguay	3,000,000	1.9%
Venezuela	17,300,000	2.1%

*Estas estadísticas fueron añadidas al libro por el editor.

En el informe de MARC citado anteriormente, el doctor Taber pregunta: "¿Qué poblaciones no han sido alcanzadas aún?" Taber explica: "Nos referimos no sólo a poblaciones pequeñas,

intactas, homogéneas, como son las tribus y grupos remotos de la selva, sino también a subpoblaciones definibles dentro de sociedades bien evangelizadas, o grupos que fueron evangelizados en siglos o generaciones anteriores, pero no en éste. Aquí se incluye, por ejemplo, a muchos de los que van a las reuniones de la iglesia en los suburbios prósperos de los países occidentales, que a pesar de su "iglesismo" nunca se han enfrentado con una presentación clara del evangelio. . . bien puede decirse que en realidad, estas personas están tan perdidas como las tribus de la selva o las masas de los ghettos urbanos."

El teólogo Reinhold Niebuhr nos advierte que "no estemos satisfechos con la religiosidad que predomina en nuestra nación. La mayor parte es una perversión del evangelio cristiano".

Quisiera dar una opinión intuitiva: En vista de tales estadísticas, mi propia experiencia y nuestra definición de la palabra *secular*, ¿no es razonable considerar a la mitad de la población americana como secularizada, como gente que no opera dentro de un marco religioso?

Mi experiencia misionera ha sido entre gente secularizada. A la vez, trabajo con una organización que ministra alrededor del mundo. Mis colegas que ministran a otras personas perdidas están aprendiendo algunas de las mismas lecciones que yo estoy aprendiendo. Pienso que los mismos principios se aplican dondequiera que cruzamos las fronteras de nuestra propia sub cultura y tratamos de llevar las buenas nuevas a la gente que no comparte nuestros conceptos, y que no ha sido preparada previamente para responder a una proclamación del evangelio. Tenemos que confesar que no hemos realizado bien la obra de comunicar el mensaje divino con la gente de otras culturas.

El evangelio es el poder de Dios para salvación, presente y futuro. Es básico para resolver cualquier necesidad humana, ya sea individual o colectiva. Es la buena nueva que Dios, por su gracia, ha hecho provisión para la reconciliación de todo el que ha sido arruinado por la caída (ver Romanos 8:19-32).

Si esto es cierto, cómo comunicarlo merece nuestro más diligente estudio y búsqueda. No hay un asunto más crítico. Uno de los estorbos principales para comunicar más eficazmente el evangelio es la actitud predominante de que básicamente ya contamos con las respuestas de cómo ganar a los perdidos, cuando, de hecho, no las tenemos. Parece que creemos saber de qué se trata la evangelización y que es sólo cuestión de tiempo, recursos humanos y dinero antes de que logremos cumplir la tarea. Hemos dejado de buscar enfoques más efectivos.

Uno de los beneficios de mis intentos de cruzar las fronteras culturales y lingüísticas con el evangelio es que en el curso de mi peregrinación mis mejores y más inexpugnables ideas fueron destruidas. Pocos de mis métodos sobrevivieron la transición y los que sobrevivieron, quizá no debían haberlo hecho. Al no poder contar con ellos, descubrí mi ignorancia, que siempre había yacido debajo de la superficie. Fue una experiencia muy valiosa, pues el primer paso para poder aprender es el reconocimiento de nuestra ignorancia.

A lo largo de los dieciocho años, me he hecho muchas preguntas relacionadas con la movilidad del evangelio. Muchas aún quedan sin contestar (incluyendo algunas que enumeraré), pero he aprendido lo suficiente como para darme cuenta de que muchas veces he ignorado algunas de las principales verdades bíblicas. Mi deseo es alistarlo a usted en esta búsqueda, para que juntos podamos contribuir al progreso del evangelio en el mundo.

Comparto algunas de las preguntas con las que me he enfrentado:

¿Qué del mundo en que vivimos? ¿Es precisa nuestra percepción de él? ¿En realidad comprendemos lo que están pensando los que nos rodean? ¿Estamos conscientes de a dónde los ha llevado la filosofía del hombre moderno? ¿Sabemos dónde se encuentra emocionalmente?

¿Qué del secularismo? ¿Sabemos hasta qué punto ha sido secularizado el mundo que nos

rodea? ¿Cómo nos comunicamos con él? ¿Es posible tal cosa?

¿Qué es una comunicación auténtica? ¿Hasta qué grado tenemos que considerar las diferencias en mentalidad cuando hablamos de Cristo? ¿Cómo podemos saber si el evangelio ha sido comunicado? Cuando fracasamos en comunicar, ¿quién es el responsable? Exactamente, ¿cómo podemos adaptarnos a nuestros oyentes?

¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo que el evangelio había de ser predicado a "toda criatura" y en "todo el mundo"? ¿En qué momento cumplimos con este mandato? ¿Será cuando hayamos proclamado las condiciones del contrato a alguien, o hay algo más que hacer? ¿Son sinónimos evangelización y "cosecha"?

¿Qué quiso decir Jesús cuando nos dijo que habíamos de estar "en el mundo"? ¿Cómo reconciliamos esto con "saliendo de entre ellos"? ¿Qué equilibrio debemos mantener entre estar en el mundo y aislarnos de él? ¿Estamos en el mundo como fue la intención de Jesús o nos hemos enclaustrado?

¿Qué de los grandes acontecimientos en la iglesia hoy día: las grandes cruzadas, los seminarios, las superiglesias? Dándoles el tiempo y los recursos humanos adecuados, ¿no lograrán cumplir los mandatos de Cristo? ¿Nuestros programas e instituciones llenarán la necesidad? Si no, ¿qué falta?

¿Quién es responsable por el avance del evangelio en el mundo? ¿Es realista esperar que cada cristiano esté involucrado en la tarea? O ¿estamos poniendo sobre nuestros hermanos un falso sentido de culpa? ¿Qué del evangelismo personal? ¿Es esa la respuesta? ¿Cuál es el papel de la iglesia? ¿La evangelización personal es sólo para los pocos dotados?

Al buscar las respuestas, me di cuenta de que la misión cristiana es mucho más compleja y variada de lo que quisiéramos admitir. Nuestro limitado éxito en comunicar atravesando las fronteras de diferentes mentalidades y culturas, me convenció de que hemos pasado por alto algunas verdades principales en cuanto a la comunicación del evangelio al mundo. Nuestra comprensión de la evangelización es tan pobre que hemos quedado rodeados por un mundo secularizado, un mundo al que estamos tan acostumbrados que apenas nos percatamos de que existe. No nos estamos comunicando eficazmente con hombres y mujeres secularizados.

Puede ser que esa sea la situación ahora, pero no tiene que seguir así. Es posible comunicar efectivamente el evangelio a toda clase de gente. Pero para poder hacerlo, debemos desarrollar primeramente nuestra comprensión de lo que las Escrituras enseñan acerca de la evangelización. Este es el propósito de este libro: Despertar nuestra percepción del mundo que nos rodea y llamar la atención a algunas de las verdades bíblicas que hemos descuidado. Desarrollaremos el concepto de que en la palabra de Dios hay dos métodos principales para evangelizar. Son:

1. La *proclamación* del evangelio: una *acción* por medio de la cual el que no es cristiano recibe una declaración clara del mensaje esencial.
2. La *afirmación* del evangelio: un proceso de modelar y explicar el mensaje cristiano.

Encontraremos que ambos métodos son esenciales si hemos de alcanzar a toda clase de gente. Pero ambos tienen sus limitaciones. Estamos más familiarizados con la primera, frecuentemente tratándola como el método integral de evangelización, cuando, en realidad, tiene como propósito ser la fase inicial. En el pasado nos hemos concentrado en la proclamación, casi ignorando la afirmación.

Podemos alcanzar una porción más grande de nuestra sociedad de lo que nos imaginamos, aunque esta gente quizá no pueda ser cosechada inmediatamente. Ya es tiempo de que creamos a Dios a fin de rescatar una porción más grande del dominio de la obscuridad. Se puede lograr, pero demandará un cambio.

DOS

UN DESPERTAR REPENTINO

¿Somos lo bastante pacientes?

Oswaldo fue uno de los primeros brasileños con quien hablé de Cristo. La experiencia fue inolvidable. Trabajaba como químico industrial cuando lo conocí por medio de su hermano, con quien yo estudiaba la Palabra de Dios. Oswaldo tenía curiosidad por saber lo que hacíamos, pues no podía imaginar a su hermano interesado en cuestiones religiosas. Su hermano no era esa clase de persona. Así que, cuando invité a Oswaldo a cenar en nuestra casa, aceptó con gusto.

Oswaldo comenzó la conversación queriendo saber los motivos que nos tenían en Brasil y qué pasaba entre su hermano y yo. La mejor forma de contestarle fue hablándole del evangelio. Tomé una tiza y una Biblia y usé el piso de madera como pizarrón. Pasé dos horas mostrándole un diagrama favorito mío que frecuentemente usaba para explicar el mensaje. Me sentía bastante satisfecho con mi actuación, y cuando por fin terminé, me recliné en mi asiento para observar su reacción, seguro de que estaría a punto de arrepentirse.

Al contrario, estudió mi ilustración y se me quedó viendo. Estaba perplejo. "¿Me quiere decir que vino hasta Brasil para explicarle eso a la gente?", preguntó.

Para Oswaldo, lo que le había dicho era insignificante y sin propósito. En ese momento reconocí que me enfrentaba con un problema de comunicación nunca antes conocido.

En mi mente siempre había igualado la evangelización con la cosecha, pero delante de mí tenía un campo vacío. Tendría que plantar, regar y cultivar antes de poder esperar una cosecha.

Invité a Oswaldo a leer la Palabra de Dios conmigo. Durante los próximos tres meses nos reunimos varias veces a la semana para conversar y leer juntos el Evangelio de Juan. Su cambio de libre pensador con una filosofía humanística, a la aceptación de la verdad de Cristo, fue muy evidente y el proceso resultó en su entrega a Cristo.

Adopté el método de usar una continua exposición de las Escrituras. Dentro de poco me encontré guiando a personas a Cristo en Brasil que hubiera rechazado como indiferentes o fuera de alcance en los Estados Unidos. También descubrí que estos nuevos cristianos, nacidos después de un largo período de gestación tenían menos problemas espirituales. Las calamidades espirituales eran raras. ". . . buena tierra. . . dio fruto. . . y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno" (Marcos 4:8).

Mi entendimiento de la evangelización había aumentado y ahora incluía plantar, regar y cultivar, tanto como cosechar. Aprendí que la evangelización es un proceso.

Cuando guiamos a alguien a una decisión de confianza en Cristo durante el curso de una conversación o dos, podemos estar seguros de una cosa: En esa vida ya hubo una preparación y un esfuerzo considerable, antes de que nosotros apareciéramos en la escena. Creo que es esto lo que Jesús estaba diciendo a los doce en Juan 4:36-38: "Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores."

Dios influye de muchas maneras para lograr la preparación necesaria: la gente, las circunstancias y los eventos.

Algunos de los pasos esenciales a lo largo del camino, sólo él los puede realizar. La conciencia de Dios implantada en el corazón de cada hombre es uno de estos (ver Romanos

1:20). Dios también ha escrito su ley en el corazón de los hombres, acompañándola con una conciencia y un sentido de culpabilidad (ver Romanos 2:14, 15).

A veces usa situaciones políticas. Josías encontró en el templo un ejemplar de las Escrituras lleno de polvo y guió al pueblo a un avivamiento. Incertidumbres económicas, agitaciones políticas, revoluciones que alteran la rutina y los valores de la vida normal, todos estos eventos pueden servir para guiar a la gente por el camino, alejándolas del dominio de la obscuridad, conduciéndolas hacia el reino de la luz.

Aun los comentarios casuales pueden ser significativos. Un amigo exbudista, describiendo su conversión a Cristo, recalcó que fue un comentario hecho por su madre mientras estaban en el templo budista lo que provocó el comienzo de la búsqueda que lo guió a Cristo. Ella se preguntaba en voz alta por qué el "Dios verdadero" estaba colocado en último lugar en el estante de los ídolos en el templo, y no en el primero. Nunca olvidó el interrogante de su mamá. Su comentario lo preparó para responder al evangelio cristiano.

Dios usa un sin fin de maneras diferentes para cosechar la semilla del mensaje del evangelio y guiamos, de la ignorancia y rebeldía hacia la fe. La manera más obvia y, hasta ahora la más efectiva, es una familia cristiana unida, creciendo en un ambiente donde se practican y se enseñan los fundamentos del cristianismo, tanto en el hogar, como en la iglesia. Después de tal educación, frecuentemente lo único que se requiere es la cosecha. Hay mucha personas de ascendencia cristiana en muchos lugares. En esos casos, la cosecha es alentadora. Pero esto puede llevarnos a pensar que todo el mundo se encuentra en el mismo nivel de preparación. Puede hacer que olvidemos que la evangelización es, de hecho, un proceso.

Por lo menos, . esta era mi experiencia. Mis primeros esfuerzos para influir sobre la gente para Cristo reflejaban este falso concepto. Como joven cristiano, había adquirido el hábito de pasar mucho tiempo estudiando y meditando en las Escrituras. Los efectos positivos que tuvo en mí fueron obvios y me entusiasmé por lo que me estaba sucediendo. Pero, al mismo tiempo, me sentí inquieto, pues sabía que se esperaba que cualquier cristiano que deseaba seguir a Cristo en serio testificara. Sin embargo, el solo hecho de pensar que tenía que testificar me aterrorizaba y no podía abrir la boca.

Tenía una figura mental de lo que era "un buen testigo". En parte, por el concepto que tenía del apóstol Pablo: predicando a los filósofos en el areópago, hablando en el mercado, o conversando con el guardia pretoriano. Proyectado a la sociedad contemporánea, me imaginaba que un buen testigo era como un buen vendedor, imperturbable, agresivo, audaz ante los extraños. Pero mi mundo estaba lleno de extraños, y no me sentía muy intrépido ante ellos. Concluí que no "tenía el don" y trataba de olvidarme de la evangelización.

¡Tampoco resultó! La tensión interior aumentaba. *Quería evangelizar*. Dejaba lo que estaba haciendo, me subía al coche y me dirigía al Centro Estudiantil de la Universidad donde estudiaba, resuelto a testificar. Pero nunca hablé con una sola persona. Por fin compartí mis frustraciones con un cristiano maduro, quien yo sabía era un testigo fructífero. En respuesta, me llevó con él a una universidad, donde le observé pasar la tarde iniciando conversaciones que le abrieron el camino para presentar el evangelio. El terror dio lugar al entusiasmo conforme descubría que el testimonio personal no era imposible. La experiencia marcó un nuevo rumbo para mí.

En los próximos meses testifiqué a todos mis amigos. Algunos llegaron a ser cristianos, otros no. Conforme presionaba a cada uno para que tomara una decisión, mi relación con los que se negaban se hacía tirante. Pronto logré polarizar todas mis amistades. Mas no me preocupé, pues había logrado vencer mi frustración. ¡Hasta llegué a pensar que la polarización reflejaba mi

integridad espiritual!

No teniendo más amigos a quienes testificar, comencé a visitar los dormitorios de los estudiantes, tocando de puerta en puerta. Asistí a reuniones de clubes de estudiantes y visité las bases militares. Algunos llegaron a ser cristianos como resultado de mis esfuerzos, pero el índice de calamidades fue tan alto como el índice de nacimientos. Simplemente justifiqué mis resultados poco favorables con la parábola del sembrador. Terreno pobre - era culpa de ellos, no mía. Fue con esta mentalidad equivocada que, de pronto, me encontré en Brasil hablando a Osvaldo.

TRES

LA MENTALIDAD DE LA SIEGA

¿Ansiamos demasiado la cosecha?

Hace algunos años un amigo íntimo nos visitó en Curitiba, Brasil. Era un misionero con diez años de experiencia en la organización de cruzadas evangelizadoras. El y su equipo llegaban a una ciudad, reunían a los pastores y pasaban de tres a seis meses entrenando consejeros, planeando cómo conservar los resultados y haciendo otros preparativos necesarios.

Estábamos en su coche, al frente de la oficina de correos, cuando dijo: "Voy a probado una vez más. He dedicado diez años a este trabajo y aun no he visto resultados permanentes. Organizamos cruzadas y vemos a miles de personas tomando decisiones. Los pastores testifican con entusiasmo de las transformaciones experimentadas en sus iglesias. Pero luego todo se olvida. Cuando volvemos a los tres meses, no encontramos evidencia de que un día estuvimos allí. Si después de este intento, todo sigue igual, renunciaré a este ministerio, regresaré a los Estados Unidos y estableceré un negocio."

¡Y así lo hizo! Tal frustración y desilusión es el fruto de intentar cosechar cuando ha habido poca preparación previa. Permítame compartir algunos ejemplos de las limitaciones que existen cuando la evangelización se basa en la cosecha.

La idea de la "saturación en la evangelización" nació años atrás. En su libro *Fronteras en la Estrategia Misionera* (Frontiers in Missionary Strategy), Peter Wagner escribe que la meta de esta manera de evangelizar era "presentar el evangelio en forma escrita y hablada a cada persona en el mundo, a cada nivel social, a cada hogar e individuo. . . La saturación en la evangelización procura movilizar y capacitar a cada creyente que está disponible para que llegue a ser un evangelizador activo y efectivo para Cristo."

Estos son objetivos conmovedores. Fácilmente podría dar mi vida para verlos cumplidos, ¡si sólo fueran reales!

En numerosas ocasiones se han realizado cruzadas en América Latina y en otras partes del mundo usando el método de saturar con la evangelización. Sin embargo, los misionólogos que han hecho estudios sobre su efectividad, han comprobado que el crecimiento ha sido muy pobre o no permanente. Wagner cita al doctor Jorge Peters del Seminario Teológico de Dalias, quien concluyó: "Los documentos y las estadísticas disponibles no dan evidencia de una aceleración considerable, inmediata y marcada de crecimiento en la mayoría de las iglesias. . . en los años posteriores a las campañas."

De hecho, Wagner demuestra que la iglesia sí estaba creciendo *antes* del esfuerzo "a fondo". Citando una experiencia en Bolivia, el dice: "El porcentaje de crecimiento anual de las siete denominaciones que colaboraron. . . fue más grande durante el año antes de *La Evangelización a Fondo* de lo que fue durante el año del esfuerzo o durante los siguientes dos años."

En país tras país, la movilización obtuvo éxito durante el año del esfuerzo evangelizador, pero al terminar el esfuerzo, decayó. ¿Por qué? "En primer lugar", explica Wagner, "la mayoría de los que participan terminan completamente agotados. La presión del programa acaba con las energías de todos los que colaboran. Algunos hacen a un lado sus actividades regulares. . . y después tienen que volver a un tremendo altero de trabajos atrasados. Algunos posponen sus vacaciones y luego sienten que se merecen una doble. . . Algunos líderes terminan con un caso

grave de indigestión evangelizadora, de la cual tardan un año para recuperarse. "

El doctor Win Am, presidente del Instituto de Crecimiento de Iglesias, examinó los resultados de un esfuerzo evangelizador.

Estos fueron como sigue: se capacitaron 140 líderes; se hicieron 7,200 llamadas telefónicas; se compartieron materiales con 1,987 personas; hubo 525 decisiones; 72 personas se interesaron en matricularse en un estudio bíblico (20 llegaron a ser miembros de iglesias, 16 de las cuales habían estado relacionadas anteriormente con alguna iglesia).

La encuesta fue levantada en un sector de una ciudad norteamericana en donde la Biblia es bien conocida. Es de esperarse que los resultados sean peores en los sectores donde la gente tiene menos preparación. Por supuesto, la membresía en una iglesia no es una medida exclusiva para evaluar los resultados y no cuestiona la validez de los esfuerzos, sí se produjeron resultados.

Este tipo de programas evangelizadores son esfuerzos gigantescos, que requieren de una organización sofisticada y que, sin embargo, ¡producen resultados desanimadores! Es de esperar que se obtengan los mismos resultados cada vez que se procure evangelizar usando el método de la cosecha entre personas que no han sido preparadas.

Podría llenar este libro con los relatos de mis esfuerzos y los de otros a quienes he observado, de cómo obtuvimos resultados pobres y temporales cuando dependimos por completo en la proclamación.

No es mi intención criticar. Debemos dar gracias a Dios cada vez que se comunica el evangelio en cualquier forma. El caso es que tenemos que cambiar nuestras tácticas si deseamos evangelizar efectivamente los sectores secularizados de nuestra población.

RESTRINGIENDO LA COMUNICACION

El doctor Ralph Winter, Director del Centro para Misiones Mundiales en los Estados Unidos, expresó: "Los cristianos de nombre aparecen automáticamente en la segunda generación y eventualmente rodean a la iglesia cristiana como una 'rosca blanda', que a la vez impide que los cristianos consagrados salgan de ese círculo al mundo no cristiano." En otras palabras, afirma que estamos agotando nuestras energías evangelizadoras en nosotros mismos, en los cristianos de nombre que nos rodean.

Hace muchos años llegué a sospechar de la efectividad de nuestra comunicación con los secularizados. Procuré contestar la siguiente pregunta: ¿Exactamente a quiénes estamos alcanzando con nuestros esfuerzos evangelizadores? Pronto descubrí que datos como éstos no son fáciles de obtener. Por un lado, no estamos acostumbrados a pensar en términos de estas categorías. Por otro lado, es difícil encontrar información precisa acerca de la condición del cristianismo en cualquier país. De modo que ideé una prueba sencilla que por lo menos revelara cómo el círculo de mis colegas calificaba en esta área. .

He estimado que hasta la mitad de la población norteamericana no considera el cristianismo como la base de su filosofía personal. Podrían, si se les presiona, optar por el cristianismo, pero en sí esto no tiene ningún significado. Me parecía que si estuviéramos alcanzando efectivamente a esa mitad de la población no alcanzada, entonces esos convertidos tendrían que formar parte del cuerpo de Cristo en algún lado. Por consiguiente, formulé una pregunta que he planteado en los últimos años, siempre que he tenido la oportunidad, al público cristiano.

La he planteado en iglesias, seminarios, conferencias y a grupos de universitarios. Me he interesado especialmente en los grupos universitarios porque, por lo general, entre ellos se

encuentran situaciones básicas. Mi propia organización, los Navegantes, mantiene una filosofía de "cultivar a nuestros propios discípulos" evangelizando a los perdidos y capacitando a los convertidos en el discipulado. Consecuentemente, el punto de arranque para cualquier ministerio local de los Navegantes es la evangelización. Por razones obvias, anhelaba levantar encuestas entre tales grupos porque, por lo general, incluyen a muchos cristianos nuevos ganados a través de la evangelización personal. Me interesaba saber cuál era su trasfondo. ¿Asistían sus antepasados al templo, o eran del mundo? ¿Quiénes habrían sido ganados para Cristo en un contexto secularizado?

La pregunta que hago es: "¿Cuántos de ustedes no tienen una herencia cristiana? Es decir, ¿cuántos de ustedes no asistieron con regularidad a la iglesia en alguna etapa de su juventud?" Mi razón fundamental era: Sus respuestas dividirían inmediatamente al público en dos categorías, los religiosos y los secularizados.

Fuera de unas cuantas excepciones, descubrí que aproximadamente el 90% de los que están dentro de nuestras estructuras cristianas tiene una herencia religiosa. Ha sido rara la vez que he encontrado más de uno en diez con trasfondos secularizados. En otras palabras, aproximadamente el 90 % de los cristianos activos de las universidades han salido de esa mitad de la población que ha sido expuesta previa y extensamente a la religión, mientras que sólo el 10% sale de la mitad secularizada.

CRUZADAS EVANGELIZADORAS

Hace algunos años tuve la oportunidad de discutir este tema con el doctor Charlie Riggs del Equipo de Billy Graham. El doctor Riggs ha sido parte del equipo de Graham por más de veinte años y su responsabilidad principal ha sido la conservación de los resultados.

Le pregunté qué clase de gente venía a los pies de Cristo hace veinte años durante una Cruzada Graham. ¿De dónde eran? Luego le pregunte de dónde era la gente que respondía hoy día. Explicó que en los primeros años, los que tomaban decisiones eran, por lo general, de las "iglesias liberales donde no estaban escuchando el evangelio". Pero ahora, dijo él, más del 90 % de los que toman decisiones son de "nuestras iglesias evangélicas".

Le pregunté cuándo había ocurrido esta transición y cómo la interpretaba él. Contestó que el cambio había ocurrido a mitad de la década de los 60. Cree que "el árbol ha sido sacudido". En otras palabras, ¡la mayoría de los no alcanzados que responderían a la proclamación del evangelio ya lo han hecho!

El logro de haber alcanzado a los que respondieron al evangelio no puede ser menospreciado. Pero no podemos ser complacientes y pensar que el evangelio ya ha sido comunicado completamente, aun en América del Norte. La comunicación implica un número mínimo de dos personas: el oyente y el que comunica. La gente es sumamente selectiva en relación con lo que oye y con la persona a quien escucha. Por lo tanto, los que comunicamos el evangelio debemos mejorar nuestra manera de comunicarlo.

DEDUCCIONES

Admito de buena gana que mi enfoque no es científico, y que mis conclusiones están sujetas a muchas excepciones. Pero tendré que dejar el estudio más preciso a alguien más dispuesto a continuar esta clase de investigación. Debido a que mis cifras son más impresionantes que precisas, usted mismo querrá probarlas en su situación particular. Será fácil hacerlo. Simplemente compare las estadísticas religiosas de su ciudad o suburbio con las de su propia organización cristiana. ¿Cómo califica su organización en el área de alcanzar a los

secularizados? ¿Qué nos dice todo esto? Si el 90 % de nuestro fruto sale de la mitad de la población que en alguna etapa de su vida ya ha estado entre nosotros, tenemos un problema de comunicación con la otra mitad. Significa que aún tenemos que cruzar las fronteras de las diferentes mentalidades y alcanzar con el evangelio a los no cristianos de trasfondo secular.

No nos podemos engañar a nosotros mismos pensando que ya estamos descargando efectivamente nuestra obligación de compartir el evangelio. Ni podemos pensar que si continuamos haciendo lo mismo que hasta ahora hemos hecho, y aun redoblamos nuestros esfuerzos, que ganaremos al mundo. Tenemos que hacer algo más. Tenemos que cambiar nuestros métodos de evangelización.

Cuando la Asociación de Billy Graham hacía los preparativos para un Congreso de Evangelización en la década de los 70, publicaron una declaración resumiendo el enfoque principal del congreso. El Boletín Crecimiento de la Iglesia publicó la declaración bajo el título: "La Nueva Visión de Billy Graham." El artículo destacó planes que se estaban llevando a cabo que:

Por primera vez atacarían un problema sorprendente anteriormente ignorado. La mayoría (por lo menos cien mil millones) de los no alcanzados del mundo no se encuentran dentro de la esfera evangélica normal de ninguna iglesia en ningún lado. Este dato nos sorprende, ya que sabemos que hoy día hay iglesias cristianas en todos los países del mundo. El problema radica en que los esfuerzos evangelizadores normales no llegan eficazmente al otro lado de las barreras constituidas por las diferencias étnicas, culturales y sociales. Es un hecho vergonzoso que las iglesias alrededor del mundo que están geográficamente más cerca a esas personas no evangelizadas, o grupos étnicos, son casi siempre los que están más alejadas de ellas cultural y emocionalmente. Este asombroso elemento nuevo destruyó la ilusión que muchos cristianos han tenido de que el mundo puede ganarse si ¡sólo la iglesia del mundo evangeliza a las personas con quienes tiene contacto normalmente!

CONCLUSION

Nuestra limitada habilidad de comunicar también tiene relación directa con la efectividad de nuestras misiones mundiales. En una encuesta reciente, a nivel mundial, de una organización misionera cristiana que tiene obra en más de treinta países, ¡se descubrió que el 87 % de la gente que había sido alcanzada tenía una herencia protestante!

Quizá tengamos que aprender a comunicamos efectivamente con los secularizados dentro de nuestra propia cultura para poder ser verdaderamente efectivos fuera de ella. ¿Estamos enviando a la personas que se limitan a trabajar sólo entre aquellos que comparten sus propias creencias evangelizadoras? ¿Dónde están los apóstoles a los gentiles de nuestra generación?

CUATRO

COMUNICACION VERDADERA

¿Nos entiende nuestro público?

A mediados de la década de los setenta, tres parejas norteamericanas formaron un equipo para mudarse a Caracas, Venezuela y trabajar como misioneros. Las tres parejas tenían experiencia ya que habían pasado varios años trabajando en la evangelización básica y discipulando en las universidades y comunidades.

Se propusieron fijar la atención en el estudiante universitario. Pasaban los días en la universidad hablando del evangelio a cualquiera que les escuchara, haciendo contactos, dirigiendo estudios bíblicos e intentando, de todas las formas posibles, establecer un núcleo de nuevos cristianos que eventualmente se unirían a sus esfuerzos.

Caracas es singular por varias razones. Es rico en petróleo y abundan las obras públicas. Relativamente la moneda es estable y hay trabajo para todos. Personas en busca de trabajo han inmigrado a Venezuela de Europa y de otros países de América Latina. El dinero cuesta poco esfuerzo a la mayoría, excepto a los pobres. La ciudad ha crecido tanto, que no hay más lugar para crecer, ya que está incrustada entre la Cordillera de los Andes. Históricamente, Caracas ha resistido los intentos de la Iglesia Católica y de las iglesias protestantes de convertirlos al cristianismo. Básicamente, es una sociedad pagana con poco más que el materialismo por el cual vivir.

Después de un año de arduo trabajo, con muy pocos resultados, uno de los misioneros me escribió: "todos estamos de acuerdo en que estamos aprendiendo de nuevo a evangelizar. O quizá estamos aprendiendo a evangelizar verdaderamente por vez primera."

"Cuando evangelizábamos en los Estados Unidos, la mayoría de la gente agachaba la cabeza al escuchar de Dios, la Biblia o las cosas espirituales. ¡Eso nunca sucede aquí! La mayoría de las veces reaccionan con: ¡Qué lástima!" En otras palabras, a los estudiantes de Caracas les daba lástima ver a personas normales involucradas en tales locuras.

La carta continuaba diciendo: "No vemos mucha evidencia de que haya convicción de pecado, ni algún sentido de necesidad. . . No muestran ningún interés en la Biblia, ni en lo que tiene que decir."

¿Qué estaba sucediendo? ¿Cuál era la razón por la cual esas parejas no estaban teniendo los mismos resultados en Caracas que los que tenían en las ciudades de Norteamérica. Dos variantes, el público y los comunicadores, no alcanzaban a comprenderse. Recuerde que este no es un problema que sólo los misioneros enfrentan. La misma dificultad la enfrentará todo individuo que comparta el evangelio en cualquier lugar.

1. EL PÚBLICO

Existen diferencias significativas entre la herencia espiritual de la persona que no es cristiana en Caracas y la que no es cristiana en Norteamérica. No toda la gente en el mundo tiene la misma disposición para aceptar el evangelio.

Pablo hizo algunas observaciones fascinantes acerca de esto en su discurso en el Areópago. Declaró que era la intención de Dios dividir el mundo en razas, idiomas, culturas y naciones.

Pablo dijo: "Pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos (épocas en la historia), y los límites de su habitación (localidades geográficas); para que busquen a Dios, . . . aunque ciertamente no está lejos de cada uno de vosotros" (Hechos 17:25-27). Habiendo pasado una buena parte de mi vida luchando con barreras culturales y lingüísticas, tendía a considerarlas como prescindibles en este mundo. Por lo tanto, ¡quedé sorprendido al descubrir que el arreglo existente era la idea de Dios y que lo había planeado así teniendo en mente la reconciliación del mundo! Aparentemente, estas barreras sirven como un preservativo, limitando la influencia de las culturas decadentes y las que se han extinguido sobre las otras (vea Génesis 11:1-9).

En esta discusión la cosa más importante que se debe reconocer es que no toda nación o pueblo se encuentra en el mismo nivel de preparación. Ciertamente esto afectará la clase de comunicación que debe realizarse y el grado de respuesta que uno recibe conforme hace el cambio de una ciudad típica norteamericana a una foránea y secularizada como Caracas.

Fácilmente se hace esta realidad cuando comparamos una zona en América en donde se conoce y practica la Biblia, con una ciudad no evangelizada como Caracas. Sin embargo, es tan cierto, aunque quizá más oculto, que existen distancias similares entre los cristianos y los no cristianos, ¡aun dentro de las mismas ciudades de cualquier país!

2. LOS COMUNICADORES

¿Qué sucede cuando un comunicador trata de mantener una conversación con alguien que no comparte las mismas creencias o el mismo acondicionamiento emocional?

Recientemente observé una conversación entre un joven misionero y un estudiante latino no creyente. El misionero experimentaba la insoportable frustración de alejar inconscientemente a sus conocidos no cristianos cada vez que intentaba hablarles del evangelio.

En esta ocasión se había citado con un amigo con quien había jugado fútbol por varios meses. Con la esperanza de que un observador pudiera ayudarlo a comprender cuál era su error, el misionero me invitó a acompañarlo.

Comenzó bien. Explicó que su propósito en mudarse a ese país se relacionaba con su participación con un grupo de estudiantes cristianos. Estaba allí con la intención de encontrar a personas que estaban interesadas en estudiar las Escrituras para ver si contenían la respuesta a las preguntas de la vida. Luego pasó a explicar que para poder hacerlo efectivamente, tenía que primero comprender la mentalidad de aquellos a quienes trataba de influir. Hasta ese momento, todo iba bien.

Luego continuó haciendo ciertas preguntas a su amigo. Estas también fueron bien recibidas, pero muy pronto se encontró en apuros.

Las preguntas abarcaban las creencias cristianas básicas: ¿Cuál era su concepto de Dios? ¿Quién era Cristo Jesús? ¿Cuál era su concepto de la salvación? ¡A todas éstas su amigo contestó prontamente con respuestas sacadas del catecismo!

Aceptando estas respuestas tal y cual, mi amigo suponía que trataba con una persona que compartía muchas de sus propias creencias. Este fue su primer error. En seguida cometió el segundo.

El estudiante preguntó a mi amigo cómo contestaría esas mismas preguntas. Probablemente no debería haber contestado nada a estas alturas, pero interpretando la pregunta como una oportunidad, la aprovechó. Su respuesta fue, en su propia opinión, una síntesis clara del mensaje cristiano. Jesús era Dios. Murió por nuestros pecados. Podemos ser reconciliados con Dios por

gracia, a través de la fe, etc.

Observé al estudiante mientras hablaba mi amigo. Su rostro expresaba desilusión. En realidad no aceptaba el catecismo que acababa de citar. De hecho, hacía tiempo que había renunciado a la religión. Sus respuestas habían sido una prueba. Simpatizaba con este americano y tenía la esperanza que lo que tenía que ofrecerle fuera algo diferente. Pero las diferencias entre su catecismo y lo que escuchaba del americano eran muy sutiles para que el estudiante lo comprendiera. Ambos, el que hablaba y el que escuchaba estaban inconscientemente comunicándose en idiomas distintos. Usaban terminología idéntica, pero nunca se dieron cuenta de que el mensaje que cada uno recibía y la forma como interpretaban el significado de las palabras que usaban diferían grandemente. El estudiante interpretaba lo que se decía como una repetición de la religión que había rechazado.

¡Mi amigo misionero se había, inconsciente e irreversiblemente, encajonado! En vez de compartir de inmediato sus creencias, debería haber hecho preguntas adicionales para asegurarse de que comprendía lo que su amigo pensaba y creía. Debería haber hablado sólo cuando su amigo estuviera realmente listo para escuchar. Cuando la gente difiere en sus puntos de partida, como estos dos lo hacían, el resultado es casi siempre el mismo. Intentos adicionales de comunicarse a menudo los separa más en vez de acercarlos.

Ambos pueden pasar por alto las diferencias resultando quizá en la ilusión de que se comprenden. Creemos que estamos transmitiendo la verdad, pero nuestra comunicación está siendo reprocesada por el que escucha. Nuestras palabras son interpretadas de acuerdo con su presente "estado de referencia". El resultado es que, en vez de producir un impacto y un cambio, nuestro evangelio es sencillamente sintetizando a la filosofía personal del que escucha. En realidad, no ha escuchado nada.

Así es que podríamos decir que la tarea principal de comunicación que el equipo en América Latina enfrenta eficazmente estrecha la brecha entre ellos como comunicadores y los miembros de su público. Esto requiere dos cosas: un entendimiento de cómo piensa el que escucha, y la traducción del mensaje del evangelio al idioma cotidiano. El mensaje del misionero necesita ser traducido de su terminología protestante norteamericana y formas de comunicación a ejemplos que sean comprendidos por los estudiantes latinoamericanos.

A esta altura usted podría preguntar: "¿Cómo se compara todo esto con lo que se encuentra en el Nuevo Testamento? ¿Cómo reconciliamos esto con las respuestas fenomenales disfrutadas por la iglesia primitiva de Hechos?" Es esto lo que ahora consideraremos.

PARTE DOS: PROCLAMACIÓN EN LA EVANGELIZACIÓN

CINCO

PROCLAMACION DEL EVANGELIO

Bíblica, esencial y efectiva

Como hemos dicho antes, el Nuevo Testamento presenta dos modalidades para evangelizar. La primera es la *proclamación* del evangelio. Esta es una *acción* por medio de la cual el no creyente recibe una exposición clara del mensaje principal. Es algo que sucede en un momento específico; por ejemplo, durante una cruzada evangelizadora. Otro ejemplo sería un programa radial o de televisión. La presentación personal del mensaje del evangelio a un individuo cae dentro de esta categoría. Cuando alguien declara las condiciones de la reconciliación del hombre con Dios, el evangelio ha sido proclamado.

La Biblia nos manda proclamar el evangelio al mundo entero, así que no es una opción hacerlo o no. Sin embargo, la proclamación debe ser usada con sabiduría si esperamos comunicar el mensaje a todo tipo de personas. La proclamación es efectiva principalmente entre cierto tipo de gente: los que están preparados. Hemos de poner en práctica otra modalidad evangelizadora si esperamos alcanzar a una cantidad significativa de la gran mayoría del mundo que no cuenta con un patrimonio religioso. Llamo a esta segunda modalidad *afirmación* del evangelio.

¿Qué es afirmación del evangelio? Es un proceso de encarnar y demostrar el mensaje cristiano. Este método es efectivo entre los que no están preparados, es decir, las personas sin antecedentes cristianos y para quienes el cristianismo no constituye una base creíble para sus vidas. Dependen de algún "ismo": Humanismo, materialismo, existencialismo, socialismo o capitalismo, para dar coherencia a sus vidas. Con raras excepciones, atraer a tales individuos al reino de Dios requiere más que un resumen del evangelio.

Ambas modalidades evangelizadoras, proclamación y afirmación, son indispensables si hemos de evangelizar a quienes viven en un ambiente no cristiano, tanto como a los que cuentan con una herencia religiosa. No podemos considerar a uno mejor que otro. Ambos son esenciales y ambos tienen sus limitaciones. El modelo del Nuevo Testamento parece ser que los dos deben ir siempre juntos. ¡Lo importante para nosotros es saber cuándo hacer qué! Insistir en usar la modalidad de afirmación cuando la proclamación hubiera bastado, es un esfuerzo inútil. Pero persistir en proclamar donde se requiere más para penetrar, es igualmente inefectivo.

PROCLAMANDO EL EVANGELIO

Proclamación. La palabra griega *kerusso* significa comunicar, proclamar, anunciar. Esta es la función de nuestro periódico diario o noticiero. Anuncian las noticias. En el contexto romano, la palabra describía la acción del anunciador de los juegos públicos. Pero no sería preciso limitar el significado de proclamación a la predicación pública. Puede tomar muchas formas, incluyendo la persuasión individual, persona a persona.

En los cuatro Evangelios se nos manda proclamar. En Mateo 24:14 Jesús dice: "Y será predicado (*kerusso*) este evangelio del reino en todo el mundo." No es que haya únicamente ciertos lugares en el mundo donde da resultado proclamar. Se nos dice que lo hagamos en *todo* el mundo. Marcos 13: 10 es idéntico. El evangelio debe ser predicado (*kerusso*) a todas las naciones. Marcos 16:15 es aún más específico: "Id por todo el mundo y predicad (*kerusso*) el evangelio a

toda criatura." En Lucas 24:47 encontramos la misma palabra, y Lucas nos dice cuál debe ser el contenido de nuestra proclamación. Jesús dijo que deberíamos de proclamar "el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones".

Deténgase y piense un momento en lo que esperamos que suceda cuando proclamamos. Digamos que nos acercamos a un joven de veinticuatro años con la intención de proclamarle el evangelio. Se ha pasado veinticuatro años haciendo lo que quería hacer, estableciendo hábitos y desarrollando su propio sistema de valores. Casi todo lo que ha puesto en su mente es contrario a la palabra de Dios. Digamos que pasamos una hora con él en la cual explicamos claramente la fe cristiana. ¿Qué esperamos que suceda? Esperamos que llegue a la conclusión que la dirección que está tomando en la vida es equivocada. Esperamos que diga: "Me he equivocado durante veinticuatro años. En una hora me has mostrado cómo dar media vuelta en todo lo que he hecho hasta ahora."

¿No esperamos lo imposible? Sí, así es, pero esta conversación sucede muchas veces al día en todo el mundo. Muchas veces resulta efectiva. ¿Por qué? Hay varias razones.

En Hechos 11:21 Lucas informa que había resultados cuando el evangelio era proclamado porque "la mano del Señor estaba con *ellos*". Esto es importante. Esto es lo que hace posible la proclamación. Si la mano del Señor no está con nosotros, entonces, la realidad es que estamos perdiendo el tiempo. Pero la Biblia dice que hay otras razones por las cuales podemos esperar resultados de la proclamación.

Hechos 11:24 da una segunda razón. Es porque el proclamador (Bemabé) "*era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe*". Qué trío poderoso: una persona buena, el Espíritu Santo y fe. Había resultados por la calidad del que llevaba el mensaje.

En Hechos 13:48, una vez más el evangelio era proclamado y como escribió Lucas, el Espíritu Santo explicó por qué había resultados: "*y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna*". A mi entender, esto significa que Dios ha preparado a ciertas personas quienes, al momento del encuentro con ellos, están preparados para responder. Podemos esperar encontrar algunas personas así en todas partes donde vamos.

Pero hay todavía otras razones por las cuales podemos esperar resultados de la proclamación. En Hechos 14:1 Lucas escribió: "*y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos*". Luego en Hechos 16:14 encontramos otra razón más. Refiriéndose a Lidia, Lucas escribió: "*el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía*".

Así pues, tenemos una cantidad de razones para esperar resultados de la proclamación del evangelio. Podemos esperar que la mano del Señor esté con nosotros si somos hombres y mujeres de fe y pureza. Podemos esperar encontrar algunas personas preparadas en todas partes donde vayamos. Podemos aprender a compartir con efectividad. Y podemos esperar que el Señor abra los corazones para que respondan.

SEIS

EL FACTOR HERENCIA

Requisito previo para una proclamación eficaz

Existe todavía otra razón por la cual la gente responde a la proclamación. Quizá sea la principal.

Según el relato de Hechos, había dos grupos de personas que respondían a la proclamación del evangelio. El primero era el judío. El judío en el Nuevo Testamento venía arrastrando dieciséis siglos de herencia religiosa. Dios le había dado las Escrituras - la Ley y los Profetas. Su sistema de gobierno y su religión eran uno.

El judío estaba bien preparado. La celebración del día de Pentecostés trajo " *varones piadosos, de todas las naciones*" (Hechos 2:5).

El segundo era el pagano que se sumaba a la adoración judía. Se le llamaba "prosélito".

. Cuando Dios empezó a actuar para extender el evangelio a los gentiles escogió a Camelia, un soldado romano que Lucas describió como "piadoso y temeroso de Dios" (Hechos 10:2).

Luego comenzó el movimiento misionero. Pablo se hallaba en Antioquía sirviendo a la iglesia como uno de sus cinco líderes. Bernabé era otro. El Espíritu Santo sabía que Antioquía podía dar dos de los cinco, así que Pablo y Bernabé fueron enviados como misioneros.

Pusieron en práctica una táctica concreta en todas partes donde iban. Primero visitaban la sinagoga. Por supuesto, casi todos los que se encontraban en la sinagoga tendrían algún interés espiritual. Aunque no habían escuchado de Cristo, buscaban a Dios de acuerdo con sus formas tradicionales. Tenían la ventaja de contar con una herencia religiosa. Como resultado, muchos creían en el evangelio cuando Pablo y Bernabé lo predicaban. Se convertían tanto los judíos como los gentiles prosélitos.

En Atenas, el asunto fue distinto (ver Hechos 17:16-34). Pablo "se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría. Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían" (Hechos 17:16,17). Hasta discutió con los filósofos epicúreos y estoicos.

Intrigados por la nueva enseñanza, los filósofos lo llevaron al Aerópago para que pronunciara un discurso. Este es el único mensaje, registrado en la Biblia, de Pablo al mundo pagano (gente sin herencia religiosa). Notemos la diferencia en el contenido de su mensaje. No se refirió al Antiguo Testamento: fue más filósofo. Hasta citó a los poetas griegos. Empezó a testificar en una forma distinta. . . empezó con la persona de Dios. Después habló de Jesús y la resurrección. Los resultados fueron escasos. "Mas algunos creyeron, juntándose con él" (Hechos 17:34).

Compare los resultados del mensaje de Pablo con los resultados del discurso de Pedro el día de Pentecostés en Hechos 2:37-41. ¿En qué radica la diferencia? ¿Estaba Pedro más lleno del Espíritu? ¿Era Pedro un mejor orador? No. La diferencia está en la herencia religiosa de los judíos que los preparó para responder con fervor al evangelio.

Obtener resultados significativos presupone algo de preparación previa de los escuchas

(sembrar y regar). Sin embargo, se nos manda proclamar por todo el mundo. ¿Por qué? Porque debemos suponer que Dios obra en todo lugar preparando a algunos. *Pero nunca tuvo la intención de que limitáramos nuestros esfuerzos por testificar a un solo método de proclamación.*

SIETE

EL ALCANCE DE LA PROCLAMACION

Eficacia con limitaciones

Proclamar es un mandato. Es eficaz globalmente, pero tiene sus limitaciones. Se limita al público que puede alcanzar y a su propósito.

El apóstol Pablo lo reconocía y, en consecuencia, se limitaba a trabajar dentro de ciertas pautas. Esta técnica era imprescindible para lograr el éxito. No trató de hacer todo. Era principalmente un proclamador. Recorrió por su mundo proclamando el evangelio hasta que pudo hacer la asombrosa afirmación en su carta a los romanos "de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. . . Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, cuando vaya a España, iré a vosotros" (Romanos 15:19, 23, 24).

¿Qué quiso significar Pablo cuando dijo que había completado su obra? ¿Quiso decir que había evangelizado a toda la población desde Jerusalén a Ilírico? Imposible. Su táctica era ir a una ciudad y cosechar a los que se hallaban preparados, cimentarlos y dejarlos para ir a otra ciudad. ¿Qué porcentaje de la población de una ciudad como Corinto, la capital del pecado del Imperio Romano, había alguna vez visto el interior de una sinagoga judía? Sólo una fracción de los ciudadanos la había visto. Pero en muchas ciudades el alcance evangelizador de Pablo no se había extendido más allá de la sinagoga. ¿Sobre qué base podía reclamar Pablo que había terminado su obra en esos lugares?

Pablo escribió a los corintios: "Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros. .. No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla" (2 Corintios 10: 13-15). Pablo estaba diciendo que la esfera de su ministerio era establecer núcleos de nuevos creyentes. El no lo hacía todo; sólo establecía "los núcleos". Luego confiaba en el crecimiento continuo de sus frutos para que engrandecieran la esfera. El éxito completo del esfuerzo de Pablo dependía del crecimiento continuo y la expansión subsiguiente del evangelio a través de sus hijos espirituales.

Frecuentemente era la persecución la que mantenía a Pablo moviéndose de un lugar a otro, pero aun cuando no se veía forzado a seguir adelante, no se quedaba en un solo lugar por mucho tiempo. El seguía su camino (Éfeso, donde se quedó por tres años, fue una excepción) cuando los que había preparado eran cosechados y habían recibido lo básico de la fe.

En nuestros esfuerzos evangelizadores contemporáneos tenemos la tendencia de querer emular a Pablo, pero no llegamos a hacerlo por completo. Trabajamos como si el evangelio, una vez proclamado al mundo, ha tenido toda la oportunidad de hacer su obra. Si sólo pudiéramos llevar el evangelio a cada persona una vez en esta generación, creemos que terminaríamos con nuestro trabajo. Pero debemos reconocer que aunque alcanzáramos esa meta, sólo habríamos comenzado la tarea de evangelizar al mundo. Se establecerían núcleos, pero el reto más grande aún estaría por delante nuestro. Tendríamos que admitir que sólo entonces estaríamos en una posición desde la cual *comenzaríamos* a evangelizar al mundo a fondo.

Nuestros alrededores ilustran lo que he dicho. Piense por un momento. ¿Qué porcentaje de sus amigos y conocidos están razonablemente cerca del reino? ¿Cuántos estarían dispuestos a someter sus vidas a Cristo si alguien les explicara el evangelio? ¿Qué de los otros? ¿No tienen esperanza? Si no, ¿cómo pueden ser alcanzados? ¿Quién lo hará?

No todos pueden ser alcanzados, y no todos pueden ser cosechados. Pero una vez que reconozcamos que la evangelización es mucho más que la proclamación, habremos, por lo menos, reconocido la necesidad de usar una variedad de métodos que permitirán que, finalmente, todos escuchen, por lo menos, el mensaje del evangelio en una forma en que lo puedan comprender. Vivimos en un mundo secularizado en el que escasamente influimos con el evangelio. En parte, el problema es una visión limitada de la evangelización. La vemos sólo como una actividad: la proclamación.

Esta visión limita la movilidad del evangelio en dos formas: está limitada, en cuanto a quién alcanzará - sólo a aquellos previamente preparados, y en cuanto a quién puede proclamar. Pocos hombres de negocios y amas de casas de edad mediana se encuentran en un ambiente en donde la proclamación puede llegar a ser un estilo diario de vida. La proclamación continua implica un acceso constante a nuevos grupos de gente. Jesús envió a los doce de dos en dos, pero ni ellos ni sus descendientes pasaron su vida organizando expediciones similares.

¿Puede nuestra comprensión de la evangelización ser completa si no permite realmente al cristiano común disfrutar de una vida llena de relaciones personales y productivas?

PARTE TRES: AFIRMACION EN LA EVANGELIZACION

OCHO

LAS EPISTOLAS ENIGMATICAS

¿Dónde están las exhortaciones para testificar?

Antes de comenzar este capítulo, lea las cartas del Nuevo Testamento y anote cada exhortación que se refiera a la evangelización.

Acabamos de observar cómo Pablo limitó la esfera de su ministerio a establecer núcleos de creyentes, por lo general en lugares céntricos. Pero su visión no terminó allí. Su trabajo sí, pero su visión no. Dependía del crecimiento continuo de aquellos pequeños grupos de cristianos para la preservación de sus labores y la expansión continua del evangelio en el mundo. De hecho, mantenía que si esto no ocurría, su labor, básicamente, hubiera sido en vano (vea Filipenses 2: 16).

Siendo que dependía tanto de la actuación de esas pequeñas iglesias, se esperaba que las cartas de Pablo a ellas abundaran con exhortaciones para testificar, para salir y continuar lo que él había comenzado, proclamando el evangelio a cada persona. ¡Pero no se encuentran tales exhortaciones allí! ¿Por qué no? Quizá porque Pablo se dio cuenta de que simplemente más de lo mismo sería contraproducente. El había llegado y cosechado. Para ganar al resto de las sociedades paganas requeriría más que palabras. Se tenía que seguir sembrando y regando.

Esto se confirma con lo que Pablo dijo en sus cartas acerca de ganar a los perdidos. Por ejemplo, le dijo a Tito que enseñara a las ancianas a ser "reverentes en su porte; . . . que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que *la palabra de Dios no sea blasfemado*" (Tito 2:3-5).

Lo animó a que exhortara a "los jóvenes a que sean prudentes; . . . en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable. *.. de modo que el adversario se avergüence y no tenga nada malo que decir de vosotros*" (Tito 2:6-8).

Pablo quería que Tito exhortara a "los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo. . . *para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador*" (Tito 2:9, 10).

Estas declaraciones de causa y efecto revelan el entendimiento claro que Pablo tenía acerca de la importancia del pueblo de Dios *modelando* el carácter de Dios antes de compartir el evangelio. Casi sin falta, cuando él discutía el problema del mundo perdido, enfocaba en que "fuéramos" la solución fundamental.

"Que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que. . . oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio" (Filipenses 1:27).

EL EJEMPLO DE SERGIO

Sergio fue parte de la primera generación de cristianos que resultó de nuestro ministerio en las universidades de Brasil. Pertenece a una familia de industriales conocidos por su deshonestidad y falta de integridad. Sergio estudiaba leyes y economía, preparándose para asumir la responsabilidad de atender las necesidades legales de los varios negocios de su familia.

Sergio había contraído polio cuando tenía cuatro años. Caminaba con la ayuda de un aparato ortopédico y muletas. Tenía una tremenda fuerza de voluntad, como resultado de sus años de luchar contra las limitaciones de su cuerpo paralizado.

Cuando nos conocimos por primera vez, era una persona fría y dura. Nos veíamos una o dos veces por semana para estudiar juntos las Escrituras en nuestro lugar favorito. A medida que hacía la transición del agnosticismo a Jesucristo, comenzó a cambiar. Para cuando terminó sus estudios ya era un cristiano maduro, y los cambios en su personalidad eran obvios a todos los que lo conocían.

Pero había un problema. ¿Qué sería de su futuro? Su familia pagaba sus estudios con la condición de que trabajara para ellos. Pero ¿cómo podría hacer esto sin comprometer su integridad? Después de todo, ¿no era la función de un abogado ayudar a su cliente buscar la forma de hacer que los negocios ilegales parecieran legales? Yo comprendía que a Sergio le molestaba esto, pero no sabía cómo ayudarle.

El año en que Sergio debía graduar de la universidad, Brasil pasó por una crisis económica que produjo la bancarrota de muchos negocios. Las industrias que pertenecían a la familia de Sergio estaban entre éstos. De pronto se encontró libre de la obligación de trabajar para su familia.

La semana de su graduación me buscó para contarme que había tomado dos decisiones. Había decidido poner a Dios en primer lugar, y ser honesto. Con esto, volvió a su ciudad natal, alquiló un local y abrió su propio despacho.

Unos meses después uno de los agricultores locales estaba por perder su granja por no haber pagado los impuestos. La granja se puso en subasta y Sergio la compró. Comenzaron los rumores en el pueblo, ya que aparentemente la compra caracterizaba el oportunismo típico de la familia de Sergio. Pero lo que hizo Sergio en seguida, puso fin a los comentarios. Fue con el agricultor y le regresó el título de su propiedad, diciéndole que podía pagar la deuda conforme pudiera.

Sergio no tenía por qué hacer esto. Legalmente le pertenecía la granja. Pero actuó con gracia, no solamente con justicia, así es como Dios lo hace con nosotros.

Probablemente Sergio tenga otros treinta y cinco años de vida comercial por delante. Si continúa como ha comenzado, la pura influencia de su vida hará mucho para preparar la tierra espiritual en ese valle donde vive.

Aprendí mucho conforme observaba a Sergio vivir el discipulado en el contexto de los negocios. ¡SU decisión fundamental de "poner a Dios en primer lugar y ser honesto" fue estratégica! Sin eso no tendría ni una plataforma de donde testificar, ni un mensaje apoyado por un estilo de vida cristiana. Sólo podría anticipar vivir su vida con poca esperanza de ser usada por Dios en las vidas de otros.

Jesús dijo: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo y me seréis testigos" (Hechos 1:8). Me parece que esta declaración resume lo que estamos diciendo en este capítulo. El mandamiento no es *hacer* testigos, sino *ser* testigos de Cristo. La evangelización no es sólo una actividad, es una forma de vivir. Cuando perdemos de vista esto, si todo lo que hacemos es proclamar, la gente a quien ganamos no aprenderá a reproducirse espiritualmente. Debemos obedecer el mandato de Cristo de hacer discípulos por medio de "enseñar que guarden todo lo que os he mandado" (Mateo 28:20). O aquellos a quienes ganamos nunca prosperarán y darán fruto por sí mismos, y no habrá una segunda cosecha. La cosecha será limitada a ese primer corte. Pero cuando se enfoca el ser, la cosecha será perenne.

A la luz de esto, espero que usted tomará el tiempo para examinar las epístolas del Nuevo Testamento una vez más y anotar todo lo que digan acerca de nuestro testimonio al mundo.

NUEVE

AFIRMACION EN ISRAEL

El pueblo escogido por Dios

Hay un propósito oculto entrelazado en todo lo que Dios está haciendo en relación con el hombre. Se puede resumir en una palabra: reconciliación. "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Corintios 5:19). Confió el "mensaje de reconciliación" al hombre. Hemos observado que Dios, incluso, dividió al mundo en culturas y naciones con la reconciliación en mente.

El pueblo de Dios siempre ha sido esencial en el cumplimiento de sus propósitos. Hasta que comprendamos esto, nunca tendremos un entendimiento adecuado de la evangelización, o de la vida cristiana.

ISRAEL: LA MENOS PROBABLE

Como una nación, Israel tuvo un comienzo improbable: era la nación con menos probabilidades para triunfar. Todo comenzó con un hombre y una promesa. Abraham tenía setenta y cinco años y Sara tenía sesenta y seis cuando salieron de Harán para buscar el cumplimiento de Dios. Después de once años de vida en el desierto, cuando Abraham tenía ochenta y seis y Sara setenta y siete, perdieron la paciencia. El resultado fue Ismael. Pero él no contaba y estaban peor que antes.

Esperaron otros catorce años que Isaac, el hijo de la promesa, naciera. Abraham tenía cien años y Sara noventa y uno. Cuarenta años después, Isaac se casó con Rebeca. Para entonces ya había muerto su madre. Isaac y Rebeca esperaron veinte años el nacimiento de sus hijos gemelos, Jacob y Esaú. Pero sólo uno de ellos, Jacob, compartiría la promesa. Así es que después de ochenta y cinco años, desde la llamada de Abraham a Harán al nacimiento de Jacob, la nación de Israel aún consistía de sólo tres personas: Jacob y sus padres.

Ni Jacob ni su madre fueron exactamente modelos de integridad. Jacob engañó a su padre, estafó a su hermano y peleó con su tío. Sus esposas eran idólatras. Pero la familia de Jacob creció a ser una tribu de sesenta personas, un grupo de nómadas con dudosos valores morales.

Así que después de 225 años (durante los cuales anduvieron errantes entre Harán y Egipto) la nación sólo consistía de una familia de setenticinco personas (Hechos 7:14).

Después siguieron 430 años de esclavitud en Egipto. Fueron años de silencio de parte de Dios: sin milagros, sin señales, sin renovación de promesas. Ni una palabra de Dios. Todo lo que Israel tenía como guía del Señor, a través de los siglos, eran las historias antiguas pasadas de padre a hijo acerca de un aparentemente distante Dios quien ocasionalmente había visitado a sus padres, Abraham, Isaac y Jacob. Y ahora Israel estaba bajo esclavitud, difícilmente un ambiente apropiado para el desarrollo cultural.

Finalmente, bajo el liderazgo de Moisés, Israel huyó de Egipto como una nación de un millón de hombres. Mientras vagaban en el desierto, Israel adquirió una cultura que era tan sofisticada y amplia que superaba la de la época en que vivían. Dios dio a Israel pautas para la medicina, la higiene, las finanzas, la agricultura, la ética, la política, la ley y la religión.

Pasaron 655 años entre la partida de Harán y el éxodo. Pasó mucho tiempo. Si fuera

superpuesto en nuestro calendario, Abraham sería como una figura de la Edad Media. ¿Por qué lo hizo Dios así? El libro de Deuteronomio nos da algunas indicaciones. Dios buscaba algo más que Israel. El quería al mundo.

Moisés retó a la nación a pensar en este propósito más amplio cuando le dijo a la gente: "Os he enseñado estatutos y decretos, ... para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis. . . Guardadlos, pues, y ponédlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?" (Deuteronomio 4:5-8).

Dios escogió a Israel, no porque era la mejor o la más grande, sino porque era la diferente. Era obvio que si les sucediera cualquier cosa tendría que ser por intervención de Dios. "Por tanto, sabe que no es por tu justicia que Jehová tu Dios te da esta buena tierra para tomarla; porque pueblo duro de cerviz eres tú ... que has provocado la ira de Jehová tu Dios. . . desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová" (Deuteronomio 9:6, 7).

Israel era el portavoz de Dios al mundo. Juzgando por su historia, el mundo tendría que reconocer que el Dios viviente había, de hecho, tomado partido con esta nación. Ese era precisamente el propósito. Y se cumplió. Para la época del rey Salomón, él "excedía. . . a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría, ... que Dios había puesto en su corazón" (1 Reyes 10:23, 24).

Dios hizo pacto con Israel. Se identificó de tal forma con ella que lo conocían en el mundo como "el Dios de Israel". ¡Y cómo prosperó Israel a través de esta relación! Llegó a ser hermosa, porque reflejó la personalidad del mismo Dios. Todo el mundo la buscaba para honrarla.

Todo iba bien mientras Israel obedecía los mandamientos divinos. Pero Dios se hizo vulnerable a través del pacto. ¡Israel poseía el poder de engañar al mundo entero! Lo único que tenía que hacer era desobedecer a Dios o tomar como suyos los dioses de sus vecinos para pervertir la imagen de Dios ante el mundo. El mundo comenzaría a formar conclusiones erróneas acerca de él. Y así sucedió.

Esto explica por qué Dios fue tan intolerante con su idolatría y por qué retiró su nombre y presencia de ella tan dramáticamente como se los dio. Moisés enseñó a los israelitas que si se rebelaban y experimentaban el juicio de Dios, entonces "todas las naciones dirán: ¿Por qué hizo esto Jehová a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira? y responderán: por cuanto dejaron el pacto de Jehová" (Deuteronomio 29:24, 25).

Dios aclaró al mundo que no era partícipe de las injusticias o perversiones de Israel. A través de Ezequiel el profeta Dios dijo: "Y sabrán que yo soy Jehová, cuando los esparciere entre las naciones, y los dispersare por la tierra. Y haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde llegaren; y sabrán que yo soy Jehová" (Ezequiel 12: 15, 16).

En su obediencia, Israel glorificó a Dios. Eso es, sirvió para reflejar la naturaleza de Dios al mundo. Los atributos de Dios fueron encarnados por su pueblo. Ella era un fenómeno de carne y hueso para que todos vieran. Porque Israel existía, el mundo no podía pretextar su ignorancia de Dios y sus caminos.

DIEZ

CONFIRMACION EN LA IGLESIA

Un pueblo singular

"Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo" (Romanos 11:17). Esta es la iglesia, el nuevo pueblo de Dios, pero arraigado en las mismas promesas y llenando los mismos propósitos que tuviera la antigua Israel.

Israel cayó y dejó de ser una voz positiva en el mundo. Al decaer, la mayoría de su pueblo tomó una de dos direcciones. Algunos, valiéndose de la belleza y la riqueza que Dios dio a la nación, saciaban su apetito al punto que la perversión, injusticia y corrupción llegaron a ser las características nacionales predominantes (vea Ezequiel 16).

Otros, los devotos, se horrorizaron ante el abandono de los antiguos valores y se propusieron ser un remanente heroico - los conservadores de la fe. Expandieron los cinco libros de Moisés con un comentario de setenta tomos, y mantuvieron la estructura administrativa de setenta ancianos que él había establecido (vea Éxodo 18). Firmes en mantener los viejos estándares, cayeron en la trampa de las obras muertas (vea Malaquías 1, 2). Y nació la secta de los fariseos.

Es asombroso cómo algo tan hermoso como fuera una vez Israel se convirtiera en algo feo. Es imposible decir cuál de los dos extremos era peor, si el irreverente o el legalista. Ambos tuvieron un impacto adverso en el mundo (vea Romanos 2:24).

Pero el plan de Dios no cambió. Por medio de su propio Hijo, generó un nuevo pueblo, injertándolo en la misma raíz fértil de la cual creciera Israel.

Los principios son paralelos: doce hijos de Jacob, doce apóstoles. Pero el ritmo era distinto. Para lo que había requerido 225 años con Israel, Cristo lo logró en poco más de tres años. Jacob dejó un clan de setenticinco en Egipto, mientras Cristo dejó un cuerpo de 120 en un aposento en Jerusalén. Así como Dios distinguió a Israel con una cultura singular, así lo hizo Jesús con la iglesia. Pero aquí observamos un marcado contraste. Mientras la cultura de Israel era de naturaleza sociopolítica, la esfera de este pueblo nuevo era fundamentalmente espiritual.

LA IGLESIA: LA FRONTERA DEL REINO DE DIOS

Jesús vino predicando el reino de Dios. Fue del primer y último tema que habló. Aunque el reino era su tema principal, pocos, si acaso algunos, pudieron captar claramente su significado. No podemos culparlos, ya que sus palabras todavía parecen oscuras y frecuentemente enigmáticas.

Describió el reino como algo presente, y sin embargo futuro; lo reveló, y sin embargo es un misterio; entre nosotros, y sin embargo no de este mundo; como una pequeña semilla, y sin embargo permeando todo. Lo comparó con una red llena de peces, diez vírgenes, un tesoro escondido en un campo y la perla de un mercader.

Los apóstoles mostraron su falta de percepción acerca del reino en la última conversación que tuvieron con Jesús, antes de que ascendiera. Le preguntaron si no iba a llenar sus

expectaciones de restaurar el orden político de Israel. No captaron el verdadero alcance del reino. No captaron que Jesús, en sus enseñanzas, presentaba un orden verdaderamente radical. Les presentaba un nuevo estilo de vida, con nuevos valores, nuevas actitudes, nuevas relaciones. En suma, una nueva cultura: ¡la cultura del reino!

Es cuando entendemos lo que Jesús nos enseña acerca de la ciudadanía en el reino de Dios que llegamos a percibir la singularidad radical de la vida cristiana. Sus palabras son para nosotros lo que el libro de Levítico era para Israel. Jesús tiene la intención de que su pueblo, la iglesia, sea el modelo de "la vida en el reino".

E. Stanley Jones afirma que el reino de Dios es en realidad un orden totalitario, y no como los sistemas humanos que se contentan con conformarse exteriormente. El reino de Dios penetra nuestros pensamientos más profundos. Uno no puede tener un pensamiento sin la aprobación o desaprobación del reino. El reino también llega a los bordes más externos de nuestras relaciones. ¡Esto pareciera esclavitud! Pero el efecto es el revés de los sistemas humanos autoritarios. En lugar de esclavizar al pueblo, entrar a la cultura del reino y practicar un estilo de vida del reino los libera.

Quizá las palabras de Jesús parezcan oscuras porque son contrarias al sistema de valores del mundo. Leemos sus enseñanzas, y comprendemos sus afirmaciones, pero llegamos a la conclusión de que, por alguna razón, no era lo que en realidad quería decir.

Por ahora, lo importante es reconocer que así como Dios levantó a Israel para ampliar su voz en la tierra, nos ha asignado a nosotros la misma función. Las palabras de Pedro repetían lo que había sido enseñado a los israelitas siglos antes: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; . . . manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras" (1 Pedro 2:9, 12).

RESUMEN

El énfasis que Pablo pone en que debemos ser tiene su base en toda la Escritura. La existencia de un pueblo singular, cuyas vidas llevan la marca del Dios mismo, siempre ha sido fundamental a su programa de reconciliar al mundo consigo. Su pueblo encarna su carácter; audiovisualiza la naturaleza de su reino eterno.

Cómo sucede esto en la práctica ha sido, y es, uno de los asuntos más difíciles con los cuales lucha la iglesia. El péndulo ha oscilado de un lado al otro constantemente durante 2.000 años entre los extremos de aislamiento y contemporización.

PARTE CUATRO:
Evangelización Confirmadora en la Práctica

"

ONCE

UN BUEN TESTIMONIO

Frecuentemente sólo una caricatura legalista

Cuando mi hijo Todd tenía trece años me preguntó: "Papá, ¿cómo puedo dar un buen testimonio? No soy tan consagrado como Michelle (su hermana mayor). Ella le cuenta de Cristo a sus amigas."

A mi mente volvieron los recuerdos de mis trece años. Recordé cómo me sentía atrapado entre dos deseos irreconciliables. Quería ser 10 que yo creía que mis padres esperaban de mí con relación a mi testimonio entre mis amigos, pero al mismo tiempo tenía que satisfacer mi necesidad de sentir la aprobación de mis amigos de mi misma edad. Recordé el sentido de culpa y la tensión que el conflicto me causaba. Ahora, ¿cómo podía ayudar a mi hijo a no tener ese mismo problema?

Finalmente le dije: "Todd, no te preocupes por las palabras. Preocúpate de una sola cosa. Sé un pacificador. "Le expliqué que si sinceramente era considerado con los demás y si tomaba la iniciativa de resolver los problemas que pudieran surgir, estaría él haciendo lo que Dios esperaba de él. Esto es algo que cualquier muchacho de trece años puede hacer.

Unas semanas después Todd tuvo una pelea con Eduardo, el hijo de un vecino y parecía que la amistad se rompía. Cuando conversamos sobre el incidente, recordamos la conversación que habíamos tenido acerca de ser un

pacificador y leímos juntos Romanos 12: 17, 18: "No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. "Todd decidió tomar la iniciativa, visitó a Eduardo y volvieron a ser amigos.

Poco tiempo después, la mamá de Eduardo invitó a mi esposa a su casa para conversar. Le dijo que su familia había observado la amistad de Todd con Eduardo y concluyó diciendo: "Nos parece que ustedes tienen lo que nosotros necesitamos." Un muchacho de trece años había abierto la puerta para que una familia entera estuviera dispuesta a escuchar las buenas nuevas.

¡El testimonio de una vida! Es una verdad enraizada en los propósitos de Dios para Israel y en las enseñanzas de los apóstoles. "Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros" (1 Tesalonicenses 1:5).

Esta gran verdad ha quedado reducida a la frase "tener un buen testimonio". Pero la frase no encaja. El hecho es que esta verdad a veces es restringida aún más en la práctica y refuerza la caricatura que tanto cristianos y no cristianos comparten en cuanto a lo que debe ser un "buen cristiano". Esta caricatura consiste en esos escrúpulos extrabíblicos que siempre parecen surgir alrededor de grupos cristianos. Tememos que si no vivimos de acuerdo con la imagen que se espera de nosotros, ofenderemos a los del grupo al igual que a los no cristianos. Este temor perpetúa la caricatura. El observador no cristiano capta las señales y exige que el cristiano viva de acuerdo con su propio criterio.

Esto es suficiente para virtualmente canonizar esa caricatura de lo que significa ser cristiano. Como resultado, la triste verdad es que impedimos el acceso de muchas personas que

de otra manera se interesarían.

LO QUE NO ES UN BUEN TESTIMONIO

"¿Qué debo rechazar?", preguntó un joven. "Ropas de colores, para empezar. Despréndete de todo lo que tengas en tu guardarropa que no sea blanco. No duermas más en una almohada blanda. Vende tus instrumentos musicales y no comas más pan blanco. No puedes, si eres sincero en querer obedecer a Cristo, tomar baños tibios y afeitarte la barba. Afeitarte es mentir contra quien nos creó, es tratar de mejorar su obra."

Raro, ¿no?, este ejemplo de escrúpulos extrabíblicos. Y quizá divertido. Esta lista ha variado durante los 1.800 años transcurridos desde que ésta se escribiera. Hasta ha cambiado en mi generación. También varía según quien eres y donde vives en el mundo. Pero a pesar de la naturaleza relativa de nuestras normas de conducta cristiana, tenemos siempre la tendencia de tomarlas muy seriamente.

Parece que los moralismos (estándares humanos impuestos como normas) surgen inevitablemente para amenazar el dinamismo en todas las expresiones del cuerpo de Cristo. Se debe a una cantidad de razones, pero no nos ocuparemos de ellas aquí. Nuestra preocupación es el efecto que tienen los moralismos en la movilidad del evangelio en el mundo. Jesús afirmaba que los fariseos cerraban "el reino de los cielos delante de los hombres" con sus enseñanzas (Mateo 23: 13). Cuando el énfasis se da a lo que los cristianos *hacen* en lugar de a lo que los cristianos *son*, éste será el efecto en mayor o menor grado.

Jesús habló de esto en el Sermón del monte. Dijo: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16). Más tarde, en el mismo discurso, pareció contradecirse: "Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 6:1).

¿Qué diferencia hay entre estas dos afirmaciones? Los contextos las separan.

La primera afirmación de Jesús presenta el pensamiento de que debemos vivir de tal manera que la gente vea a Dios en nosotros. Aquí su énfasis es en nuestra *singularidad en relacionamos con personas y situaciones*.

El contexto de la segunda afirmación tiene que ver con actividades: dar, orar y ayunar. Jesús no dijo: No hagan estas cosas. Les mandó que hicieran las tres. Lo que dijo es: ¡no dejes que te pesquen haciéndolo! ¿Por qué no? La respuesta se relaciona con las motivaciones del corazón. Si mis actividades cristianas son el elemento más visible de mi fe, probablemente soy culpable de glorificarme a mí mismo. En consecuencia, estaré representando mal a Dios. Los de afuera nunca querrán entrar una vez que esto empiece a suceder. ¿Quién quiere dejar de comer, regalar su dinero y pasar todo su tiempo de rodillas nada más que para ir a un cielo que ni está seguro de que le ha de gustar?

Le hacemos bastante injusticia al evangelio cuando tratamos de promover nuestra fe anunciando nuestros escrúpulos, promoviendo nuestras actividades de la iglesia o describiendo nuestra vida devocional. Si, después de todo esto, alguien todavía encuentra atractiva la idea, probablemente pensarán: *Quizá debiera yo ser cristiano también pero, ¿cómo encontraría el tiempo para serlo?*

SER LLENO DE GRACIA Y VERDAD

¿Qué entonces, es un buen testimonio? La persona de buen testimonio es la que modela el carácter de Dios. "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria,

gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14). ¡Qué figura tan hermosa e irresistible! No es una caricatura legalista, sino un reflejo de la persona misma de Dios. Creo que eso es lo que significa glorificar a Dios. Es revelar su persona.

Gracia y verdad, misericordia y justicia: estas son las marcas inseparables de la persona de Dios. En Efesios 4: 15 se nos dice que "*hablaremos la verdad en amor*", un dúo similar. La verdad sin amor destruye. El amor sin la verdad, engaña.

COMPORTEMONOS COMO HIJOS DE LA VERDAD

Aun los enemigos de Jesús reconocieron su dedicación a la verdad. En una ocasión, como prefacio a una pregunta para hacerlo caer, hicieron la observación: "Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres" (Mateo 22:16). Como miembros de su cuerpo, somos llamados a imitar a Jesús en su honestidad. Como escribiera Pedro acerca de Jesús: "No respondía con maldición" (1 Pedro 2:22)

¿Qué relación hay entre la verdad y el buen testimonio? Para empezar, casi todos los problemas sociales del mundo, desde los matrimonios deshechos hasta la pobreza, tienen sus raíces en el egoísmo y la avaricia. Los problemas empiezan en el corazón del hombre, por lo tanto, las soluciones han de estar también allí. Lo contrario a egoísmo es hacer el bien aun cuando es para nuestra desventaja (vea el Salmo 15). Esto es integridad. Una de las necesidades más fundamentales en este mundo es contar con hombres y mujeres íntegros. Y si no se puede hallar integridad entre el pueblo de Dios, ¿dónde se podrá encontrar? Cuando el cristiano es un modelo de integridad, confirma al mundo que hay una manera superior de actuar.

GRACIA

Podemos ejercitar la gracia de Dios sólo en nuestras relaciones con otros. ¿Ha notado cuánto énfasis dio Jesús a la calidad de nuestras relaciones? Cuando le pidieron que identificara el más grande mandamiento de Dios, respondió que toda la ley puede ser resumida en dos afirmaciones, cada una teniendo que ver con una relación: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. . . Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:37-39).

Mucho de lo que Jesús dijo en su Sermón del monte es un llamado que nos insta a ser redentores en nuestras relaciones. Considere esta paráfrasis.

"Oísteis que fue dicho: 'No matarás'. Yo digo no te enojas con tu hermano.

"Oísteis que fue dicho: 'No desprecies a tu hermano.' Yo digo que ni siquiera lo hagas menos.

"Reconcílate con tu hermano antes de que busques la comunión con Dios.

"Arregla los asuntos rápidamente con tu enemigo, y fuera de una corte de ley.

"Cualquiera que mira a una mujer y la codicia, comete adulterio con ella en el corazón.

"Oísteis que fue dicho: 'Ojo por ojo y diente por diente.' Pero yo digo, no resistas a la persona malvada.

"Da al que te pide, y no rehúses al que te quiera pedir prestado.

"Oísteis que fue dicho: 'Ama a tu prójimo y aborrece a tu enemigo.' Pero yo te digo: Ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen, de esta forma estarás actuando como un verdadero hijo de tu Padre... perfecto, así como vuestro Padre celestial es perfecto" (ver Mateo 5: 17 -48).

Estas son afirmaciones difíciles de manejar. Parecen imposibles de poner en práctica. Pero es así como siempre se manifiesta la gracia de Dios, como algo imposible, lo exactamente

opuesto a lo que instintivamente "sabemos" que es correcto, ya sea en el nivel de fe contra obras para salvación, o injusticia contra justicia en las cosas que suceden día tras día.

La gracia, por naturaleza, es lo que una persona menos merece. Así es como Dios se relaciona con nosotros, y así es como quiere que, por nuestra parte, respondamos a otros. La percepción de esta verdad concerniente a la gracia de Dios, al recibirla y ejercitarla, podría considerarse el punto de partida del progreso espiritual. Como escribió Pablo: el "evangelio. . . lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad" (Colosenses 1:5, 6).

Todas nuestras inclinaciones naturales son contrarias a esta gran verdad. Paul Tournier, psiquiatra y autor suizo, observa que nuestra tendencia es ser generosos e indulgentes hacia nuestras propias debilidades (soy gordo porque en mi familia hay una tendencia a serlo), mientras condenamos a los demás (¿por qué no se disciplina en la forma de comer?). Es necesario pensar al revés.

Quizá en parte, la palabra *conversión* implica este "pensar al revés". Hacerlo significa buscar comprender *por qué* la otra persona es como es y justificarla mientras nos hacemos responsables de nuestro propio comportamiento. Este es el mensaje del "capítulo del perdón", Mateo 18. "¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti?" (Mateo 18:33). El capítulo termina con una nota que hace pensar: "Entonces su señor enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas" (Mateo 18:34, 35).

¡Palabras sin perdón sobre el perdón! ¿Cómo puede ser? Me pregunto si Jesús no estará diciendo: Si no perdonas o practicas la gracia en tus relaciones con otras personas, ¿de seguro nunca comprendiste la cruz!

Ser tratado con gracia es saborear la redención. ¿Se ha encontrado alguna vez en la posición de ser aceptado y comprendido cuando esperaba y merecía justamente lo contrario? Es maravilloso. Pero practicar la gracia en nuestras relaciones con los demás es todavía mejor.

Así que podemos concluir que un "buen testimonio" es una persona cuya calidad de vida lo identifica como hijo de su Padre celestial, lleno de gracia y verdad. Como su Padre, es redentor en sus relaciones, desde el círculo íntimo de su familia hasta el margen donde actúan sus enemigos.

DOCE

DAR FORMA A UNA OPCION EFICAZ

Cómo manifestar la vida cristiana

Hemos visto que la persona de buen testimonio es la que es redentora en sus relaciones. Dondequiera que va siembra vida y esperanza en lugar de desesperación, conflicto o muerte. Como tal, el cristiano es la figura más significativa en nuestra sociedad. Jesús lo llamó la sal de la tierra, la luz del mundo y la buena semilla. Es una excepción singular en un mundo desorientado.

Más o menos al mismo tiempo que se iba conociendo el escándalo de Watergate, me encontraba en un avión rumbo a Washington. Estaba enfrascado en la lectura de un libro sobre política, había olvidado completamente a la persona sentada a mi lado. Evidentemente lo que yo leía despertó su curiosidad porque comenzó a hablarme sobre el libro. Pronto supe que era un abogado que negociaba disputas laborales. Nuestra conversación se encaminó al tema de Watergate, y le pregunté cuál pensaba él era su raíz. Contestó que reflejaba "liderazgo incompetente, aislamiento de la realidad de parte de los de arriba".

Le dije que sentía que debiera incluirse un factor más, y éste era la falta de una moralidad básica. No entendía lo que yo estaba diciendo, así que lo ilustré con una anécdota de un proceso jurídico realizado en California.

En los primeros años de la década de los sesenta, varios dueños de restaurantes en California comenzaron a emplear camareras que servían semidesnudas a los clientes. Los residentes de la localidad comenzaron un juicio en contra de los dueños, acusándolos de conducta inmoral. Cuando los ciudadanos ganaron el caso en la corte estatal, los dueños de restaurantes apelaron a la Suprema Corte. Esta falló a su favor obteniendo el derecho legal de seguir empleando meseras semidesnudas.

Le puntalicé a mi compañero que lo que preocupa de este caso es la base sobre la cual ganaron los dueños de estos restaurantes. La decisión estableció un precedente en la ley de los Estados Unidos que sigue socavando todo el sistema. Ganaron su caso con este argumento: Estos restaurantes con meseras semidesnudas son frecuentados por algunos de los ciudadanos más prominentes de la localidad; por lo tanto, el caso refleja el estándar moral de la comunidad. Dado que los ciudadanos de una comunidad son los que deben determinar los estándares morales, lo que se hace en esos restaurantes está bien.

Le expliqué que una vez que cedemos en reconocer que son los ciudadanos los que determinan el bien y el mal, empezamos a navegar sin rumbo en un mar de relativismo. Para dramatizar la falacia, usando el mismo argumento, estos ciudadanos prominentes podrían decidir que no les gustan las personas de habla hispana u otro grupo, justificando que se les mate.

Volviendo al caso de Watergate, recordé a mi compañero lo que una y otra vez repetían los acusados: que ellos no estaban haciendo otra cosa que lo que sentían lograría su meta: mantener al presidente Nixon en su puesto. Le expliqué que una vez que lo "correcto" llega a ser cualquier cosa que contribuye al logro de una meta, el resultado final es la desintegración. Me comprendió y estuvo de acuerdo conmigo. Así que los dos permanecimos un momento en silencio

contemplando la triste realidad de que como no existen verdades absolutas en nuestra sociedad, nuestra sobrevivencia corre peligro.

Al rato me preguntó: "¿Qué verdades absolutas sugeriría usted?"

Le dije: "Soy cristiano."

No entendía qué relación había, así que le expliqué: "Supongamos por un momento que tanto usted, como yo, fuéramos cristianos. Esto significaría que los dos creemos en un Dios. Si pudiéramos aceptar eso, sería un absoluto, ¿verdad? Nuevamente estuvo de acuerdo.

Continué: "Eso es exactamente lo que es la Biblia: una palabra de Dios acerca del significado de la vida. Así que como cristianos, usted y yo tendríamos dos absolutos: Dios y su palabra. Esto sería una base de verdad adecuada sobre la cual vivir, ¿no le parece?" Esto nos lanzó a una dinámica discusión acerca de Cristo Jesús.

Es verdad que colectivamente el hombre no puede prosperar sin absolutos morales. Igualmente es verdad, pero quizá no tan aparente, a un nivel individual.

Hace unos años nos mudamos a un nuevo vecindario en una de nuestras visitas temporarias a los Estados Unidos. Una de nuestras primeras amistades fue con una joven pareja que vivía en la misma calle. Cierta noche, cuando cenábamos juntos, mi esposa y yo les dijimos que estábamos pensando invitar algunos de nuestros vecinos para discutir problemas que frecuentemente se dan en el matrimonio, en la familia y en otras relaciones humanas, usando la Biblia como base. Reaccionaron con entusiasmo. El esposo dijo: "Creo que todos vendrán. No conocemos ni una pareja en nuestro vecindario que pudiera considerarse feliz. "

La nuestra es, en realidad, una sociedad neurótica. Los problemas y tensiones en la sociedad son comunes, mientras, a nivel individual, el hombre se hace preguntas claves para su subsistencia: ¿Cómo puedo manejar estos sentimientos de inutilidad e inseguridad? ¿Qué hago para llevarme bien con esta mujer? ¿Qué hacer con nuestros hijos?

Las respuestas a preguntas como éstas no vendrán del sociólogo, ni del filósofo. Los "nuevos filósofos" franceses reflejando nuestros tiempos, dicen que todas las ideologías son ilusiones peligrosas. Ellos, y otros, concluyen que realmente no hay respuestas a las preguntas básicas del hombre. Con esta conclusión quizá estén más cerca de la verdad ahora ¡de lo que jamás lo haya estado el hombre secular!

En Isaías 50: 11 Dios dice: "He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados."

Cuando Jesús dijo: "Soy la verdad", efectivamente dio una buena noticia. El es nuestro punto de referencia que capacita al cristiano a caminar en medio de las ruinas de filosofías fabricadas por los hombres. Al caminar en luz, en la verdad que es Cristo mismo, el cristiano es un mensaje de Dios al mundo que dice que *hay* otra opción.

TRECE

ARMONIA ENTRE VIDA Y CREENCIA

El sistema de valores cristianos

"Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz" (Efesios 5:8). Ser luz presupone una congruencia: armonía entre los caminos de Dios y los nuestros. La influencia, constante, sutil y muchas veces subconsciente que nuestra sociedad ejerce sobre nosotros interrumpe esta armonía.

Jesús enfocó este peligro en sus comentarios sobre la levadura. Advirtió a sus discípulos: "Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos" (Mateo 16:6). "Y él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes" (Marcos 8:15). La levadura simboliza la imperfección humana (vea Éxodo 12: 15-20, 13:3-8, Levítico 2: 11, 1 Corintios 5:6-8). Jesús les prevenía que no mezclaran ideas humanas imperfectas con la verdad de Dios. Los fariseos habían mezclado sus propias tradiciones religiosas con la Escrituras; los saduceos eran los filósofos de la sociedad judía y Herodes representaba el sistema mundial. Estas tres influencias: tradición, filosofía y sociedad, inevitablemente parecen introducirse en cualquier comunidad cristiana llegando a ser parte de su sistema de valores a tal punto que es posible ser creyente, pero vivir casi enteramente dentro de un sistema pagano de valores y ni *siguiera percibirlo*.

Esta posibilidad se me hizo realidad cuando nos mudamos al Brasil y comenzamos a vivir en otra cultura. Casi ni nos damos cuenta de nuestra propia cultura, mientras es la única que realmente conocemos. El pez no percibe el agua en que nada, tampoco nosotros tenemos conciencia de nuestra cultura o su influencia sobre nuestros pensamientos y acciones. Con frecuencia tenemos que apartamos de ella para comprenderla y comprendemos a nosotros mismos.

Desde aquel entonces he aprendido que esta experiencia es común a quienes cruzan líneas culturales. Un conocido, Bob Malcolm, que trabajó muchos años como misionero en las Filipinas observó: "Mucho de mi tiempo en las Filipinas lo pasé tratando de diferenciar cuáles de mis creencias eran norteamericanas, cuáles eran filipinas y cuáles eran cristianas. Llegué a la conclusión de que mucho de lo que creía pertenecía a las dos primeras categorías."

Al ir compenetrándonos en la cultura brasileña, fuimos viendo gradualmente los orígenes de nuestro sistema de valores. Me avergonzó descubrir que gran parte de mi "cristianismo bíblico" no provenía para nada de la Biblia. Mi actitud hacia el trabajo y las cosas materiales tenían su origen en las distorsiones culturales de la ética del trabajo puritano. Mis procesos mentales y mi manera de enfrentar y resolver problemas llevaban la marca de la "revolución computadora". La sociedad de consumo había influido sobre mi definición y evaluación de lo que es progresar. La televisión me había ayudado a determinar mi estándar de vida. Descubrí que tenía mayor disposición hacia la violencia que la gente a quienes ministrábamos como resultado de la historia de mi país. Mi filosofía sobre cómo educar a los hijos llevaba las marcas del humanismo. Aun el movimiento de liberación femenina y los "Beatles" me habían afectado. ¡Qué golpe descubrir el "collage" que era mi supuesto cristianismo bíblico! ¡Yo era un cristiano subcristiano!

Al percatarme de esto me pregunté: ¿Es éste el mensaje que voy a compartir con mis amigos brasileños? Creía que tenía que "brasilizar" mi cristianismo. Pero pronto caí en la cuenta que esto también sería subcristiano porque todos los sistemas humanos tienen manchas.

Fue en esta encrucijada de mis pensamientos que la frase "reino de Dios" empezó a captar mi atención. Para mí el reino siempre había sido una de esas cosas que tenía que saltar en la Biblia. Parecía distante, entre las verdades bíblicas más imprácticas. Pero ahora, por alguna razón comencé a subrayar la palabra *reino* cada vez que la encontraba en mi Biblia. Dos años después, lo seguía haciendo, pero no estaba seguro por qué. Cuando trataba de compartir con otros lo que estaba aprendiendo sobre la materia, se me hacía una laguna: señal de que todavía no había solucionado el rompecabezas. Pedí a Dios que me ayudara a entenderlo, porque para entonces el reino parecía saltar de cada página. ¡Era seguro que un tema tan predominante tendría que ser significativo!

¡Fue entonces cuando descubrí una tercera opción! No un cristianismo americanizado, no un cristianismo brasilero, ¡pero un cristianismo que surgiera de la cultura del reino! No un orden provinciano, defectuoso y humano, pero del dominio sin mancha y universal de Dios, una manera nueva de vivir. Allí estaba, bellamente presentado por Dios para su pueblo. Cuando logramos ver la singular cultura del reino, las incongruencias en nuestra vida, las áreas que antes habían escapado al proceso redentor son puestas sobre el tapete. No hay otras verdades bíblicas que llamen nuestra atención a la singularidad radical de la vida cristiana como las enseñanzas sobre el reino.

Fue en el contexto del reino que Jesús habló sobre los peligros de la levadura. ¿De dónde viene la levadura? Jesús describió su secuencia en Marcos 7:6-13. Señaló que el proceso empieza con una buena idea. Es tan buena que concordamos en que debe llegar a ser una norma, una regla. En consecuencia, la idea de un hombre pesa lo mismo que la Palabra de Dios.

La etapa siguiente es descuidar la palabra de Dios mientras nos adherimos a aquella buena idea. Para entonces la idea se ha convertido en tradición. Pronto descubrimos que la tradición nos gusta más que la Palabra de Dios, así que la dejamos a un lado. Finalmente, la tradición madura. Jesús dijo: "invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición" (versículo 13). Esto sucede cuando lo que practicamos nos impide hacer la voluntad de Dios.

Como ilustración, tomemos una de las actividades más exitosas y beneficiosas que existen en nuestras iglesias: la escuela dominical. La escuela dominical es una buena idea.

Originalmente la escuela dominical era una manera de enseñar a los niños que no tenían padres cristianos, niños con poca oportunidad de recibir el evangelio. En esos días ningún padre que se preciaba de cristiano, enviaba a su hijo a la escuela dominical, el hacerlo hubiera sido admitir un fracaso de su parte. Hubiera sido considerado negligente en su responsabilidad de enseñar a sus propios hijos como se le manda en Deuteronomio 6:6, 7: "Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes."

Se hace aparente que los beneficios de la escuela dominical eran tan evidentes que la actitud de los padres cristianos comenzó a cambiar. Pronto ningún padre que se preciaba de cristiano dejaba de mandar a sus niños a la escuela dominical.

Podemos adivinar el próximo paso. Los padres descuidan su responsabilidad bíblica de instruir a sus niños en la palabra de Dios y se la pasa a la iglesia, responsabilidad que la iglesia sencillamente no puede cumplir. No puede hacerlo porque es responsabilidad paternal. La escuela dominical puede contribuir pero no puede cargar con lo que sólo los padres pueden

hacer.

Esta secuencia concuerda con lo que Jesús describió en Marcos 7. Cuando papá desatiende su responsabilidad, con frecuencia ocurre un desastre. Decae su necesidad de vivir una vida piadosa, de desarrollar su conocimiento de las Escrituras y su habilidad de enseñarlas. Cuando delega la responsabilidad por su familia, se siente libre para apartarse.

Si hay algo que me estimula para mantener disciplina mental y espiritual es saber que mis hijos y los hijos de ellos heredarán el fruto de mi pensamiento. La santidad parece muy sensata desde este punto de vista (vea Deuteronomio 4:39, 40).

Entonces, ¿cómo es que las incongruencias leudan nuestro cristianismo? En suma: "Las Buenas Nuevas se convierte en conducta y la conducta en hábito. El hábito puede convertirse en mera costumbre y no tener significado. De igual manera la *fe* tiende a convertirse en *credo* y el *credo* termina siendo una mera recitación."

Ahora, ¿qué tiene que ver el asunto de congruencia, es decir, armonía con los caminos de Dios, con alcanzar a los no alcanzables? Tiene mucho que ver. La vida congruente es el secreto de naturalidad en la comunicación. Y naturalidad es el secreto que atrae en lugar de repeler con nuestro testimonio. Por otra parte, donde hay incongruencias en nuestras vidas, por lo general echamos mano a métodos y trucos para comunicar nuestro mensaje.

Debemos preguntarnos: ¿De dónde saqué mis opiniones acerca de todo: finanzas, triunfo, matrimonio, crianza de mis hijos, negocios, uso del tiempo, sexo, personas, placer, educación, progreso, sociedad, deportes, política, organización y religión? No es aceptable que el cristiano tome prestado del sistema de valores del mundo. Como tradujera J. B. Phillips Romanos 12:2: "No dejes que el mundo a tu alrededor te oprima dentro de su propio molde, pero deja que Dios te rehaga para que toda tu actitud mental cambie."

Si basamos nuestro sistema de valores de estas áreas en la Palabra de Dios, se nos hace más fácil comunicar nuestra fe. Cualquier asunto, si lo exploramos lo suficiente nos llevará a hablar de las buenas nuevas. Siempre debemos estar preparados para explicar por qué somos como somos (vea 1 Pedro 3:15).

En mis primeros años de creyente, cuando empezaba a testificar a mis amigos, el problema era cómo empezar. Empecé a escribir en un cuaderno frases "rompehielo". Eran preguntas para usar con el fin de introducir el tema. Por ejemplo: "¿Hubo alguna vez en tu vida cuando consideraste seriamente entregar tu vida a Cristo?" "¿Qué te pareció el sermón?" "¿Te interesan las cosas espirituales?"

Tales preguntas pueden ser de ayuda. Pero las más de las veces resultaban contraproducentes. Parecía que nunca encajaban. Las hacía como por casualidad en medio de una conversación normal. En ese momento todo pasaba a ser anormal. Mi presa se ponía tensa, casi tanto como yo. Después, fogosamente hacía mi presentación. Esta resultaba tan extraña como mi pregunta introductoria. Consistía en pesadas ofertas de vida eterna y referencias vagas de felicidad en el presente. Cuando hay incongruencia, esto es todo lo que tenemos para ofrecer. Lo que representamos no es substancialmente diferente de lo que la persona ya tiene. Aun la vida eterna no le resulta particularmente atractiva. Y siente cierta ambivalencia por la vida que ya tiene: a la misma vez amándola y odiándola, pero no queriéndola tanto que la quiera vivir eternamente.

Hace unos años regresaba de un largo viaje en que había estado constantemente rodeado de personas. Me sentía desesperado por estar solo por un rato. Así que cuando subí al avión me senté en uno de los asientos que dan al pasillo. El asiento del medio estaba vacío y el de la

ventanilla lo ocupaba una joven. Esperando que el avión despegara, me ensimismé en el libro que llevaba. Era puramente una maniobra antisocial. Pero mi compañera de viaje quería conversar. Me preguntó "¿Qué está leyendo?" "Un libro", respondí.

"¿Cómo se llama?", me preguntó. "*Psicocibemética {Psycho-Cybemetics}* por Maxwell Maltz", dije.

. "¿Usted estudia psicología?"

"No. "

Mis respuestas eran cortantes. Para entonces los motores ya andaban y nos desplazábamos por la pista para despegar. Ella siguió hablando. Yo tenía un resfrío y casi no podía oír lo que decía. Finalmente decidí cerrar el libro y cambiarme al asiento vacío que nos separaba, y empezamos a conversar.

Pronto me di cuenta de que lo que realmente quería era encontrar una pareja. Sin preámbulos le dije directamente: "Viajo mucho y muchas veces me siento solo. Con frecuencia enfrento tentaciones de ser infiel a mi esposa. Pero he decidido que no vale la pena. Sé que podría engañarla, pero la base de nuestra relación es el amor y la confianza mutua. Ella confía en mí, y yo confío en ella.

"He vivido bastante como para saber que no encontramos el significado en la vida saliéndonos con la nuestra, o en más grandes logros, o en tener una posición o en cómo paso mi tiempo libre. He aprendido que el significado se encuentra en las relaciones. En consecuencia, no pienso destruir la mejor relación que tengo. Si regresara a casa habiendo sido infiel a mi esposa, aunque ella no lo percibiera, yo lo sabría. Ella se acercaría a mí con total confianza y yo tendría de alguna manera que crear una distancia entre nosotros. Habría distancia entre nosotros y ella nunca sabría por qué. Pronto seríamos extraños viviendo juntos bajo un mismo techo.

"Y los que pagarían más caro mi error serían mi esposa y mis hijos. Me parece que sería el colmo del egoísmo."

¡Se quedó boquiabierta!

Luego empezó a sincerarse. Dijo: "Tengo veinticuatro años. Debiera pensar en matrimonio, pero todas mis amigas casadas tienen relaciones fuera del matrimonio y si eso es estar casado, no es para mí. Cuando mis amigas salen por el fin de semana, sus maridos vienen a tocar a mi puerta. Me parece que no aguantaría que mi esposo fuera así.

Después agregó: "Nunca había oído ideas como las tuyas. ¿De dónde las sacó?"

"Se reiría usted si se lo dijera."

"No, en serio que no", dijo ella.

"Las saqué de la Biblia", dije. Empecé a explicarle qué es el mensaje cristiano y cómo cambia a la persona de modo que pueda poner en orden su vida. Para entonces ya aterrizábamos. ¡Qué frustración! Estaba en la mitad de mi explicación. A ella le interesaba intensamente cada palabra, pero tuvimos que cortar la conversación.

Al ir bajando los pasajeros, la dejé pasar primero. Cuando bajé un rato después pasé a su lado. Se encontraba rodeada de unas diez amigas que la habían venido a buscar. Eran las que había mencionado cuando hablábamos. Me detuvo y me presentó a cada una. Allí me quedé unos diez minutos mientras ella les contaba nuestra conversación. Me sentí aún más frustrado. Pensé: Si pudiera tener unos días con esta gente. Quizá les podría ayudar a cambiar su obscuridad en luz. Me sentí indispensable, pero tenía que seguir mi camino.

Pero Dios me preparaba para enseñarme otra gran lección. Dios es el que coordina la reconciliación del pueblo con él, no nosotros. Un año después me encontraba en aquella misma ciudad. Era domingo a la mañana y me encontraba en un templo. Vi entrar a la misma joven con

quien había conversado en el avión. Se sentó justo enfrente mío. Al terminar el culto, me puse de pie para presentarme. No hubiera sido necesario. Su respuesta fue: "Claro que lo recuerdo. Nunca olvidaré esa conversación. ¡Cambió mi vida! "

Esta anécdota ilustra cómo tener valores enraizados en la Escritura. Nos capacita para convertir casi cualquier conversación en una discusión del evangelio.

Pero, tengo que confesar, que tengo temores cuando se muda un nuevo vecino, o cuando nos mudamos nosotros a otra ciudad, o cuando me encuentro con un extraño. Mi primera reacción es, con frecuencia, ansiedad: ¿Cómo podré alcanzar a esta persona? No parece ser el tipo. En estas ocasiones tengo que recordar a mí mismo que no hay barrera que no ceda ante el hacer amistad con ella. Eventualmente, una conversación mientras comemos, o un momento libre compartido, nos llevará a una discusión sobre cosas espirituales. Tenemos que hablar de *algo*. Y todas las conversaciones eventualmente terminan en Cristo Jesús.

. Melker, un sacerdote del primer siglo describió lo ideal. "El reino de Dios es empezar con nosotros mismos, en la vida íntima, y gobernar allí, y de la naturaleza íntima han de fluir todas las acciones exteriores en conformidad con las enseñanzas y los mandatos de Dios revelados y escritos. . . Hasta que lo exterior es como lo interior; y así avanzando desde los individuos a las naciones."

CATORCE

LA TENDENCIA A AISLAMOS

Cuando separación es aislamiento

"Si eres parte de la subcultura evangélica, ésta es toda tu vida. . . Vas al templo, compras libros religiosos, miras los programas de televisión. Si no eres parte de la subcultura, ni sabes que existe", según Martin Marty, profesor de divinidad en la Universidad de Chicago, en un artículo titulado "Religión Añeja".

Este artículo enfatiza el grado en que los cristianos evangélicos se han aislado del mundo que los rodea. Los subtítulos revelan conclusiones del reportero:

- Un Avivamiento Evangélico Se Extiende por Toda la Nación pero con Poco Efecto
- Despreciando al Mundo Pecador
- El Efecto Ha Sido Mínimo
- Escapando del Compromiso

El reportero de dicha publicación, Jonathan Kauffman escribe: "El avivamiento evangélico actual, hasta ahora ha cosechado poco más que curiosidad de parte de los no creyentes. .. el movimiento ha afectado a la sociedad norteamericana mucho menos que el Gran Despertamiento de los años medios del siglo XVIII." También destaca que "la tendencia histórica de los evangélicos es escapar de cualquier compromiso con el mundo secular y pecador".

La distancia entre la iglesia y el mundo es algo que comencé a notar en mis primeras experiencias en Brasil. Poco después que Osvaldo (un estudiante brasileño que no se impresionó para nada con mi presentación del evangelio que duró dos horas) aceptó al Señor, lo invitamos a mudarse a nuestra casa. Se quedó con nosotros por tres años. Mientras nosotros le enseñábamos todo lo posible acerca de seguir a Dios y obedecer las Escrituras, él nos enseñó el idioma y cultura brasileños. Nos beneficiamos mutuamente.

Al aumentar el amor de Osvaldo por el Señor, nuestra relación se hizo más cercana. Pronto le consideró como un amigo fiel. Al observar este adelanto, decidí que era tiempo de que nos acompañara al culto. Era la primera experiencia de Osvaldo con el protestantismo. Todo parecía andar bien. Nunca comentaba lo que pensaba, pero siempre nos acompañaba. Sin embargo, empecé a observar que en él había una lucha.

Cierto domingo, cuando regresábamos a casa caminando, le dije: "Osvaldo, en realidad no te gusta ir a las reuniones de la iglesia, ¿verdad?" ¡Esto abrió la puerta! Empezaron a brotar las preguntas: "¿Por qué se expresan en formas tan raras?" "¿Por qué cantan así?" "¿Por qué cambian de voz cuando oran?" Etc., etc., etc. Sus preguntas eran sinceras; sólo buscaba respuestas. Pero me irritaron. Y me irritaron mis intentos de contestar, porque no lo pude hacer muy bien.

El incidente pasó, pero las preguntas de Osvaldo me quedaron grabadas. Por ellas, comencé a ver esos cultos a través de los ojos de los de afuera. Tuve que admitir que existían problemas de comunicación casi insuperables por ambas partes. El de afuera nunca puede sentirse cómodo hasta no ceder a una serie de modificaciones en sus costumbres y estilo de vida. Y la congregación no estaba dispuesta a brindarle su compañerismo hasta que no se hiciera evidente que el cambio estaba sucediendo.

A veces es posible para un nuevo creyente aceptar este proceso y sujetarse a los cambios.

No es difícil encontrar ejemplos que lo prueben. Pero aun las transiciones que han tenido éxito son victorias dudosas porque con frecuencia el precio es el corte de comunicación del nuevo cristiano con su grupo anterior.

Esto es difícil de reconocer, pero la persona secularizada que acepta a Cristo muchas veces no tiene a dónde ir. El y muchas de nuestras iglesias están totalmente separados culturalmente. Esto es más verdad aun para las personas del mundo no alcanzado que viven en culturas totalmente diferentes.

Y no soy el único en llegar a esta conclusión. El autor Ralph Winter pregunta: "¿Estamos... preparados para considerar el hecho de que la mayoría de los no cristianos que serán ganados para Cristo (aun en nuestro propio país) no congenian con el tipo de iglesias que ahora tenemos?"

Son varias las razones por las cuales existe esta distancia entre la iglesia y el mundo. Sería de más considerarlas todas. Algunas de las razones son positivas, otras negativas. Lo que sí nos interesa aquí es el hecho de que Jesucristo ha enviado a la iglesia al mundo, y por esta razón no podemos perder contacto con los que viven en el mundo.

Cuando Jesús compartió con su Padre sus ambiciones para la iglesia antes de su muerte, dijo: "Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. . . Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que

los quites del mundo, sino que los guardes del mal. . . Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo" (Juan 17:11, 14, 15, 18).

Nuestro propósito al permanecer en el mundo es mayormente por el bien de él, no sólo por el nuestro.

Pero aun cuando Jesús expresó su voluntad para nosotros, reconoció el dilema que nos causaba: estar en el mundo, pero no ser *del* mundo. ¿Cómo puede el cristiano obedecer el llamado de: "Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré" (2 Corintios 6: 17) y al mismo tiempo ser ". . . enviado al mundo" (Juan 17:18).

La relación del cristiano con el mundo ha sido motivo de tensión a través de la historia de la iglesia. A través de los siglos, al tratar los cristianos de lograr un equilibrio entre esos dos mandatos aparentemente contradictorios, nos hemos ido de un extremo al otro, desde un aislamiento ermitaño a una contemporización con el mundo. Ambos extremos malogran el propósito de Dios. El aislamiento hace que el ejemplo cristiano sea nulo. El valor de la armonía de nuestra vida no será notado por el mundo si nuestra separación se convierte en aislamiento. "Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa" (Mateo 5:15).

LA TENDENCIA A AISLARSE ES NATURAL

¡El mundo es un lugar peligroso! "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Pedro 5:8).

La compatibilidad con los no cristianos es limitada. "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo

os recibiré" (2 Corintios 6:14-17).

Ciertas actividades ya nos resultan incómodas. "Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan" (1 Pedro 4:3,4).

En suma, lo prudente parece ser retroceder a una distancia segura. Pero nos preguntamos: ¿Qué es una distancia segura?

Hace unos años asistí a un cursillo donde el conferencista dijo: "Cuando el cristiano adopta esta actitud, obliga a sus amigos y relaciones no cristianas a escoger. O serán atraídas a la vida cristiana o se retirarán. El retiro significa perder la amistad. En consecuencia, llegará el momento cuando el cristiano en desarrollo ya no tendrá amistades verdaderas entre no creyentes." Otro ha dicho: "Al madurar más y más, nos vamos haciendo menos y menos eficaces para el mundo."

¿Es esto lo que queremos decir con una distancia segura: ver como signo de madurez el hecho de que no tenemos amistades reales con inconversos? Esto es trágico, porque tal aislamiento tiene un efecto destructivo sobre el cuerpo local de cristianos a la vez que destruye nuestra comunicación con los perdidos. Los cristianos que se encierran en sí mismos, que no viven la experiencia de una afluencia continua de personas llegando del dominio de las tinieblas, pronto se rodean de su propia subcultura. Al no recibir retroalimentación de las personas que llegan recientemente del mundo se olvidan cómo es. Surgen entonces códigos peculiares en el lenguaje, formas de conducta y técnicas de comunicación que sólo tiene significado para los que están adentro. En consecuencia, el cuerpo local se encierra en sí mismo. Y va resultando más y más extraño a los de afuera. Al final, la comunicación con el hombre de la calle es imposible.

¿Así que, cuál es una distancia segura? Jesús contesta esta pregunta con una afirmación intrigante en Juan 17: 17. Pidió a su Padre (en el contexto de enviar a sus discípulos al mundo) de santificados (separados para un uso sagrado o hacer santo). "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad." Básicamente, la santificación no es cuestión de geografía (dónde estamos), sino del corazón (quién es su dueño). Mantenemos una distancia segura al ser constantemente transformados por la renovación de nuestra mente por medio de la verdad de la palabra de Dios. Esto requiere tiempo a solas con él, cuando sometemos activamente nuestra mente a la verdad. Si esta práctica no es parte de nuestras vidas, o si no es eficaz, no estamos preparados para encuentros con no cristianos en el mundo. En ese caso, quizá ese aislamiento será, después de todo, ¡la mejor alternativa!

QUINCE

TEMOR RECIPROCO

Barrera que impide las relaciones honestas

El cristiano teme la influencia de los que viven sin Dios. Por un lado, tienen razón. "Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres" (1 Corintios 15:33). Por otro lado, no la tienen. Y el temor es recíproco. Porque resulta que el inconverso teme al creyente, y su temor es de esperar. "Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida" (2 Corintios 2: 15, 16). La presencia del cristiano le recuerda el juicio de Dios que se cierne sobre él. Algunos de los temores del no cristiano son reales, otros infundados.

Sean los temores reales o infundados, constituyen una formidable barrera que impide la comunicación del evangelio. Píenselo un instante. Si usted se sintiera absolutamente libre de todo temor, ¿qué tipo de testigo sería?

Aun el intrépido apóstol Pablo tuvo que enfrentar el temor. Les dijo a los cristianos en Corinto que había estado entre ellos "con debilidad, y mucho temor y temblor" (1 Corintios 2:3). Pidió a los efesios que oraran que le fuera "dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio" (Efesios 6:19). Los temores de Pablo surgían de sus experiencias en el pasado con látigos, cárceles y pedradas. Nuestros temores son más abstractos, pero no son sin fundamento.

El no cristiano en parte tiene temores porque le somos un recordatorio de cosas en que prefiere no pensar: pecado, muerte y juicio. Pero algunos de sus temores se deben a la censura que transmitimos. Esta es injusta, porque no somos sus jueces.

COMO VENCER LOS TEMORES DEL NO CRISTIANO

El cristiano tiende a medir al no cristiano contra una lista arbitraria de conducta aceptable y no aceptable. La lista es una mezcla de mandatos explícitos de la Palabra de Dios como, "no cometerás adulterio", hasta asuntos relativos que surgen de nuestras tradiciones, como ser la abstinencia total.

El no cristiano capta las vibraciones y siente que se le juzga. A veces se disculpa por tener hábitos inaceptables, indicando que ha caído en manos de alguien que se ha propuesto reformado. Cuando aparecen estos juicios la comunicación es imposible.

¿Pero cómo evitado? ¿Cómo podemos acercarnos a alguien cuyo pecado es destruirse a sí mismo y a los que están a su alrededor? ¿Cerramos los ojos cuando estamos con alguien que maltrata a su familia con sus infidelidades? ¿Podemos esconder la censura que sentimos hacia él? ¿Cuál es la solución?

Observe a Jesús. Jesús pudo aceptar lo peor en nosotros. ¿Cómo? Era realista. Conocía la capacidad del mal en el ser humano, eso era todo lo que esperaba de él. Sabía también que las peores acciones del hombre son sólo síntomas de algo más profundo y feo: rebelión contra Dios. Es la rebelión, no la ignorancia, lo que separa al hombre de Dios. Y esta rebelión es el origen de

todos los problemas del hombre. Jesús no se dedicó mucho a tratar los síntomas. Se fue directamente al remedio.

Esta habilidad de ver más allá del síntoma superficial a la verdadera necesidad es la clave para establecer relaciones honestas con no cristianos. No tenemos que aceptar su conducta para aceptados y amados a ellos mismos.

Tengo un amigo quien, cuando lo conocí, vivía en lo que podría llamarse la "contra cultura". Trabajaba poco y tomaba drogas. No estaba casado con la muchacha con la cual vivía. Empezamos a estudiar juntos la Biblia, pero como yo tenía poco tiempo, lo invité a sumarse a un grupo de estudio. Los integrantes buscaban al Señor también, pero eran más rectos y algunos más filosóficos que mi amigo. En consecuencia, mucho de lo que discutíamos le pasaba por encima.

Por fin, durante un estudio, explotó: "¡No entienden lo que estoy viviendo! ¡Lo que dicen aquí no tiene nada que ver conmigo!"

Estuve de acuerdo. No lo entendía. En respuesta, con una actitud desafiante, me invitó a visitar su mundo. Hicimos cita para pasar una velada la siguiente semana donde se reunían sus amigos. ¡Para mí fue muy educativo!

Fuimos los primeros en llegar. Gradualmente, el lugar se llenó. Cada individuo constituía un caso de estudio. Por fin entró el líder. Ostentosamente descuidado, tenía cabello largo y barba, y le faltaban los dientes de adelante. Al sentarse anunció: "Hoy renuncié mi empleo." Por la reacción de los demás, me di cuenta de que acababa de llevar a cabo la acción más prestigiosa dentro de esa estructura: quedar sin empleo. Significaba estar libre, no tener responsabilidades y dejar que la sociedad se encargara de ellos.

Cuando fui conociendo sus antecedentes descubrí cómo había logrado ser el número uno entre sus pares. Siendo graduado de la universidad con una carrera militar, de pronto dejó a su esposa y un puesto en el gobierno para seguir sus caprichos. Vendía drogas para su sustento. Todo lo que tenía en el mundo era una camioneta negra, un par de esquís y dos perros enormes. Era un estilo de vida que evitaba cualquier pensamiento del futuro y se preocupaba sólo de lo que le producía placer en el presente.

Después de esta experiencia saqué a mi amigo del grupo de estudio bíblico y juntos estudiamos la Biblia en su departamento. Sus amigos, sabiendo lo que estábamos haciendo, se nos acercaban. Ocasionalmente tomaban la Biblia de él y la leían. Su pareja empezó a interesarse, se quedaba a los estudios y, ¡no se perdía ni una palabra!

Pero, ¿qué hacer con su pecado? Después de aceptar a Jesús empezó a tratar de hacer desaparecer los síntomas. El primer problema que tratamos fue su falta de obligación a su pareja. Gracias a Dios, sus leyes son racionales. No son insensatas ni arbitrarias. Por esto quiero decir que si existiera una persona que tuviera toda la sabiduría y pudiera contestar la pregunta ¿Cuáles son las pautas para la supervivencia de una sociedad y cuál debe ser su sistema de valores para que prospere? Creo que su respuesta sería: Los Diez Mandamientos.

Lo que la Biblia dice del adulterio y del matrimonio no es ilógico. Así que un día, cuando mi amigo y yo conversábamos, le describí cómo me imaginaba yo la relación entre ellos dos: que realmente gustaban el uno del otro, que ninguno de los dos quería perder al otro, pero que ambos sabían que ninguno de los dos sentía ninguna obligación por el otro. Como consecuencia, pretendían vivir en una armonía que en realidad no sentían.

Luego hice una proyección de lo que sería el futuro de su relación. Le dije que finalmente la relación se convertiría en una charada conforme continuaban simulando quererse. Por lo tanto, su relación estaba destinada a desintegrarse bajo la primera crisis real. Cuando llegara la explosión,

cada uno iría por su camino, ambos heridos. Luego le expliqué que la intención de Dios era unir al hombre y a la mujer en una unión inseparable (Mateo 19:6). Esto es porque cualquier relación humana debe basarse, si es que ha de sobrevivir, en obligación o dedicación mutua.

Mi amigo no dijo una palabra, pero dos semanas después recibimos una participación de enlace. Hoy ambos caminan con Cristo.

Necesitamos aceptar al no cristiano como es, enfocar el remedio y *después* ayudarlo a encontrar su camino en medio de las cosas que lo están destruyendo. Cuando invertimos este orden, somos reformadores en lugar de personas que ofrecemos el verdadero remedio.

COMO SUPERAR NUESTROS PROPIOS TEMORES

Depende de nosotros. Si hemos de solucionar el dilema del aislamiento, es obvio que depende de nosotros. Jesús nos indicó algunas cosas sencillas y fáciles de hacer para evitar el aislamiento y ser luces donde más falta hace: en medio de la oscuridad del mundo.

En Mateo 5:43-48, Jesús dice que debemos ser como nuestro Padre que hace que el sol brille sobre malos y buenos. Dice: No ames únicamente a los que responden a tu amor. Aun los cobradores de impuestos lo hacen. No saludes únicamente a tus hermanos. Eso es lo que todos hacen. Toma la iniciativa de brindar tu amistad y en observar la vivencia de los que están a tu alrededor.

Yeso no es tan difícil, ¿verdad?

En Lucas 14:12, 13, Jesús sugiere que cuando ofrecemos una comida no hemos de invitar únicamente a nuestros amigos y parientes. Ya sabe usted cómo es eso. Esta vez nos toca a nosotros, la próxima a ellos. Al final, cada uno puso lo mismo. A nadie le costó nada. En cambio, dice, invita al pobre, al lisiado, al cojo y al ciego que no te puede devolver nada hasta el día de resurrección cuando estarán presentes para honrar su fidelidad a ellos.

En otras palabras, sea hospitalario. Rompa deliberadamente la rutina diaria de gente y lugares por causa del evangelio. No conozco un ambiente más eficaz para iniciar la tarea evangelizadora que mientras disfrutamos de una comida en casa o en un restaurante tranquilo.

Yeso no es difícil tampoco, ¿verdad? Debemos ir al mundo para establecer la armonía necesaria para atraer a la gente a nuestras vidas.

DIECISEIS

¿QUIEN SE ADAFTA A QUIEN?

Cómo lograr que la otra persona se sienta cómoda

Cubrir la brecha en la comunicación entre los cristianos y el mundo secular debe ser de principal importancia si hemos de evangelizar más allá de nuestro grupo. Porque esta necesidad es tan básica, dediqué los seis capítulos anteriores a este problema.

Un breve pasaje de Pablo en 1 Corintios 9 sintetiza esto como un solo principio. Vemos claramente que el tema del pasaje es la evangelización. Pablo escribió:

"Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos, como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley. . . , para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él" (1 Corintios 9: 19-23).

Pablo dijo que como testigo reconocía que él debía ser quien se adaptara al inconverso. *El testigo se adapta a aquellos a quienes evangeliza*, y no al revés. Pablo defendió su libertad de ser todo para todos porque sabía que en eso consistía el equilibrio entre estar "en el mundo" y estar "separado" de él. Estar en el mundo es sentirse libre para participar en la vida de los que le rodean. Estar separado significa que hacemos esto sin comprometer el gobierno soberano de Dios en nuestro corazón; en otras palabras, sin pecar.

En la práctica, ¿qué significa "ser todo para todos"? ¿Qué significaba el que Pablo viviera como un judío cuando se encontraba entre judíos, y cambiara y viviera como alguien que no tiene ley cuando se hallaba entre gentiles? Significaba que respetaría los escrúpulos y tradiciones de quienes estuvieran a su alrededor, y que tendría la flexibilidad de dejar a un lado las prácticas de un grupo al asociarse con personas de costumbres diferentes.

Esto les pareció escandaloso a muchos, pero Pablo estaba dispuesto a pagar un precio por mantener su posición. Fue una figura controversial entre cristianos y no cristianos hasta el día de su muerte. Hay que ser maduro y valiente para "ir a los gentiles".

Cuando discutíamos por qué un equipo misionero tenía dificultad en establecer un ministerio sólido en su país, un sudamericano dijo: "Su santificación es norteamericana. Me da la impresión de que tienen miedo de adaptarse a nuestra cultura porque al hacerlo el mundo los mancharía. Temen paganizarse."

Es difícil enfrentar un cambio, especialmente en áreas de conducta. Ir al mundo requiere cambiar. Implica participar en la vida de la gente. Significa pensar, sentir, comprender y tomar seriamente los valores de los que queremos ganar.

Nuestro prototipo es la encarnación. Jesús dejó a un lado su gloria: "se despojó a sí mismo. . . hecho semejante a los hombres. . . se humilló a sí mismo" (Filipenses 2:7,8). En consecuencia, "tenemos. . . uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Hebreos 4:15). Vino al mundo, vivió su vida en nuestra presencia y participó con nosotros en la vida tal cual nosotros la vivimos. Se detuvo sólo ante el pecado. ¿Hasta dónde podríamos nosotros identificarnos con Dios si no hubiera sucedido la encarnación?

El apóstol Pablo siguió el mismo principio. Fue a los no cristianos a fin de traerlos a Dios, pero sabía que el camino a Dios tenía que pasar por su propia vida. "Vosotros sois testigos", les recordó a los tesalonicenses, "de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros" (1 Tesalonicenses 2:10).

Para bien o para mal, la vida que vive el cristiano en presencia de quienes espera ganar es un anticipo de lo que la vida del no cristiano será si acepta lo que escucha. Por lo general, decidirá aceptar o rechazar a Cristo según lo que haya visto. Tropecé con esta verdad como por accidente.

Un amigo brasileño, Mario, y yo estudiamos la Biblia durante cuatro años antes de que él se decidiera a aceptar a Cristo. Siendo un intelectual que había leído a casi todos los pensadores occidentales desde Rousseau hasta Kafka, había amalgamado una filosofía personal que era básicamente marxista, siendo Bertrand Russell su santo patrón. Era un activista político, líder de muchas actividades marxistas. Por qué siguió estudiando la Biblia conmigo por espacio de cuatro años, o por qué le tuve tanta paciencia por tanto tiempo, es algo que ninguno de los dos podemos explicar hasta el día de hoy. Pero así fue.

Como vivía la vida en un plan filosófico, nuestros estudios bíblicos muchas veces eran enfocados en esa dirección. Un día, dos años después de que Mario se convirtiera, él y yo platicábamos recordando esos años. Me preguntó: "¿Sabe qué fue lo que realmente me hizo decidir aceptar a Cristo?" Por supuesto, inmediatamente pensé en la cantidad de horas de estudio bíblico, pero respondí: "No, ¿qué fue?"

Su respuesta me tomó de sorpresa. Me dijo: "¿Recuerda la primera vez que estuve en su casa? Los dos íbamos a alguna parte juntos y tomé un plato de sopa con usted y su familia. Al observarlo a usted, a su esposa, a sus hijos y cómo se trataban unos a otros, me pregunté: ¿Cuándo tendré una relación como ésta con mi novia? Al darme cuenta de que la respuesta era 'nunca', llegué a la conclusión que tenía que aceptar a Cristo por el bien de mi supervivencia."

Recordé la ocasión y, que los chicos no se portaron muy bien aquella noche. También recordé qué frustrado me sentí al tener que corregirlos en presencia de Mario.

Mario vio que Cristo une a la familia. El último versículo del Antiguo Testamento habla de volver "el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres" (Malaquías 4:6).

Nuestra familia no se había dado cuenta de su influencia sobre Mario. Dios había hecho su obra a través de nuestra familia sin saberlo nosotros. La mayoría de los cristianos probablemente no se han dado cuenta de las mejoras que Dios hace en nosotros en el proceso de santificación.

Tenemos la tendencia de ver las debilidades e incongruencias en nuestras vidas, y nuestra reacción es no dejar que los de afuera se nos acerquen lo suficiente como para ver cómo realmente somos. Aun cuando estamos acertados, pienso que cualquier creyente que sinceramente busca caminar con Dios, a pesar de sus faltas, refleja algo de Cristo. Pareciera que cuando nos parece que mejor nos va, proyectamos lo peor.

RESUMEN

No basta, entonces, caer ocasionalmente en la vida de otro individuo, predicarle y luego seguir nuestro camino. De alguna manera necesita entrar también a nuestro mundo. Si no lo hace, el concepto que tiene de nosotros es tan fragmentado que podría no captar el cuadro total. No llega a ver los efectos que la gracia de Dios ha tenido en nuestras vidas diarias.

Pero esta interacción recíproca nunca podrá suceder a menos que los cristianos aprendamos cómo ser "todo para todos".

DIECISIETE

EL TESTIMONIO DEL CUERPO

Cómo complementar unos las habilidades de los otros

Como hemos visto, desde el principio uno de los principales medios por los cuales Dios se ha revelado al mundo es a través de un pueblo. Primero fue Israel, la nación que salió de la esclavitud a una hermosura incomparable en unas pocas generaciones. Después Dios levantó a la iglesia, transformando a un grupito de 120 discípulos atónitos encerrados en un cuarto en Jerusalén, en un pueblo singular cuya existencia sacudió al mundo.

Dios siempre ha usado a un pueblo para ampliar su voz en el mundo, y lo seguirá haciendo. Este hecho tiene un gran significado tanto para nuestro concepto de la evangelización como para nuestra manera de testificar.

En términos prácticos, ¿qué significa? Vemos dos implicaciones principales. Primero, existe un testimonio corporativo; segundo existe un principio del cuerpo.

EL TESTIMONIO CORPORATIVO

En su libro, *The Church at the End of the Twentieth Century* (La Iglesia en las Postrimerías del Siglo Veinte), Francis Schaeffer observa: "La iglesia ha de ser una iglesia amante en una cultura decadente. Entonces, ¿cómo nos verá la cultura decadente? Jesús dijo: 'En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros' (Juan 13:35). En medio del mundo, en medio de nuestra cultura decadente, Jesús da un derecho al mundo. Con su autoridad, da al mundo el derecho de juzgar si usted y yo somos cristianos nacidos de nuevo en base al amor observable hacia todos los cristianos."

Jesús oró: "Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17:21). Comentando este versículo, Schaeffer escribe: "Aquí Jesús afirma. . . que no podemos esperar que el mundo crea que el Padre envió al Hijo, que lo que Jesús declara es verdad, y que el cristianismo es verdad, a menos que el mundo vea alguna realidad de la unidad de los verdaderos cristianos."

El cristiano que busca ganar a los perdidos trabajando solo y separado de otros creyentes se priva de un recurso crucial. Aunque pueda claramente demostrar el fruto del Espíritu, aquellos a quienes busca ganar con frecuencia no sienten todo el impacto de su testimonio, simplemente porque está solo. Es fácil descartar a un individuo aislado: "Tiene antecedentes raros" o "es extraño". Pero ante un cuerpo de creyentes, en seguida se destaca el Espíritu Santo como común denominador. Entonces, su testimonio corporativo es irrefutable.

. A veces hay que trabajar solo. Por ejemplo, trabajar solo, o en un equipo pequeño, es inherente al trabajo del apóstol que va a lugares o pueblos donde no existe una comunidad cristiana. Pablo dijo: "Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno" (Romanos 15:20).

Esta función apostólica o misionera todavía es un elemento esencial en la iglesia porque el mundo aún está lleno de pueblos y subculturas que no tienen una base cristiana. Estoy viviendo en una sub cultura así al escribir esto.

Empezar de la nada es una experiencia penosa. Por lo general, es difícil hacer los primeros contactos. Finalmente uno logra algunos, salpicados aquí y allá en la ciudad. Pero puede que ni

se conozcan, y no tienen sentido de unidad. Pero pronto empiezan a demostrar un interés porque sus amigos y familiares lleguen a conocer a Cristo. Con frecuencia este deseo existe desde los primeros días de su vida espiritual. Me pregunto si no será algo que Dios planta muy temprano en el corazón del nuevo cristiano para que perciba su dependencia de otros. Cuando el nuevo creyente empieza a compartir las buenas nuevas, percibe su necesidad de aprender maneras más efectivas de presentar el mensaje. Este anhelo por suplir esta necesidad es uno de los principales factores que hacen que el nuevo cristiano busque a otros como él y también se acerque a creyentes más maduros.

Este fue otro de esos descubrimientos que hice por experiencia, cuyo origen más tarde descubrí en la Biblia.

Hace unos años un compañero y yo nos encontramos en un núcleo de nuevos cristianos que necesitaban y querían aprender cómo comunicar el evangelio a sus prójimos. Pero no estaban equipados para hacerla ellos mismos. La mayoría nunca había leído la Biblia antes de nuestro encuentro. ¿Cómo podíamos ayudarles a influir eficazmente sobre sus amigos?

La más de las veces, ante esta situación, el obrero cristiano toma la responsabilidad de ir y hablar al amigo. Por lo general esta es una oportunidad perdida, porque cuando sucede, el nuevo creyente rápidamente llega a una conclusión equivocada: que la evangelización es para profesionales únicamente. Cuando el obrero cristiano sale para hacer tal visita, el nuevo cristiano se retira fuera del campo de juego a las gradas donde permanece sentado el resto de su vida cristiana.

¡Teníamos que evitar esto! ¿Pero cómo dirigir un grupo de nuevos cristianos que saben tan poco sobre evangelización eficaz?

. Buscando una respuesta dimos con lo que llamamos "estudio abierto". El estudio abierto es una serie de seis estudios semanales o quincenales enfocando al inconverso. Se lleva a cabo en un ambiente neutral, personal, generalmente en una casa de familia. Hay un ambiente familiar, música de samba y café. Se presenta un tema breve y provocativo sobre alguna faceta del mensaje cristiano, como ser: ¿Quién es Jesús? o ¿Quién es el ser humano? A esto le sigue una discusión abierta donde se acepta *cualquier* pregunta. Para que sea dinámica, nos aseguramos de que la mitad del grupo sea inconverso y la otra mitad creyente.

Para aprovechar al máximo los estudios abiertos como experiencia de capacitación, guiábamos a uno de los nuevos creyentes y le ayudábamos a prepararse para dirigir la discusión. Los creyentes que asistían recibían instrucciones de evitar dar esas respuestas categóricamente sofocantes de las cuales son capaces.

El estudio abierto fue un éxito, tanto que un día vino Osvaldo y me dijo: "He decidido no traer más amigos a estos estudios abiertos. Todo el mundo que llega termina aceptando a Cristo. Siento que los estudios se están convirtiendo en una muleta para mí. No estoy aprendiendo a evangelizar a una persona sin ayuda."

No supe qué responder a Osvaldo, pero empecé a observar más detenidamente lo que sucedía. ¿Por qué era tan eficaz el estudio abierto? No podía ser el contenido de los estudios, porque muchas veces era muy débil. Y no eran las discusiones. Mi colega y yo habíamos resuelto permanecer mayormente en silencio.

Muchas veces nos dolía ver a los inconversos "masacrar" a nuestros hijos. Pero empecé a oír una y otra vez un comentario de parte de nuestros invitados: "Nunca había visto personas como éstas, 'son distintas a cualquiera.'" Por fin, después de frecuente repetición, me llegó el mensaje. La gente respondía en los estudios abiertos no tanto a lo que *oían*, sino a lo que *veían*. Nunca habían visto o estado en un grupo o núcleo de cristianos.

En seguida, comprendí algo más. ¿De dónde sacó Osvaldo la idea de que podía llegar a evangelizar a sus amigos individualmente? Sin duda, ¡de mí! Y yo, ¿de dónde la había sacado?

Dios nunca tuvo la intención de que la evangelización fuera un esfuerzo individual. El modelo bíblico es que el testimonio individual se lleve a cabo en el marco del esfuerzo corporativo. El testigo corporativo dice: "Míranos a todos. Esto es lo que tú puedes llegar a ser. Hay esperanza." Es posible hacer a un lado o ignorar a un individuo aislado, pero es imposible refutar el testimonio corporativo. El apóstol Juan observó: "Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros" (1 Juan 4:12).

EL PRINCIPIO DEL CUERPO

La evangelización tiende a tomar una de dos formas: Ya sea proclamación en masa o testimonio personal. Ambas son buenas, pero representan sólo una fracción de lo que realmente debe estar sucediendo. Ambos enfoques tienden a excluir a la mayoría de los cristianos. La proclamación en masa puede fácilmente quitar al individuo su responsabilidad de capacitarse como testigo, mientras, por otro lado, cuando de evangelizar personal se trata, por lo general al cristiano se le abandona y tiene que aprender sin ayuda. Y muchos cristianos no se sienten dotados para dar testimonio personal.

Cuando de ganar a los perdidos se trata, lo que con frecuencia hacemos es distribuir unas pocas herramientas, dirigir ocasionalmente un breve asalto evangelizador, exhortar y lograr, en general, que a todo el mundo le remuerda la conciencia. ¿No hay alguna manera en que el creyente promedio se dedique a la evangelización en una forma más permanente y realista?

La verdad arrasadora en el Nuevo Testamento con respecto a la iglesia es el hecho de que es un cuerpo, un organismo vivo cuyos miembros deben existir en un estado constante de interdependencia. (Vea 1 Corintios 12; Efesios 4 y Romanos 12). Si hemos de aplicar esta verdad, seguramente la aplicaremos a la evangelización.

Mucho se ha escrito y enseñado acerca de descubrir y ejercitar los dones espirituales. Por lo general, la pregunta: ¿Cuál es mi don?, es difícil. ¿Sobre qué base puedo responder? Es mejor preguntar: ¿Qué puedo *hacer*? Todos podemos contestar. Es en el hacer lo que podemos que encontramos la respuesta a la primera pregunta. ¡Descubriremos nuestros dones en acción!

¿Ha oído decir a alguien "Evangelizar no es mi don"? Técnicamente, tal cosa no existe. Nadie posee el don de la evangelización. Algunos, sin embargo, poseen dones que los hacen muy efectivos evangelizadores. 1 Corintios 12:4-6 describe distintos tipos de servicios y diferentes tipos de dones.

Cuando empezamos a ver la evangelización como un ministerio corporativo, pronto descubrimos que en realidad cualquier don espiritual que edifica al cuerpo, tiene su lugar en ganar al perdido. Esto es porque no podemos separar ganar a los perdidos de la edificación del cuerpo. Uno no puede existir sin el otro. Evangelización, como una función del cuerpo, sucede cuando un puñado de discípulos se junta, y unen sus habilidades y recursos para alcanzar al mundo con su mensaje. Bajo estas circunstancias, todos los dones representados pueden ser aprovechados. Cualquier cosa que le es natural a usted: hospitalidad, cocinar, conocimiento bíblico, enseñanza, sea lo que fuere que puede usted hacer es útil en la evangelización. Su don, sus habilidades, puntos fuertes e intereses, pueden edificar el cuerpo y construir puentes de comunicación con los no creyentes. Empiece con lo que tiene. Al ir usando lo que tiene, con el correr del tiempo adquirirá habilidades que ahora no tiene.

Hace algunos años, se graduaron cinco ingenieros en la misma clase de la Universidad de

Curitiba, Brasil. Todos eran cristianos jóvenes con diversos grados de madurez. Unidos, decidieron radicar en la ciudad de Sao Paulo para el bien del pueblo de Dios.

Sao Paulo es una ciudad de catorce millones con una presencia cristiana mínima. Es una de las ciudades más necesitadas de la tierra. Ninguno de los cinco había conseguido trabajo cuando entre todos alquilaron un departamento. Todos pusieron el dinero que tenían. Se les terminó. Por fin, cuando ya empezaban a pasar hambre, uno encontró trabajo. Era el creyente más nuevo de los cinco. Habían pasado seis semanas. Los cinco empezaron a vivir de ese único salario. Once meses después, el último de los cinco, Evilasio, encontró trabajo. Era el más maduro de todos, el que con su fe los había lanzado a la aventura.

Ninguno de estos hombres sabía mucho de evangelización. Ninguno era líder de experiencia ni maestro de Biblia, pero lo poco que habían aprendido, en conjunto, fue suficiente. Sembraron el evangelio entre sus amistades y compañeros de trabajo. Como resultado, nació un nuevo cuerpo de creyentes.

Efesios 4: 11, 12 indica claramente que la función de los líderes (apóstoles, profetas, evangelizadores, pastores y maestros) es preparar al pueblo de Dios para el ministerio. Necesitamos comprender que el ministerio es la responsabilidad de todo cristiano. No hay lugar para espectadores porque cualquier don que uno tenga es importante cuando se usa en conjunto con otros dones. Entonces empezamos a ver que suceden cosas que de otra manera resultan imposibles. La evangelización no se limita a los que se especializan en la proclamación del evangelio. Logramos, unidos, resultados que nunca podríamos haber logrado actuando solos.

Quizá la aplicación más sencilla de lo que estamos hablando es el estudio bíblico en casa de familia. ¿Qué requiere? Que uno sea un vecino considerado. Significa ofrecer la casa. Involucro invitar a la gente sabiendo sus intereses y necesidades. Significa estar dispuesto a dirigir un estudio bíblico. Alguien necesita sentirse responsable de mantener la existencia del grupo y de que siga adelante. Cuando llega a ser demasiado grande, alguien necesita ver que es tiempo de dividirlo y empezar un grupo evangelizador nuevo. ¡Yeso es todo! Imagínese qué sucedería si todos nos comprometiéramos en un esfuerzo de esta índole.

Lo que acabamos de describir se parece a la forma básica en que funcionaba la iglesia durante los primeros trescientos años de su historia. Perseguidos, los cristianos no podían trabajar abiertamente. No había templos. Dependían de los hogares y otros edificios. (Vea Romanos 15, 16.) Me pregunto si la iglesia no perdió algo esencial a su naturaleza cuando la sacamos de los hogares y los lugares de negocios y la empezamos a poner en edificios especialmente diseñados para ellas. Con ellos desapareció la demanda insaciable de capacitación de liderazgo que esos núcleos producían. Cuando las rutinas estaban más establecidas, al cristiano promedio se le quitó el peso de responsabilidad. Pero necesitamos más presiones. El propósito de la iglesia es ser más como una fuerza guerrillera que una fortaleza inamovible.

CONCLUSION

Somos individualmente responsables ante Dios en el uso de cualquier habilidad o recurso que tenemos para ganar al perdido. Esto no significa que la evangelización será un ejercicio individual. La evangelización es también un esfuerzo de grupo. Muy pocos de nosotros podemos cumplir nuestra parte en este ministerio a menos que nos agrupemos y mancomunemos nuestros recursos con unos pocos espíritus afines para lograr el objetivo común de testificar como un cuerpo de creyentes por medio de participar activamente en las vidas de algunos amigos no creyentes.

DIECIOCHO

TRES INFLUENCIAS SIMULTANEAS

Testimonio de la vida, del cuerpo y verbal

Podemos esperar que Dios nos use de tres maneras como parte de su obra de reconciliar a las personas con él:

Por el testimonio de nuestras vidas
Por el testimonio del cuerpo
Por el testimonio verbal

EL TESTIMONIO DE LA VIDA

Ya hemos visto que testificar con nuestras vidas es encarnar el evangelio por la manera como vivimos. Nuestra vida ha de ser como la de Cristo en nuestros contactos con otras personas: llena de gracia y verdad. Nunca debemos olvidar que cada relación humana ofrece la oportunidad de manifestar el amor divino.

Veinte años atrás escuché al doctor Bob Smith, un hombre de Dios, amado profesor de Bethel College en St. Paul, Minnesota, hacer un comentario que dejó su marca permanente en mí. Recientemente había vuelto del Medio Oriente donde había enseñado por dos años y su mente estaba fresca con las experiencias de sus relaciones con los musulmanes. Describía cómo la gente se acogía a la menor muestra de interés personal o amistad que les mostraba. Luego dijo: "¿Sabes? El noventa por ciento de la evangelización es amor."

¡No tenía idea de que así fuera! Tanto es así que en ese tiempo, siendo un ávido joven cristiano empeñado en sobresalir, veía la evangelización sencillamente como una actividad en la cual participar. Las personas con quienes me relacionaba eran más bien objetos que necesitaban salvación, en lugar de ser personas reales. Yo buscaba resultados, y no tenía tiempo para amar a nadie.

Pero el doctor Smith tenía razón. Dijo el apóstol Pablo: "Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron" (2 Corintios 5:14). Tome nota de este amor que motivó a Pablo. Era el amor de Cristo. El amor de Cristo, a su vez, reflejaba el amor del Padre. Dios lo empezó. "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19). Tal es el testimonio de una vida.

Tengo que admitir que nunca vi fruto permanente en la evangelización hasta que empecé a comprender la importancia de esta verdad y comencé a ponerla en práctica.

EL TESTIMONIO DEL CUERPO

También hemos considerado el impacto colectivo que un núcleo de cristianos puede tener sobre el inconverso. El mero hecho de que el grupo exista, con su habilidad singular de amarse unos a otros, es en sí un testimonio poderoso ante el mundo. Es un testimonio de la realidad de nuestro mensaje: que somos, de hecho, un pueblo transformado; que Jesús verdaderamente fue enviado por el Padre; y que hay esperanza para cualquiera.

Pero si esperamos que este testimonio sea escuchado y atendido, los miembros del cuerpo de Cristo necesitan verse a sí mismos como viviendo en el mundo, *para el bien del mundo*. Tal es el testimonio del cuerpo.

EL TESTIMONIO VERBAL

Si nuestro testimonio se limitara a los dos primeros, resultaría incompleto. "¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? . . . ¡Cuán hermosos son los pies. . . de los que anuncian buenas nuevas! (Romanos 10: 14, 15). Lo que el pueblo ve debe ser interpretado verbalmente para que el círculo de la comunicación se complete. "¿Y cómo podré (entender), si alguno no me enseñare?" (Hechos 8:31). Debemos hablar de nuestra fe.

HACER TRES COSAS A LA VEZ

Sería fácil dar la impresión de que lo que sugiero tiene una secuencia; es decir, que es necesario dedicar un período para establecer una amistad personal, para que finalmente la persona pueda ser invitada a conocer a nuestros amigos cristianos, para que luego le podamos hablar. Si dejara esta impresión, le habría llevado a una trampa sin salida.

Porque podemos esperar que Dios nos use en las tres formas *al mismo tiempo*, estas tres influencias: nuestra vida, el grupo de espíritus afines de los cuales formamos parte, y nuestras palabras, deben ser *sostenidas* hasta que la persona que esperamos alcanzar tenga un encuentro con Cristo y sea discipulada..

Cualquiera de estas tres influencias por sí solas, es incompleta. El defecto de un testimonio mudo es obvio, pero un testimonio exclusivamente verbal es también seriamente defectuoso. Un testimonio exclusivamente verbal es impersonal, aun cuando se lleve a cabo a un nivel individual. En 1 Tesalonicenses 2:8 escribió Pablo: "Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos."

Entonces, las tres influencias obran unidas. Cuál es primera varía según la circunstancia, pero ha sido mi experiencia que necesito hablar de mi fe tan pronto como establezco una relación. En una amistad, se van desarrollando moldes que son difíciles de romper más tarde. No tenemos que decir mucho al comienzo; con frecuencia basta que "levantemos la bandera".

Cuando el testimonio verbal se da primero, las otras dos influencias necesitan establecerse lo más pronto posible.

Larry era un individuo secularizado, con tendencias hacia el existencialismo contra cultural. Nos acabábamos de mudar a una ciudad distinta y lo conocí en una fiesta a la cual asistimos al poco tiempo de nuestra llegada.

Al conversar con él, le expliqué que era nuevo en la comunidad y que, en consecuencia, conocía a poca gente. Le dije que acostumbraba reunirme con un grupito de amigos para examinar la Biblia, y que como todavía no lo estaba haciendo, era algo que extrañaba. Le dije que me haría un favor si me acompañaba en esto. Me contestó que él no creía en Dios y que no sabía nada de la Biblia, pero que si podía ayudarme, con mucho gusto lo haría. Le dije que era el tipo de persona que me caía bien. Nos citamos para un próximo encuentro.

Empezamos a estudiar la Biblia como extraños, pero pronto sentimos una relación cercana y familiar al jugar tenis, esquiar y comer juntos. Mientras tanto, había juntado algunos amigos y conocidos más que se sumaron a nosotros.

Larry luchaba con el contenido y declaraciones del evangelio. Tenía muchos problemas

intelectuales sinceros, tanto como las usuales luchas con la voluntad. Cuando estas luchas interiores comienzan, la importancia del cariño en una relación se hace crucial. La reacción natural del no cristiano en esta etapa es escapar del mensaje, ¡ir a cualquier parte que no sea cerca de la Biblia! Pero el cariño mutuo y la amistad dentro de un pequeño círculo de amigos lo retiene. El Espíritu Santo usa estas influencias para que la exposición del no cristiano a las Escrituras continúe.

Así sucedió con Larry. Estas tres influencias, el testimonio de una vida, el testimonio del cuerpo, y el testimonio verbal, obraron unidos hasta que aceptó a Cristo. En su caso, el punto de contacto fue el testimonio verbal.

COMO SER VERBAL

"Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 Pedro 3:15). "Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que *sepáis cómo debéis responder* a cada uno" (Colosenses 4:5, 6).

Si nuestras vidas reflejan a Cristo Jesús, esa cualidad no pasará desapercibida. Nuestros amigos y conocidos nos harán preguntas tratando de descubrir qué ven en nosotros. Pero, por lo general, tales preguntas son indirectas y veladas. Raramente pregunta alguien: "¿Por qué eres como eres?"

En cambio, la pregunta se expresa en la forma de una queja contra el esposo, o en una expresión de preocupación, de desilusión, cinismo o sentimientos de futilidad. ¡A veces estas conversaciones que prueban su fe no son más que intentos ásperos para lograr que usted hable!

Por lo tanto, necesitamos estas preguntas. Necesitamos aprender a escuchar. Al principio no vemos la mayoría de las preguntas que nos llegan, o las notamos una hora o un día después, cuando ya es demasiado tarde. Entonces nos recriminamos por ser tan insensibles.

Dawson Trotman, fundador de Los Navegantes, ha dicho que es imposible tener siempre lista una respuesta para cualquier pregunta que se nos dirija. Así es. Pero, decía él, no permitamos que nos sorprenda la misma pregunta una segunda vez. En otras palabras, cuando perdemos una oportunidad, o no la manejamos bien, hemos de reflexionar para ver qué sucedió y ensayar en nuestro interior lo que *debíamos* haber dicho y lo que *debía* haber sucedido en esa circunstancia. Si no sabemos responder adecuadamente, hemos de buscar hasta encontrar la respuesta correcta.

Se sorprenderá usted al ver la diferencia que este ejercicio significará en la eficacia con que podrá cumplir los mandatos de 1 Pedro 3: 15 y Colosenses 4:5, 6.

NO HABLE DEMASIADO

Somos propensos a irnos a los extremos. O no decimos nada y perdemos la oportunidad, o decimos demasiado y espantamos a la gente.

No siempre es conveniente tomarse el tiempo necesario para explicar todo el mensaje. Es mejor decir lo suficiente para preparar el camino hacia una ocasión más propicia, como una cita para almorzar o cenar.

y ¿qué del nuevo cristiano, o de aquellos que no pueden expresarse bien? ¿Cómo verbalizarán el mensaje? No se requiere demasiado. Todo lo que la mujer samaritana supo decir fue "Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?" (Juan 4:29).

Andrés fue a su hermano Simón Pedro y le dijo "Hemos hallado al Mesías" (Juan 1:41) y luego trajo Pedro a Jesús.

Felipe fue a su amigo Natanael y le dijo "Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés. . . a Jesús. . . de Nazaret" (Juan 1:45). Natanael complicó las cosas al decir

"¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: "Ven y ve" (Juan 1:46).

Hemos hallado a Jesús, ven y ve. Palabras atractivas, fáciles, que cualquiera las puede decir. Con frecuencia, decir más complica nuestro esfuerzo en lugar de mejorarlo.

DIECINUEVE

LA BASE BIBLICA DE LA FE

Sumisión consciente a Dios a través de su palabra

Nuestro objetivo al testificar es acercar a la gente a la fe en Cristo Jesús. Mark Twain definió la fe como "creer en algo que usted sabe que en realidad no es verdad". Pero una fe válida es justamente lo opuesto - *debe* estar basada en la verdad.

Una de las definiciones más útiles de la fe en la Biblia, se encuentra en Romanos 4:21: "plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido". La fe es la confianza en que Dios hará lo que ha dicho que hará. Llegar a tener fe, entonces, significa *saber* lo que Dios ha dicho y hecho, y luego confiar enteramente en esto. La fe en Dios no significa dar un salto en la oscuridad. Es una sumisión consciente, voluntaria, a su voluntad para nosotros.

La evangelización provee al no cristiano con la clase de información que necesita para responder a Dios en un nivel de fe. Para hacer esto necesitamos construir sobre una base de verdad. ¿A qué punto podemos saber que eso se ha cumplido? No es siempre fácil evaluarlo.

En un escrito inédito sobre: "The Doctrine of Sin in Cross-cultural Church Planting" (La Doctrina del Pecado en el Establecimiento de Iglesias), Wayne Dye describió los esfuerzos de un grupo de misioneros que trabajaban entre los habitantes de las montañas de Nueva Guinea. Conforme se relacionaban con esta gente primitiva, los misioneros llegaron a sentir una verdadera preocupación por las prácticas que existían entre ellos en relación con la poligamia y el masticar areca, de tal modo que estas dos prácticas llegaron a ser el punto decisivo para el compañerismo cristiano.

Los habitantes, sin embargo, creían que otros asuntos eran de más seriedad. Para ellos, el evitar la discordia era más importante para tener una vida larga.

Oye reportó un caso en que un número de convertidos habían respondido a los esfuerzos de los misioneros. Fueron bautizados y por muchos años diezmaron, asistieron al templo y obedecieron las reglas importadas para la conducta cristiana. Un día los líderes del pueblo buscaron a los misioneros para decirles: "Creemos que ya hemos hecho bastante para re pagar a Jesucristo por su muerte." Luego volvieron al paganismo.

¿Qué fue lo que sucedió? No habían encontrado la verdadera fe en Jesús. No habían nacido del Espíritu. Habían construido su nueva religión sobre las presuposiciones paganas y la obediencia de las nuevas reglas. Consecuentemente, los aldeanos habían hecho lo que los misioneros les decían hasta que se cansaron y volvieron a su propia forma de vivir.

En un caso como éste, en donde el contraste entre el cristianismo y el paganismo es tan marcado, no requiere una sensibilidad especial para reconocer qué era lo que había fallado. Pero este mismo peligro aparece en cualquier lugar donde la evangelización ocurre, y es, frecuentemente, difícil reconocerlo.

Conocí a Enrique en Curitiba, Brasil en el mes de enero de 1964. Nos conocimos en una tienda de arte donde entablamos una conversación.

Enrique era uno de los hombres más inteligentes que he conocido. Era un lector ávido, con

una memoria que lo retenía todo. Podía discutir cualquier tema que abarcaba desde el arte bizantino al código genético, como si hubiera terminado de leer un libro sobre el tema el día anterior. Además del portugués, hablaba el inglés. y el español impecablemente. También hablaba francés y alemán. Tenía veintiún años cuando nos conocimos, estaba recién casado y era dueño de una escuela de idiomas.

Enrique y yo salimos de la tienda de arte y fuimos a un restaurante donde tomamos el té juntos. La primera pregunta que me hizo fue: "¿Qué está haciendo usted, un americano, en Curitiba?" Cuando le dije, respondió: "Bien, conviértame a mí primero y luego tendremos a toda una escuela con la cual trabajar. Era sincero. Quería que le explicara el evangelio allí mismo, y había decidido aceptarlo aún antes de escuchar lo que tenía que decirle. Lo hice esperar hasta el día siguiente para que pudiéramos sentarnos y estudiar juntos la Biblia. El día siguiente, el tomó una decisión. Algunas semanas después, su esposa hizo lo mismo. El y yo nos vimos todos los días por varios años. Nos unía una gran amistad. Llegamos a ser como hermanos.

Pero había conocido a Enrique sólo una semana cuando descubrí en él una debilidad peligrosa. Lo noté por vez primera cuando comíamos juntos. No tenía control sobre lo que comía. Sabiendo esto, comencé a fijarme en otros síntomas donde le faltaba el autocontrol. Estaban presentes en la forma como manejaba su dinero, en la forma como manejaba su negocio, en la urgencia con que fumaba. Me asusté. "Mas el fruto del Espíritu es. . .templanza" (Gálatas 5:22, 23). Pero él no lo demostraba.

La Biblia era todavía una novedad para Enrique, así que se ocupaba en devorarla. Era un testigo audaz, pero eso también era una novedad. Yo sabía que cuando la novedad desapareciera y cuando el progreso continuo tuviera que depender de un nivel más profundo de motivación, habría problemas. Y, los tuvimos.

Cuando dejó de abrir la Biblia por su cuenta, lo comenzamos a hacer juntos para compensar su falta de disciplina personal. Diariamente, por más de dos años, él y yo nos reunimos para leer las Escrituras. Consecuentemente, la vida de Enrique mantuvo una semblanza de disciplina cristiana. Pero nunca noté que el Espíritu Santo hiciera algo en relación con los problemas que estaban arraigados en su vida. Me irrité con Dios y le reproché el porqué yo tenía que hacer su parte del trabajo además del mío. Esa actitud tampoco ayudaba en nada.

No podía sostener esas transfusiones diarias indefinidamente. Así que, después de un par de años, decidí que tenía que dejarlo crecer por su propia cuenta. Enrique tendría que obtener su alimento del mismo Dios.

Cuando regresamos a Curitiba, después de ausentarnos por siete meses, nos enteramos de que el negocio de Enrique había fracasado y que se había divorciado de su esposa y alejado de la ciudad.

La última vez que Enrique y yo estuvimos juntos fue en un restaurante en Porto Alegre en 1971. Su segunda carrera y su segundo matrimonio se estaban desintegrando. Durante el curso de nuestra conversación el comentó: "¡No sabes lo cerca que llegaste de convertirme al cristianismo allá en Curitiba!"

Enrique intentaba vivir la vida cristiana sin ser cristiano, y yo había tratado de ayudarlo. ¡Qué inútil! Enrique había tomado una decisión, pero yo no le había ayudado a construir una base adecuada para la fe. Consecuentemente, él y yo habíamos pasado dos años perpetuando una ilusión

Debemos tener cuidado de que la fe se construya sobre el único fundamento firme, la piedra de la Palabra viva de Dios, encarnada y escrita (vea Efesios 2:20). La fe no puede descansar en otra cosa, sin el sincretismo de otras creencias religiosas, o presuposiciones paganas o humanís-

ticas. Nos acercamos a Dios bajo sus condiciones y no las nuestras.

Qué fácil es encubrir asuntos importantes con unas pocas frases elocuentes, evocar una oración o cualquier otra acción que interpretamos como "una decisión" y seguir felices con nuestro éxito. Uno de los retos para el misionero es discernir si aquellos a quienes está ministrando han puesto verdaderamente su fe en Cristo Jesús, o simplemente están imitando al misionero. Es posible que transcurra toda una generación antes de que se descubra una fe mal colocada.

De modo que cuando la evangelización se realiza, el testigo debe buscar una respuesta genuina. Decisiones superficiales, bien intencionadas, tienden a sabotear la auténtica. En el caso de Enrique, él había hecho todo lo que yo le había dicho que era necesario para la conversión. Así es que tanto él, como yo, supusimos que había habido un renacimiento espiritual, cuando de hecho, no había sido así. Cuando esto sucede, el efecto será la confusión, como en nuestro caso, o la desilusión.

Cuando una persona ha probado nuestras ofertas, y está esperando los beneficios prometidos que nunca se materializan, el resultado final probablemente será la desilusión. Cuando compartí el evangelio con un vecino en los Estados Unidos, el respondió: "Caramba, yo he sido salvo tres veces." Lo había probado a su manera, pero no había tenido resultados, así es que buscaba otra cosa.

¿Cómo se evita esto?

TOMANDO UNA DECISION

Tres elementos de la personalidad están relacionados cuando se toma la decisión significativa. Son las emociones, el intelecto y la voluntad.

Por ejemplo, un joven conoce a una señorita. Inmediatamente sienten una atracción mutua. Ambos se dicen a sí mismos: "El (ella) es la persona con quien me gustaría casarme." En ese momento, si dieran rienda suelta a sus emociones, habría una boda. Pero interviene el intelecto, poniendo en duda la impulsiva respuesta emocional. ¿Seremos compatibles? ¿Cómo será en realidad? ¿Podré mantenerla? Ambos concluirán que será mejor esperar para encontrar la respuesta a las preguntas antes de proceder. Así que comienzan a tratarse más. Finalmente, él concluye que ella es tan hermosa por dentro como lo es por fuera. Ahora su intelecto concuerda con sus emociones en la idea del matrimonio.

Pero el voto final y de más peso queda por ser emitido: el de la voluntad. Pone alto a la marcha hacia el altar con la pregunta: ¿Qué de mi libertad, vale la pena cambiarla? El matrimonio ocurrirá sólo cuando la voluntad finalmente esté de acuerdo con las emociones y el intelecto. Y así es cuando venimos a Cristo.

¿No es éste el mensaje de la parábola del sembrador? Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno (Mateo 13:19-23).

La diferencia en la respuesta está en los diferentes tipos de tierra, no de semilla. Cuatro clases de tierra. Cuatro respuestas diferentes.

1. *La semilla plantada en el camino.* El camino estaba duro. No había suficiente tierra suelta allí para producir una respuesta emocional. Todos conocemos a personas como ésta. Indiferentes, no parece que les importen las cosas espirituales. Estas son las más difíciles de ganar. Tales personas pueden ser cultas y afables, pero insensibles a la Palabra de Dios. Su única esperanza es que Dios rompa su dureza, cambiando la consistencia de la tierra, y preparándola para recibir la buena semilla. Con personas como ésta, el lugar para comenzar es con la intercesión. Dios sí rompe su dureza conforme oramos. Lo he visto hacerlo en varias ocasiones, y siempre es impresionante.

2. *Luego está la tierra rocosa.* Estas personas escuchan e inicialmente reciben la palabra con gozo. Responden emocionalmente, pero les falta una base adecuada para la fe, así que su respuesta la viven por corto tiempo. ¿Qué pasó? Estas personas se ponen a pensar después de haber tomado una decisión. Empiezan a dudar de lo que han hecho y se sienten avergonzadas por su credulidad o impulsividad. Tratarán de evitar cualquier contacto con los responsables de que tomaran tal decisión.

3. *Algunas semillas caen entre espinas.* Aquí la semilla germina. Parece que todo va bien. ¡Seguramente que en esta ocasión sí habrá vida!; pero hay otras semillas escondidas en la misma tierra. Son "las preocupaciones de esta vida" y el "engaño de la riqueza". Existen otras preocupaciones y ambiciones. La voluntad está escondiendo otros compromisos que, con el tiempo, ahogan la respuesta de la persona al evangelio.

¿Por qué una persona como ésta se molesta en tomar la decisión de ser cristiana? Puede tomar una decisión simplemente porque se le han agotado los argumentos para no hacerlo. Ya no puede inventar razones convincentes por las que no debe ser cristiana, aunque en realidad no quiera hacerlo. Por lo general no es difícil destruir los argumentos de una persona en contra del evangelio. Frecuentemente, cuando una persona se encuentra en esta situación, simplemente dice: "Usted gana." Se deja vencer por la verdad, pero no somete su vida a Cristo. Su voluntad permanece intacta.

¿Se ha puesto a reflexionar en lo fácil que sería para Dios probar su existencia a cada ser humano? Jesús, por ejemplo, ¿por qué no volvió al templo en Jerusalén por última vez, después de que resucitó de los muertos, para dar sólo un discurso y personalmente confrontar a aquellos que le habían matado tres días antes? En vez de hacer eso, se limitó a visitar a los que ya habían creído. Si hubiera regresado al templo, el mundo entero hubiera reconocido que era el Mesías. ¿Por qué no lo hizo? Creo que no lo hizo porque él no estaba interesado en la clase de respuesta que tal acto hubiera generado. El mundo hubiera aceptado su soberanía en contra de su voluntad. No existiría la fe, ni el amor, sólo una admisión, llena de resentimiento, a la verdad de su mensaje.

El día llegará cuando lo que acabo de describir sucederá. Pero será en el día del juicio (Filipenses 2:9-11).

Algunas personas piensan que pueden tomar una decisión de seguir a Cristo a su manera. Quieren ser cristianos pero insisten en mantener su propia voluntad intacta. Piensan que así todo va a resultar bien. Pero no es así. Venimos a Dios bajo sus términos o no podemos venir.

Jesús experimentó un período de popularidad durante los tres años y medio de su ministerio. Las multitudes le seguían por dondequiera. Les gustó lo que les tenía que decir. Se maravillaron con sus milagros. Querían hacerle rey. Juzgando por las apariencias superficiales, Jesús tuvo mucho éxito. Pero en vez de impresionarse por la respuesta que obtuvo, a propósito les incitó con una serie de declaraciones severas que les ofendieron y les hicieron regresar a sus hogares (vea Juan 6:25-66).

¿Qué estaba pasando? Las razones que les motivaban a seguirle eran erróneas. Les dijo que a menos que estuvieran preparados para aceptarlo como la única fuente de vida eterna, no tenían nada en común con él. Aunque le tenían simpatía, no estaban dispuestos a dar a Jesús un lugar céntrico en sus vidas. Ofendidos por sus demandas, siguieron su propio camino.

La voluntad ha sido siempre el estorbo principal a la fe personal. Esto se debe a que el problema básico del hombre, desde la caída, ha sido la rebelión. Satanás dijo a Eva: "Seréis como Dios" (Génesis 3:5). ¡Era una oferta atractiva! La rebelión insiste en ser nuestro propio dios (vea Isaías 53:6).

Dios está limitado en lo que puede hacer con un individuo rebelde. Nos creó de tal forma que no puede violar nuestra libertad para escoger. Este hecho se refleja en una apelación que Dios hizo a su pueblo: "¿Por qué moriréis, casa de Israel? Porque no quiero la muerte del que muere. . . convertíos, pues, y viviréis (Ezequiel 18:31, 32).

A menudo evangelizamos a los que nos rodean como si la ignorancia fuera el obstáculo principal de la fe. Sí, es un obstáculo, pero es secundario. ¡Imagínese qué fácil sería evangelizar en su ciudad si la tarea consistiera solamente en informar al ignorante! Pero la salvación significa someterse a Cristo. No puede existir otro camino.

4. La *cuarta tierra es la buena tierra*. "Es el hombre que oye y entiende la palabra." Sabemos que es buena tierra porque da fruto. Donde hay fruto, hay vida.

¿Cómo sabemos cuando se ha creado una vida espiritual? ¿Cómo sabemos que ha nacido un bebé? La vida habla por sí misma. Llegar a ser cristiano es equivalente a recibir el Espíritu Santo (vea Romanos 8:9). ¿Será posible que el Creador de todo lo que existe, el que tiene todo poder y sabiduría, entre a una vida y permanezca allí desapercibida mente? La prueba de la vida espiritual no depende solamente en poder dar las respuestas correctas a ciertas preguntas. Depende en la evidencia del fruto del Espíritu: "Amor, gozo, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza" (Gálatas 5:22, 23).

La seguridad de la salvación para el nuevo cristiano brota de la misma fuente: "Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado" (1 Juan 3:24).

VEINTE

DINAMICAS DE LA CONVERSION

El cristiano, el Espíritu Santo y las Escrituras

Llegamos a la conclusión de que el obstáculo fundamental de la fe es la rebelión, no la ignorancia. Si es así, los medios que Dios usa para atraer al hombre lo confirmarán. Como ya hemos visto, Dios influye sobre las naciones, y obra por medio de circunstancias y sucesos a fin de preparar al pueblo para recibir su mensaje. Además de esto, Dios tiene otras influencias a su disposición: el Espíritu Santo, las Escrituras y el cristiano. Estos son los tres medios básicos que Dios usa en su obra de reconciliación.

Ya hemos presentado cómo Dios usa al cristiano en tres niveles: por medio del testimonio de su vida, por medio del testimonio colectivo de los cristianos y por medio del testimonio oral de cada uno. En este capítulo examinaremos las otras dos influencias: el Espíritu Santo y las Escrituras.

EL ESPIRITU SANTO

La necesidad de empezar algo me abrumaba al comienzo de nuestro ministerio en Curitiba, Brasil, en 1964. Allí estábamos, con todas las complicaciones que significa la vida familiar. En una ocasión, en el colmo de la frustración, escribí en mi diario: "Ya soy un misionero. He sido llamado, he sido enviado acá, he terminado la escuela de idiomas, tengo una casa, un auto y una cámara fotográfica. Lo único que no tengo es un ministerio."

Éramos extranjeros, extraños en la ciudad, y no conocíamos a un alma. Allí estaba, tratando de encontrar algo que hacer, alguna actividad que justificara mi existencia.

Pronto comprobé que no es difícil encontrar cosas que hacer si uno no es exigente. Comenzaron a aparecer oportunidades, pero al considerarlas, Dios me convenció con un pensamiento de Mateo 15: 13. Me perseguía dondequiera que iba, y todavía me sigue. Jesús dijo: "Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada."

Qué fácil es meterse en alguna actividad por un falso sentido del deber, o porque nos lo piden y no podemos decir que no, o porque es algo que sentimos ganas de hacer. Percibí que si no era de Dios lo que yo hacía en Curitiba, con el tiempo mis esfuerzos serían arrancados de raíz. Nada permanecería. Al considerar las opciones, elegí rechazar las oportunidades que estaba viendo y vivir con mis tensiones. Dios tendría que dar el primer paso. Mi dependencia del Espíritu Santo alcanzó un nuevo nivel de desesperación. Revisé algunas promesas en Isaías 45: 13, 14. Durante seis meses comencé el día abriendo mi Biblia a esos versículos, orando y reclamando esas promesas para nuestro ministerio en el Brasil.

Jesús dijo: "Separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5). Si el Espíritu Santo no está comprometido en forma tangible en lo que estamos haciendo, debemos averiguar qué es lo que anda malo dejarlo. Después de su resurrección, Jesús dijo a sus discípulos que fueran a Jerusalén y se encerraran en un cuarto para esperar la venida del Espíritu Santo. Era todo lo que podían hacer hasta que el Espíritu Santo apareciera en la escena.

EL ESPIRITU SANTO EN LA CONVERSION

En Juan 16:7-11, Jesús describió el papel del Espíritu Santo en el proceso de la reconciliación. Dijo que mandaría al Espíritu Santo a sus discípulos y que cuando viniera, convencería al mundo de su culpa en relación con tres cosas: el pecado, la justicia y el juicio. Estas son exactamente las tres cosas que se necesitan para cambiar la consistencia de la tierra del corazón de una persona para que pueda recibir la buena semilla, que es la Palabra de Dios.

Jesús explicó más sobre estas tres cosas con tres declaraciones de causa y efecto: "De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre. . . y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado" (Juan 16:9-11). La relación de causa y efecto en estas tres frases no es aparente de inmediato.

¿Qué tiene que ver que el Espíritu Santo convenza a una persona de su pecado con el no creer en Jesucristo? Tiene mucho que ver. La incredulidad es la raíz de todo pecado. Es sinónima de la rebelión. En Lucas 16 leemos acerca del hombre rico, quien, encontrándose en el infierno, se preocupó por sus hermanos. Por lo tanto oró que Lázaro, el mendigo que pasaba el tiempo echado a la puerta de su casa, y que también había muerto, fuera enviado a la tierra para que les advirtiera. La respuesta a su petición fue aún más rara: "A Moisés y a los profetas tienen [el Antiguo Testamento]; óiganlos. . . Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos" (Lucas 16:29, 31).

Una vez más nos recuerda que el problema básico del hombre no es la ignorancia, sino la rebelión. Cuando la gente no cree el mensaje del evangelio cuando lo escucha, es porque no quiere. De modo que Dios envía al Espíritu Santo para que convenza al hombre de su pecado.

¿Qué de la segunda frase? Jesús dijo que el Espíritu Santo convencería al hombre de su culpa en relación con la "justicia" porque iba al Padre (Juan 16:10). ¿Cuál es la relación que existe aquí? Simplemente esto: Jesús es el modelo perfecto de la justicia. Su vida definió la justicia. Mientras estuvo presente físicamente en este mundo, la injusticia del hombre fue descubierta. Esto se apoya con sus declaraciones: "Yo soy la luz del mundo" y, "Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas" (Juan 12:35). Cuando Jesús dejó el mundo, mandó al Espíritu Santo para que se encargara de esta función. Hoy, el Espíritu es el que mide las dimensiones de la verdadera justicia en el corazón del hombre, para demostrarle su pequeñez.

¿Qué de la tercera frase?: "de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado" (Juan 16:11). ¿Cuál es la relación de causa y efecto aquí? Vivimos en un planeta caído, infestado de pecado. Todo este mundo será juzgado. Satanás, el príncipe de este mundo, ha sido herido mortalmente.

Mientras tanto, el que no es cristiano vive y actúa como que ambos, sus logros y sus posesiones, durarán para siempre. Una de las cosas que el Espíritu Santo hace en favor del no creyente es hacerlo consciente de la precariedad, inutilidad y brevedad de su vida.

El Espíritu Santo convence de pecado, justicia y juicio. ¡Qué alivio descubrir que esta responsabilidad le ha sido asignada a él y no a nosotros!

LAS ESCRITURAS EN LA CONVERSION

La Biblia es nuestra autoridad. Es capaz de valerse por sí misma en contra del no creyente. Nuestra tarea, como testigos, no es defenderla, sino darla la oportunidad para que obre.

¿Pero qué hacer cuando el no creyente rehúsa aceptar la autoridad de las Escrituras? La posición de la persona secularizada implica incredulidad, o rechazo a la autoridad de las Escrituras. Y luego, ¿qué?

No debemos permitir que nos involucren en una discusión sobre la inspiración y autoridad de la Biblia. No que no sea un asunto de importancia, pero no es el lugar apropiado para comenzar. Las verdades del evangelio tienen su secuencia y no podemos considerarlas fuera de su secuencia, así como no se podría poner un techo a una casa que no tiene el armazón.

Tenemos un amigo, Jorge, que llegó a ser cristiano. Luego su prometida, Elisa, aceptó a Cristo. El papá de Elisa, que era alemán y un fiel seguidor del "Third Reich", estaba atónito. Vino a nuestra casa para averiguar quiénes éramos y qué estábamos haciendo con su hija. Estaba tan disgustado que al cruzar el cuarto no se fijó en que había una mesa grande en medio del cuarto. Chocó contra la mesa tan fuertemente que la volteó. En su ira, en parte por lo que había pasado con su hija y en parte por el dolor de su tobillo, gritó que comenzaría un estudio de la Biblia de cubierta a cubierta para refutar su credibilidad. Comenzaría en Génesis y la leería hasta terminada, anotando todos los errores y contradicciones que descubriera.

Por supuesto, nunca lo logró. Cada pregunta que hacía, quedaba inconclusa. Se dio por vencido en los desiertos de Levítico y Números. Mientras tanto su hija, Elisa, creció a ser una fervorosa cristiana.

Casi toda la gente a quien hemos ministrado en los últimos diecisiete años no quiere, al principio, aceptar la autoridad e inspiración de las Escrituras. Sin embargo, sólo en raras ocasiones he tenido que discutir el tema, ya fuera entre no cristianos o con los que he guiado a Cristo. La única información útil que hemos tenido que compartir ha sido en relación con la historia, los orígenes de la Biblia, cómo llegaron a existir las Escrituras y cuándo fueron escritas.

Siendo que la Biblia tiene autoridad, toma su legítimo lugar conforme el cristiano es expuesto a ella. Gradualmente, inconscientemente, afirma su supremacía. Esto sucede porque la Biblia es la verdad. La Biblia da luz y veracidad a los asuntos que enfoca. Cuando toma en cuenta al hombre, la vida, la sociedad y el mundo, sus palabras hablan la verdad.

Pero las Escrituras abarcan un paso más. Descubren las falacias e inconsistencias en nuestras filosofías personales. "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Hebreos 4: 12).

¿Qué más puede hacer el no creyente cuando es enfrentado por las capacidades vivas, reveladoras y proféticas de las Escrituras, más que reconocer que en verdad tienen autoridad? O se entregará a Cristo, o admitirá que no está dispuesto a que él reine en su vida.

POR DONDE COMENZAR

¿Cuál es el punto de partida? ¿Dónde hemos de comenzar si hemos de extraer esta clase de respuesta? La contestación a esta pregunta depende enteramente en el punto de partida del oyente. ¿Hasta dónde llega su comprensión? ¿Qué es lo que acepta? ¿Qué es lo que sabe?

Sea como sea, el mensaje cristiano en su totalidad, y de hecho toda la vida cristiana, pueden ser resumidos con dos preguntas. Nuestra meta será comenzar a estudiar las Escrituras con una persona, no importando dónde se encuentre en relación con estas dos preguntas. Fueron las preguntas que Pablo hizo a Jesús cuando un resplandor lo cegó, yendo rumbo a Damasco. "¿Quién eres Señor?" y "¿Qué quieres que yo haga?" (Hechos 22:8, 10).

Dicho de otra manera, las dos preguntas son: ¿Quién es Jesús? y ¿Qué quiere él de mí?

¿QUIEN ES JESUS?

La Biblia fundamenta su caso en una figura bíblica, Jesús de Nazaret. Dijo: "Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. . . El

que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:7,9).

La afirmación básica del cristianismo es que a Dios se le puede conocer porque ha tomado la iniciativa de cerrar la brecha entre él y el hombre. Esto es importante, porque si no fuera verdad, el hombre quedaría solo para abrirse el camino a Dios con sólo sus cinco débiles sentidos de que depender. No llegaría a ningún lado. En pocas palabras, o Jesús es Dios, o Dios no puede ser conocido. En ese caso todos estaríamos perdidos en un mar de relativismo.

De acuerdo con las Escrituras, Dios se ha revelado en varias formas a través de la historia, consumando el proceso en Jesucristo. "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo. . . por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo. . . el cual siendo el resplandor de su gloria y *la imagen* misma de su *sustancia*" (Hebreos 1: 1-3).

"La imagen misma de su sustancia." ¿No cree que Dios existe? Entonces, ¿quién era Jesús? ¿Qué de la justicia de Dios? ¿También tiene problemas con esto? Entonces fije sus ojos en Jesús..¿Cómo era su sentido de la justicia? ¿Qué del problema de la maldad en el mundo? ¿Cómo trató Jesús el asunto de la maldad? ¿Es la Biblia la palabra inspirada de Dios? ¿Qué dijo Jesús acerca de ella?

Hasta que hayamos resuelto esta pregunta básica en relación con la persona de Jesús no podremos hablar conclusivamente de otros detalles. Pero cuando llegamos a la conclusión de que Jesús es Dios, descubrimos que muchas de nuestras preguntas, que una vez parecieron insolubles, ahora parecen redundantes o fáciles de comprender.

La Biblia guía a las personas a esta conclusión en relación con Jesús. El apóstol Juan dijo que su Evangelio fue escrito "para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20:31).

Jesús retó a los judíos incrédulos por haber malinterpretado el propósito básico de las Escrituras. Les dijo que estudiaban las Escrituras diligentemente "porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna". Pero, añadió, que el propósito básico de las Escrituras es "dar testimonio de mí" (Juan 5:39).

Por lo tanto, la función principal de las Escrituras al guiar a una persona a la conversión, es contestar: ¿Quién es Jesús? Al contestar esta pregunta, la siguiente llega a ser más importante.

¿QUE QUIERE JESUS DE MÍ?

Es obvio que si el no cristiano formula conclusiones acerca de Jesús que no confirman que él es Dios, esta segunda pregunta no tiene pertinencia. Pero si la conclusión afirma que él es quien dice ser, todas las otras preocupaciones de la vida son opacadas por esta pregunta: ¿Qué quiere él de mí?

Si la Encarnación es verídica, si Dios en verdad se hizo hombre, este hecho debe ser de suma importancia a cada hombre en la tierra. Consecuentemente, debemos preguntar ¿Qué quieres tú de mí?

Para el no cristiano la respuesta se reduce a una sola palabra: Creer.

En cierta ocasión la multitud que seguía a Jesús hizo una pregunta muy similar a la que estamos discutiendo aquí: "¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado" (Juan 6:28, 29).

Nunca olvidaré el día que entendí la respuesta a esta pregunta, ¿Quién es Jesús? La única respuesta lógica en la que pude pensar fue poner inmediatamente en acción la respuesta a la segunda pregunta. Me compré un cuaderno y pasé semanas buscando en los Evangelios cada mandato que pudiera encontrar. Después de llenar dos terceras partes del cuaderno, me

desesperé. Comprendí que nunca podría cumplir con todas, ni siquiera llevar cuenta de ellas. No había comprendido la naturaleza dinámica del asunto. La Biblia es un libro vivo que habla a la vida conforme la vivimos. La Biblia cobra vida a través del impulso del Espíritu Santo de acuerdo con nuestras necesidades individuales.

La verdad es que nunca dejaremos de hacer ninguna de estas dos preguntas. El progreso continuo en la vida cristiana se logra por medio de una comprensión más íntima de Jesucristo. ¿Quién es él? y ¿Qué quiere él de mí?, son las primeras preguntas para toda ocasión de la vida. También son las preguntas principales que nos hacemos al leer las Escrituras diariamente.

CONCLUSION

Los medios que Dios usa para comunicarse con hombres y mujeres que no se han reconciliado con él, son el Espíritu Santo, las Escrituras y el cristiano.

Cada uno tiene una función específica. El cristiano testifica de lo que ha oído y visto. (Vea 1 Juan 1:1-3.) Pone al no cristiano en contacto con las Escrituras. Luego el Espíritu Santo lo convence. Es por medio de la palabra viva y activa de Dios (Hebreos 4: 12) que un individuo nace de nuevo.

Es importante mantener esta división de labor clara en nuestras mentes. Es inútil que nosotros tratemos de hacer la obra del Espíritu Santo o de las Escrituras. Si el Espíritu de Dios convence a una persona y renace espiritualmente a través de la Palabra de Dios, podemos confiar en la clase de nueva vida que ha sido creada. Producirá fruto. En lo que a nosotros respecta, hemos tenido el privilegio de hacer las presentaciones.

VEINTIUNO

EL EJEMPLO DE ABRAHAO

No puedes contestar mis preguntas

Dios permite cierta división de tareas en el ministerio de la reconciliación. Los cristianos, individual y colectivamente dan testimonio con sus vidas y sus palabras. Acercan al inconverso al radio de influencia de las Escrituras. Las Escrituras revelan la verdad y testifican de Cristo. El Espíritu Santo convence, trae a la persona al arrepentimiento y da vida.

Ahora bien, ¿cómo sucede todo esto? Y más específicamente, ¿cómo hemos de proceder para aprovechar al máximo estos recursos en nuestra tarea de evangelización?

Abrahamo era un estudiante de Agricultura en la Universidad de Paraná, Brasil. Su propósito en la escuela no era tanto educarse, como producir agitaciones políticas. Era comunista. Sucedió que su compañero de cuarto en una pensión para estudiantes era un nuevo creyente. Se llamaba Jark. Abrahamo se burlaba de Jark sin piedad hasta que Jark, completamente frustrado, invitó a Abrahamo a uno de nuestros estudios abiertos. Abrahamo había conseguido lo que quería: una oportunidad para causar más disturbios.

Abrahamo tomó asiento en un rincón de la sala donde realizábamos el estudio, aparentando no interesarse por nada de lo que se decía. De pronto, cuando la discusión estaba llegando a su final, y todos ya pensaban más en el café que en lo que se estaba diciendo, Abrahamo levantó la mano. Hizo al líder de la discusión una pregunta incisiva. El líder hizo una pausa para ordenar sus pensamientos. Al momento, la mano de Abrahamo volvió a levantarse. Lanzó una segunda pregunta. Ahora había dos preguntas a las que hacer frente. El líder se sintió confundido. La pausa se alargó. Abrahamo se apuró a hacer dos o tres preguntas más, una seguida de la otra. Por fin, mientras el líder luchaba por vencer su confusión, Abrahamo dijo: "¿Ven? No sabe de qué está hablando. No puede contestar mis preguntas." Abrahamo no se perdió ni una reunión en las semanas que siguieron. Hacía todo lo que podía por crear la mayor confusión posible. Pensé en pedirle que no asistiera más a las discusiones, pero decidí intentar una vez más a alcanzarle.

Después del siguiente estudio, al conversar con él le pregunté: "Abrahamo, ¿qué posibilidad me das?"

Me preguntó a qué me refería. Seguí: "¿Qué posibilidad me das de que yo esté acertado y tú equivocado en que Dios existe?"

Riendo, replicó: "¡Ninguna!"

Entonces dije: "¿Me quieres decir que has examinado todo el conocimiento que existe y que has investigado todo el conocimiento desconocido y que has recorrido el universo y que ahora puedes decirme de frente: 'Tranquilo, no hay Dios?'"

A lo que contestó: "No diría tanto."

Seguí: "Entonces tienes que admitir que existe una posibilidad de que yo esté acertado y que tú estés equivocado. "

Estuvo de acuerdo. En seguida lo presioné: "¿Qué posibilidad me das? ¿Un veinte por ciento?"

Dijo: "No."

Regateé con quince, diez y al final dije: "Debes darme por lo menos un cinco por ciento."

Quiso saber a dónde iba yo con todo esto. Le contesté: "Si yo tengo razón y tú estás equivocado, estás vencido. Y como tal posibilidad existe, lo único racional que puedes hacer es analizarlo para ver cuál de los dos tiene razón."

Preguntó él: "¿Cómo puedo hacer eso?"

Contesté: "Vé a las fuentes originales. El que investiga una cosa seriamente no usa las fuentes secundarias (lo que otros dicen de un tema) sino que examina los datos originales."

Preguntó: "¿Cuáles son las fuentes originales?" Dije: "La Biblia."

Dijo él: "No creo en la Biblia."

Le dije: "Eso te da una ventaja sobre mí. La Biblia es la única fuente original que tenemos los cristianos. Si puedes desacreditar la Biblia, ganas."

Preguntó entonces: "¿Qué me propone usted?"

Le expliqué: "La Biblia es un libro grueso con letra pequeña. No se lee como cualquier otro libro, desde el principio hasta el final, porque en realidad es una biblioteca de sesenta y seis tomos. Necesitarás ayuda para saber qué libro sacar de la biblioteca primero. Me ofrezco a enseñarte dónde buscar y ayudarte a comprender lo que dice."

Abrahamo aceptó mi propuesta y pusimos una fecha para nuestro primer encuentro.

Le presenté el Evangelio de Juan. Empezamos pidiéndole que leyera los primeros tres versículos: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1:1-3).

. Le pregunté a Abrahamo si entendía lo que decía. Me dijo que no. Le pregunté "¿A qué se refiere la palabra *Verbo*?"

No sabía, por lo que le hice ver el versículo 14: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros."

Con un poco de ayuda se dio cuenta que el pasaje se refería a Cristo Jesús. Cuando entendió que la Biblia afirmaba que Jesús era eterno y que había creado todas las cosas, estaba listo para discutir. Puse alto a sus argumentos diciendo: "No te pido que creas ni que estés de acuerdo con lo que está escrito aquí. Simplemente quiero estar seguro de que entiendes lo que dice. ¿Lo entiendes?"

Contestó: "Sí, pero. . ."

Le dije: "Sigamos con el siguiente párrafo."

Al recorrer los pasajes siguientes en las semanas posteriores, Abrahamo no parecía ceder ni un milímetro. Tomaba cada afirmación acerca de Cristo y la descartaba como leyendas o exageraciones. Por mi parte, me mantuve firme en mi propósito de ayudarlo a entender lo que la Biblia dice sobre quién es Jesús. Así que, a pesar de su rebelión, nuestros encuentros, aunque siempre eléctricos, estaban libres de debate.

Mientras tanto, mis amigos y yo orábamos que el Espíritu Santo hiciera su obra de convencerlo.

Después de unos meses comencé a ver señales de cambio. Abrahamo dejó de discrepar las Escrituras. Comenzó a ver la relación entre un pasaje y otro. Cambió gradualmente de ser una persona por lo general negativa, a una positiva. Se ofreció de voluntario para trabajar durante sus vacaciones de verano en un proyecto del gobierno para ayudar a los pobres. Al terminar el verano, regresó como un

viejo amigo, había dejado de ser un adversario. Sin mediar palabra, seguimos estudiando el

Evangelio de Juan.

Por fin, ya no pude contener mi curiosidad. Al sentarnos para estudiar Juan 13 le dije: "Bien, Abrahao, ¿qué pasó?"

Contestó: "Es verdad."

"¿Qué es verdad?"

"Jesús es Dios."

"¿Sí?", presioné.

"Bueno, supongo que ahora soy cristiano, pero", continuó, "necesito decirte una cosa. Soy activista y mi posición es contra el gobierno. Soy antinorteamericano. Mis amigos me critican porque me ven contigo."

Dije: "Continúa."

"Eso es todo. Pensé que debías saberlo", dijo. "¿Te crees que a mí me importa?"

"No. "

Entonces le dije: "Quiero mostrarte un versículo." Era justamente del capítulo que nos disponíamos a estudiar. Abrí mi Biblia a Juan 13: 13: "Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy."

Pregunté a Abrahao: "¿Qué significa que Jesús sea nuestro maestro?"

Su respuesta fue perfecta. "Significa que lo que pensamos y creemos debe venir de él."

Debemos comparar nuestras ideas con las de él."

¿Aceptas eso?" "Sí."

¿Qué significa que Jesús sea Señor?"

Nuevamente su respuesta fue excelente: "Significa que él manda."

"¿Aceptas eso?"

Dijo que sí.

Nunca llegamos a discutir política ni economía. Abrahao y yo ahora nos encontrábamos bajo el mismo maestro y bajo la misma autoridad: Jesucristo. Ambos respondíamos al mismo llamado: "Sed ciudadanos dignos del reino."

¿Qué lección se aprende de esta ilustración? Nuestra tarea es ayudar a la persona a *comprender* las Escrituras. El peso de la prueba no cae sobre nosotros, sino sobre ellos. La tarea de convencer cae sobre el Espíritu Santo, no sobre mí. Mi responsabilidad es ser fiel a esa persona manteniéndola expuesta a la palabra de Dios hasta que arribe a una decisión final, ya sea por o en contra.

Tengo un amigo cristiano que es una de esas personas hermosas que atraen a todos los que se cruzan por su camino. Siempre parece decir lo justo en el momento justo. Testifica con facilidad dondequiera que va, y deja a la gente con hambre por oír más. Cuando acababa de conocerlo hace años pensé: Este sí que va a hacer un impacto.

Pero nunca sucedió. Es hermoso como una mariposa, pero no puedes depender de que una mariposa se pose sobre la misma flor. Llevar a una persona secularizada a Cristo requiere perseverancia y tenacidad. Significa establecer y mantener una relación mientras dura la resistencia. A veces, esa relación es lo único que retiene al inconverso para que no rechace y huya del Espíritu Santo.

Por supuesto, esto cuesta. Cuesta horas y energía emocional y espiritual. Si no estamos convencidos del valor eterno del individuo, jamás lo haremos.

VEINTIDOS

SUGERENCIAS PARA LA APLICACION

Cómo comprometerse

El énfasis principal de este libro es que hay dos modos de evangelizar en el Nuevo Testamento: la proclamación y la afirmación. La proclamación es esencial, teniendo la función principal de establecer un núcleo. Hay creyentes que tienen habilidades especiales en el área de la proclamación que deben ser usadas al máximo. Pero la efectividad de la proclamación se limita a los relativamente pocos que ya han sido preparados para escuchar receptivamente el evangelio cristiano.

La afirmación es necesaria si hemos de ir más allá de la tarea inicial de alcanzar a los preparados. Si comprendemos esto nuestro concepto de lo que es la evangelización cambiará significativamente. Todos los miembros del cuerpo de Cristo pueden estar comprometidos con la evangelización de afirmación. Evangelizar puede ser un aspecto normal y espontáneo de nuestras vidas. La afirmación no se limita a quienes tienen una capacidad extraordinaria para comunicarse. Si reconocemos la responsabilidad principal del Espíritu Santo y la función del cuerpo de Cristo en la evangelización de afirmación, no habrá lugar para el temor, el sentido de culpa, la frustración, ni la idea de que somos un fracaso.

¿Cómo nos podemos comprometer personalmente con la evangelización de afirmación? Para contestar, me gustaría repasar los principales énfasis de este libro, dando ideas y sugerencias para su aplicación. Esto no es un manual detallado, sino una lista de ayudas prácticas para que usted las considere y aplique.

PRIMER PASO

RECONOZCA QUE HAY UN MUNDO NECESITADO QUE NO HA SIDO ALCANZADO PARA EL SEÑOR

Necesitamos reconocer la amplitud del problema. Hay millones de personas en el mundo que están fuera del alcance de nuestros esfuerzos evangelizadores actuales. Para empezar, más importante es el problema a un nivel individual. Todos nos encontramos rodeados de personas con quienes no tenemos contacto, que mental y emocionalmente viven en otro mundo. ¿Hay personas dentro de su radio de influencia sobre las cuales usted no está influyendo con el evangelio? ¿Serán alcanzados alguna vez por los métodos que usted generalmente usa? ¿Es su responsabilidad ir a ellos? Es muy probable que usted conozca a muchas personas en su propio vecindario o entre sus propios parientes, y sectores enteros de personas en su propia comunidad que difícilmente responderán a lo que usted hace ahora.

SEGUNDO PASO

COMPRENDA LOS LÍMITES DE LA PROCLAMACION

La proclamación tiene sus aplicaciones igual que sus limitaciones. Recuerde que Pablo, cuando proclamaba buscaba a quienes ya tuvieran una herencia religiosa, o sea los que estaban

preparados. Al pensar en las personas que lo rodean, ¿cuántas concurrirían a un lugar público para escuchar el evangelio? ¿O cuántas comprenderían y aceptarían lo que oyeran? ¿Cuántas podrían responder inteligentemente aun a la mejor presentación del evangelio puerta por puerta?

Aumentando nuestros esfuerzos de proclamar alcanzaremos a más personas preparadas. Este es un objetivo loable, pero necesitamos hacer más.

Puede ser que usted tenga habilidad especial de proclamar. Su testimonio da resultados. Dios le ha dado suficientes contactos con personas que él ha preparado para el testimonio de usted. Y usted se siente satisfecho y realizado en el rumbo que va.

Puede usted haber sentido satisfacción en el trabajo de evangelización, pero se da cuenta de que hay muchos dentro de su radio de influencia que no responden a su testimonio oral. Siente usted la necesidad de extenderse aún más.

O pueda ser que esté sintiendo algo de frustración en la tarea evangelizadora. Se le ha desafiado durante toda su vida cristiana en cuanto a su obligación de testificar, pero siente que no tiene la habilidad. En esta área de la vida, usted si se siente fracasado.

Puede ser uno de los pocos que se sienten completamente frustrados. Dios lo ha colocado en una situación donde prácticamente no hay personas preparadas. Su capacitación y experiencia en el campo de la evangelización se ha limitado a la proclamación y, sencillamente, no da resultados. Muchos misioneros se encuentran en esta posición.

TERCER PASO

COMPROMETASE EN LA EVANGELIZACION DE AFIRMACION

1. *Encuentre un equilibrio para la mentalidad de la siega.* Reconozca que la evangelización es un proceso. Plantar, regar y cultivar preceden a levantar la cosecha. Esté dispuesto y satisfecho con contribuir en cualquier etapa del proceso. Para los que no están preparados, el camino hacia el reino de Dios es largo. Busque ayudar a los que usted conoce para que puedan llegar al próximo paso en lugar de forzarles a una conversión superficial.

2. *Edifique su vida sobre el fundamento de la Palabra de Dios.* Hemos hablado de seguir una opción viable, de establecer una armonía en nuestras vidas, de vivir una vida de buen testimonio. Nuestras ideas han de atraer a los que nos rodean, presentándoles una opción real. Todo nuestro sistema de valores, que es nuestra moralidad y filosofía de vida, han de armonizar con las Escrituras. Nuestro buen testimonio no ha de ser una caricatura legalista, sino una demostración de la gracia del Señor.

Por supuesto, es imposible lograr la perfección en esto. Pero si nos estamos esforzando sinceramente por ser más como Cristo, nuestra vida ofrecerá un marcado contraste al mundo que nos rodea. No es necesario, ni siquiera deseable, proyectar una imagen perfecta. Pablo lo reconoció: "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto" (Filipenses 3: 12). No necesitamos demostrar perfección, sino la gracia de Dios. La fe, a pesar de nuestros fracasos, es lo que nos conecta con los que viven a nuestro alrededor. Si nos proyectamos como seres piadosos y perfectos, los demás se desanimarán. Somos imperfectos, pero redimidos.

3. *Enfrente los problemas de aislamiento, temor y adaptación.* Si su separación del mundo que lo rodea lo ha aislado, cambie su estilo de vida. Jesús fue amigo de publicanos y pecadores. Debe usted aceptar a la gente como es. Sea realista en cuanto a las personas y no espere demasiado. No son creyentes, y es muy probable que su conducta lo muestre. Ojalá que no lo vean ellos a usted como un reformador.

Aceptación no significa aprobación. El contraste entre los valores de usted y los de ellos se

harán notar. Asegúrese que este contraste se base en asuntos morales y de la Escritura, no en cosas triviales y opcionales. Es nuestra responsabilidad adaptarnos a ellos a menos que entren en juego cuestiones morales absolutas. Logre que se sientan cómodos con usted. Sea "todo para todos". Recuerde que la santificación es cosa del corazón, no del ambiente. Evite juzgar, predicar, condenar o moralizar. "No, gracias", es definitivamente preferible a: "No fumo porque soy cristiano y la Biblia dice..." La oración antes de comer que avergüenza a su huésped no es necesariamente un buen testimonio. Muestre gracia, no legalismo. Sea sensible a cómo sus acciones afectarán a la otra persona.

Ame a la gente como es y como individuos, no como metas de evangelización. Ame. Acepte. Adáptese. Sea un amigo.

Hemos hablado de cambiar nuestras actitudes. Necesitaremos también cambiar nuestras prioridades. Cultivar buenas relaciones con la gente requiere tiempo. La mayoría de los creyentes están increíblemente ocupados. Es imperativo hacer un cambio radical en nuestros horarios. Algunas iglesias citan tantas reuniones en los templos que si los creyentes asistieran a todas las reuniones no les quedaría el tiempo valioso que deben utilizar para estar con los inconversos. Si su vecino quiere salir con usted a comer una pizza y no tiene tiempo esta semana, ¡él no se lo volverá a mencionar la semana que viene! Un mensaje importante para recordar al tratar de cultivar relaciones es *estar a disposición*.

4. *Unase con un puñado de personas que piensan como usted.* Somos pocos los que podemos lograr algo solos. Necesitamos que nos estimulen. Necesitamos orar juntos, agudizar la visión unos de otros y actuar eficazmente como un cuerpo. En el proceso de la evangelización de afirmación, habrá momentos cuando será necesario acercarse a los inconversos a otros cristianos aparte de usted. Una institución no puede hacerlo con eficacia en el caso de personas secularizadas. Este contacto con otros creyentes cumple varios propósitos. Refuerza el testimonio de usted, haciéndolo más creíble. Expande la posibilidad de una influencia directa, ya que no todos tenemos la misma capacidad oral. Otro en el grupo puede estar mejor preparado para comunicar una verdad en una situación dada. Esto hace que la afirmación sea un trabajo de grupo. Todos los que contribuyen al grupo cumplen una parte en el proceso de la evangelización. Los dones son usados dentro del grupo, donde cada uno apoya al otro. Junten sus recursos. Tomen un inventario de lo que cada miembro puede hacer.

5. *Prepárese para hablar del evangelio.* Mientras que una presentación formal del evangelio da resultados entre los que están preparados, hablar es un ingrediente indispensable en el proceso de afirmación. Sucederá en varios niveles:

Las referencias casuales relacionadas con el lugar que Cristo ocupa en nuestras vidas; su influencia sobre nuestro sistema personal de valores.

El testimonio personal de cómo conocimos a Cristo. La presentación clara del evangelio que resume el plan de Dios para la reconciliación.

La enseñanza de la Escritura con el propósito de evangelizar a nivel individual o de pequeños grupos.

Vuelva a revisar la lista. ¿En qué se siente más deficiente? ¿Cuál de éstos le gustaría dominar de verdad? ¿Qué haría usted para lograrlo? ¿A quién conoce usted que pueda ayudarlo? ¿Qué libros y materiales le pueden ayudar?

La meta es compartir nuestra fe con naturalidad. ¡Eso demanda preparación y experiencia! Empiece ya. Cuando encuentra que se ha metido en camisa de once varas, busque a alguien con más experiencia para que le ayude. Observe cómo actúa esa persona y pronto lo podrá hacer usted también.

6. *Empiece a tomar la iniciativa para establecer relaciones.* Con el simple hecho de estar conscientes de la gente que nos rodea y comenzar a saludados es dar un paso grande. Sea el primero en decir: "Hola". Sea amable.

Busque una base para su relación, algo que puedan tener en común. La amistad comienza cuando dos personas comparten intereses o necesidades que tienen en común. Esto lo realizará a costa de su tiempo y vida privados, pero ¿cómo verán otros la gracia de Dios en nosotros si nos mantenemos a distancia?

¡Amor! El amor de Dios por el hombre es incondicional. Su amor se expresa por medio nuestro cuando nos dedicamos a buscar el bien de otros, sin mirar cómo reaccionan a nosotros. (Vea 1 Juan 3:16-18.) Hay un eslabón obvio entre amar y servir. Si contesta usted la pregunta, ¿cómo puedo ayudar a esta persona?, habrá contestado la pregunta, ¿cómo puedo amarle?

Refuerce y complemente las relaciones recién establecidas incluyendo en ellas a amigos cristianos con quienes tiene afinidad. Esto puede realizarse con un asado en el patio, un concierto de jazz, o un grupo de estudio bíblico.

7. *Elija y ore por las personas individualmente.* "Y al ver las multitudes. . . desamparadas y dispersas. . . dijo a sus discípulos. . . Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies" (Mateo 9:36-38). ¿Así que no siente ningún peso por los perdidos? ¡Deténgase y mire a su alrededor! Luego ore. Pida a Dios que haga algo con lo que ve. ¡Ofrézcase a él y observe lo que ocurre! Primero, es muy probable que le llame la atención a ciertas personas. Su voluntad es que ore por ellas. Sea fiel. Ore constantemente a cada paso del proceso, desde el primer contacto, hasta que se abra la puerta al mensaje, hasta que el Espíritu Santo les convenza de pecado, justicia y juicio.

Persista en la oración. (Vea Lucas 11:9, 10.) Jorge Mueller escribió: "Lo más importante es no darse por vencido hasta que la respuesta llegue. Vengo orando todos los días durante cincuenta y dos años por dos hombres, hijos de un amigo de mi juventud. Todavía no se han convertido, pero lo harán. . . La gran falta de los hijos de Dios es que no continúan en oración, no siguen orando, no perseveran. Si quieren algo para la gloria de Dios, deben orar hasta que lo consiguen."

Uno de estos hombres se convirtió en el entierro de Jorge Mueller y el otro unos años después.

8. *Invite a sus amigos a estudiar las Escrituras con usted.* Usted ha sido transparente desde el comienzo de su relación sobre el origen de su estilo de vida. Sus amigos saben qué es la Biblia. Al ver que es real y práctica, su curiosidad e interés aumentará. Con frecuencia, como resultado de sus oraciones y el cariño que ha mostrado, la persona responde a su invitación con anhelo, que demostrará que ha estado esperando que usted los invitara.

Sea sincero y claro en su invitación. Recuerde, usted no busca extraerles una decisión inmediata, sino darles la oportunidad de ver personalmente la Palabra de Dios y al Hijo de Dios.

Los estudios bíblicos se pueden realizar con un individuo, con varias parejas o en grupos pequeños. Si no se siente usted con disposición de dirigir el estudio, forme un equipo con alguien que pueda hacerla. Pero si es posible, diríjalo usted. Hay buenos materiales de estudio y apoyo. O, simplemente comience con el libro de Juan o Romanos.

9. *Dependa del Espíritu Santo.* Déle tiempo para obrar. Siga la programación de él, no la suya. La tarea de usted es presentar claramente las Escrituras. Deje que él haga lo demás.

Manténgase alerta a las circunstancias que afectan la vida de una persona al ir adentrándose en las Escrituras. Con frecuencia, las cosas van de mal en peor, señal de que está luchando con su rebelión básica contra Dios. O, llegará una crisis que escapa de su control. ¡Anímese! Dios

usa tales crisis para despertarnos y hacemos ver nuestras necesidades. Esté presente como un amigo cuando aparezcan estas cosas. La seguridad de su aceptación, cariño y amistad con frecuencia son más importantes que su consejo en esos momentos.

10. No *los deje*. Persevere. La parte más fácil de un estudio evangelizador bíblico es el estudio en sí. El desafío más grande es generar el deseo de asistir y de mantener el interés durante un largo tiempo. No llegará muy lejos si sus únicos contactos con las personas in conversas son durante las horas de los estudios. Tenga alguna relación familiar con la persona entre un encuentro y el otro. No requiere demasiado. La verdad es que tiene que tener cuidado de no exagerar. "Detén tu pie de la casa de tu vecino, no sea que hastiado de ti te aborrezca" (Proverbios 25: 17). Una visita de diez minutos basta para recibir retroalimentación y para verificar la hora y lugar de la próxima reunión. Pero es imprescindible. Y puede ser que sean esos momentos familiares los que abran el camino para conversaciones más profundas.

CONCLUSION

En 1937 se publicó la primera edición de *Piense y Hágase Rico (Think and Grow Rich)*, por Napoleón Hill. El libro fue el resultado de veinte años de investigación realizada por iniciativa de Andrew Carnegie. Como parte de su investigación, el autor entrevistó a centenares de prósperos empresarios, hombres como King Gillette, Henry Ford, Tomás Edison y John D. Rockefeller. Buscaba un común denominador, las características que tenían en común y que explicaran el éxito de ellos. Después de haber identificado, interpretado y organizado estas cualidades, Hill las presentó como una filosofía para triunfar financieramente. Desde 1936 se han vendido más de cuarenta y dos ediciones, un testimonio de su popularidad e influencia sobre la sociedad norteamericana. Pero a mí me pareció que el libro era diabólico.

En suma, la conclusión del autor es que si uno quiere ser rico tiene que tener una obsesión por el dinero. Uno tiene que pensar en el dinero, programar cómo conseguirlo y sacrificar lo que sea para conseguirlo. El dinero debe ser la primera prioridad en su sistema de valores.

Pero concuerdo con una observación básica del autor: Las obsesiones de hoy se convierten en las realidades del mañana. "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida" (Proverbios 4:23).

¿Cuáles son sus obsesiones? ¿Son las mismas de Dios? ¿Qué está haciendo Dios? Está arreglando todo, reconciliando consigo a todos. (Vea Colosenses 1:15-20.)

Evangelizar al pueblo perdido y secularizado, el tema de este libro, es la base de lo que está en el corazón de Dios. Es una obsesión digna. Hágala suya.